PIO IX.

PIO IX

DEDICADO,

EN SEÑAL DE GRATITUD,

AL ILLMO. Y RDMO.

Señor. Dr. D. Arsenio Andrade,

Dignmo. Obispo de Riobamba,

Por Dr. ANTONIO ACOSTA.

Canónigo de la Catedral

de Ibarra.

1891.

INDICE.

Canto I . Página..... 9

„ II „ 31

„ III „ 55

„ IV „ 83

„ V „ 113

„ VI „ 131

Erratas notables 161

Advertencias.

1ª De los seis cantos que componen el presente opúsculo, los cinco primeros fueron escritos en 1871 á poco tiempo de la caida y prisión del Santísimo Padre Pío IX, y el último después de su muerte acaecida el 7 de Febrero de 1878 á los treinta y dos años de su pontificado.

2ª Cuanto no conviniere con las épocas anteriores se tendrá por añadido posteriormente ó cuando se corregían las pruebas, por ejemplo, las estrofas relativas á la estatua de Jordán Bruno, en la página 78 y siguientes.

3ª Al opinar que en los tiempos que al-

canzamos sólo subsisten tres principios opuestos á la fe y costumbres de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, esto es, el racionalismo, el materialismo y el socialismo, disetimos de la opinión de Augusto Nicolás que en 1851 escribía: "Protestantismo, Volterianismo, Liberalismo, Racionalismo, todo esto puede haber sido algo, pero ya no puede ser nada, porque todo esto está absorbido por el socialismo que de ello ha salido como un monstruo del seno de su madre, y que no puede ya hacerse que vuelva á entrar en él." (El Estado sin Dios. Confesiones y repudiaciones.)

4ª Probable es que todos los malos principios hayan caducado, á excepción del racionalismo, el materialismo y el socialismo, como está dicho, porque las censuras y solicitud pastoral de los Romanos Pontífices, manifestadas infinitamente en Alocuciones Consistoriales, en Cartas Encíclicas y otras Letras Apostólicas, están armadas de la sanción correspondiente. Tal vez va tocando á su término el tiempo vaticinado por San Pablo, en que los hombres no pueden sufrir la doctrina sana, en que por un prurito de novedades consultan á multitud de doctores, llenos de hinchazón y soberbia, quienes cerrando los oidos á la verdad, los abren á las utopias y á las fábulas.

PIO IX.

Pìo IX (Juan María Mastai Ferreti) nació en Sinigaglia ciudad de los Estados de la Iglesia, el 13 de mayo de 1792. Nombrado Arzobispo de Espoleto en 21 de mayo de 1827, fué trasladado al Obispado de Imola el 17 de diciembre de 1832; reservado *in pectore* por su Santidad Gregorio XVI, el 23 de diciembre de 1839, y proclamado Cardenal en el Consistorio celebrado el 14 de diciembre de 1840; elegido Soberano Pontífice el 16 de junio de 1846, y coronado el 21 del mismo mes y año. Falleció el 8 de febrero de 1878.

CANTO I.

SUMARIO:

Introducción—La Iglesia antes de la muerte del Señor Gregorio XVI y vaticinio de María Latasti.—Advenimiento de N. S. Padre Pio IX al Pontificado,—Su prestigio y cualidades físicas y morales.—La America: Discurso relativo á Mastai Ferreti en Lima.—Tendencias del siglo.—Propònese su Santidad condenar los errores modernos.—El siglo; Discurso.—Los principios.—La razòn no es la regla infalible de los actos humanos.—Condenación del racionalismo y otros errores.—Razonamiento del siglo.—Presagio.

Rationem præcedit autoritas

AUGUS.

I.

Exhala ¡oh humana Fe! tu suave aliento
Por la de oro y coral escelsa boca
Que te diera el Señor, y en ardimiento
De la célica luz mi mente toca.
A ser divina aspira en el concento
De la más tierna voz, al cielo invoca
Una vez y otra vez, y tu mirada
Con migo sea sobre el orbe alzada.

II.

Del temporal solio al Grande Pio
Apenas arrancaba el Soberano
Que creyente llamóse, su extravío
Ante el mundo mostrándole tirano;
En triste condolencia el pecho mío
Se sentía latir, y de la mano
Vi que el Señor al uno conducía
Cuando al otro en el bàratro le hundía.

III.

El poder temporal, en que el divino
Diez más nueve siglos se mantuvo,
Cayera à manos del furor ladino
En lago de ambición que por allí hubo.
Cayó. El entendimiento peregrino
En un mar de amarguras se detuvo,
Y suplicantes manos que alzó al cielo
Le hallaron convertido en duro hielo.

IV.

Y cual à verde planta el suave riego
De abundoso rocío. à tí bajaba,
A tì, Supremo Jefe, el sacro fuego
En que de Horeb la zarza se abrasaba.
Tu espíritu, el de Dios, à tu gran ruego
Sobre las nubes al cenit se alzaba,
Y bendijo el Santísimo al cristiano
Católico Ecuador con santa mano.

V.

Cómo en el corazòn bruma me siento,
Y mi mente se agita: conoce ella
La materia ominosa y desaliento
En que aquì, à su pesar, triste descuella;
Pero la luz del alma ve un portento,
De Pío imagen caudorosa y bella,
Que me la ofrece el cielo, mas no en calma
Alzada en medio de sombría palma.

VI.

Un portento, una imagen, resplandecen,
¡Oh Dios! ante mis ojos desfallidos,
Ora entre sombras que à la luz perecen,
Ora en espectros todo espavoridos.....
Hoscas apariciones donde acrecen
El panico funestos alaridos,
Tropel de gentes, de guerreros brùma,
¡Cuànto la mente sin cesar abruma!

VII.

Un proscrito en su patria.....àquien la muerte
Con luto funerario triste amaga
No lejos muy cruel, y la atroz suerte
Del dolor en sima horrida le estraga.
Y despiadado el cielo no convierte
Del buen Pío al penar ni la màs vaga
De sus miradas pias, por que lleva
Sus conatos al fin de una ardua prueba.

VIII.

Mas desde àntes el mal cantaba hosana:
Se veìa infando símbolo cruzarse
De per licìón, do quiera la inhumana
Usurpación violenta, y elevarse
Del martirio el teror. Còmo profana
El seno de la Iglesia yendo a armarse
Ante Gregorio el siglo en audaz modo
Por entre el corazòn cristiano todo.

IX.

¡Qué! no bien cayò Adàn, cual soberano,
Donde antes fueron olorosas flores,
Frutos sin par, delicias de la mano
De Dios, se miró en lívidos colores
El gèrmen implantarse más insano
De duelo y de fantàsticos errores;
De allí el genio del mal en sus raudales
Mientras respiren bajo el sol mortales.

X.

Y la inmoral tendencia, como azote
Del cielo, al paganismo el ~~aire~~ hiende;
Es rama inmunda cuyo inmundo brote
En el haz todo de la tierra prende.
Que el hombre sea un cafre, un hotentote
Con las veras del alma así pretende
Y ansía que la vida amable diera
En holocausto à flameante hoguera.

XI.

Y màs tarde à los ojos de la secta
Pareció ser, de modo decidido,
La revelación santa no perfecta,
Sujeta así à progreso indefinido,
Al de la razòn menos provecta;
Y el error radical quedó instituido,
El error que de antigüo se escondía
Bajo formas sin tèrmino y ardía.

XII.

Del maléfico espíritu à influencia
El alma secular si contrastada
Emancipa al momento su conciencia
Y de ilusión se mira arrebatada.
En religiòn la audaz indiferencia
Del Dios que ella se forma aleccionada,
Ante un rito y un altar culpable
Do quier espera al bien inconmùtable.

XIII.

Mas la moderna lucha terrorosa
Entre la Iglesia y el infierno había
Con esfuerzo postrer sido impetuosa
Y desenlace cierto día à dia
Esperaba con ansia tumultuosa:
!Oh! màs audàz le espera todavìa
El bando del infierno à cuyo alcance
Està todo desborde, todo abance.

XIV.

Y su cerviz el siglo sacudiendo
De sus hondas cavernas levantaba
La horrisona tormenta que cundiendo
El mundo fuera, y Dios se apellidaba.
Y tal vez que el antiguo màs horrendo
Moderno el paganismo se elevaba
A do cada delirio se adormece
Sobre el incienso que el error le ofrece.

XV.

Mas no sospechò el siglo que en aurora
De la divina luz contra él vendría
La lumbrera que fuese redentora
Y en medio à sacrificios grande guia:
En la mente del cielo corria la hora
Prefijada y acaso no sabía
Tal predestinaciòn ni el enemígo
Que del error es principe y amigo.

XVI.

Un lustro antes que la muerte aleve
Vibrase su cuchilla sobre el cuello
De Gregorio Pontífice se vió en breve
Parecer de un anuncio el gran destello:
Era que una alma pura como nieve
Viera un astro fulgente puro, bello
Suceder á la sombra deslumbrante
Del entonces Pontifice reinante.

XVII.

Qué! un lustro ántes, Jesús de esta manera
Habló á María Lataste: Ha oido
Mi Madre y tambien yo tu lastimera
Plegaria ¡oh hija amada! y he elegido
Un Pontífice, é impreso en él la placentera
Idea de que en dogma sea erigido
El misterio de Pura é Inmaculada
Sobre toda criatura sublimada.

XVIII.

~~Pío~~ por Dios electo....su nobleza
Al cínico más fuerte le enamora
Cada vez que le mira; gentileza
Con gravedad modesta le decora;
Y como quier que brille la grandeza
En las cortes del mundo no atesora
(Lo divinal abstraido, lo inefable)
Figura que le sea comparable.

XIX.

Por que la Madre del Amor Hermoso
La bóveda rasgó del firmamento
Y vióse todo ese astro luminoso
Cruzar las auras con divino allento.
Sobre Roma su vuelo misterioso
Concentró en anhelar, y del aumento
De su luz vive la grey santa entera
Que en otro mundo mejor vida espera.

XX.

Gran figura en el Dios....en el encanto
Y cuantas se abren campo en esos días
Veo eclipsadas bajo turbio manto,
O al no ser caminar harto sombrías;
Suena su voz benigna: con espanto
Mudos leones sus cavernas frías
Se aprestan á buscar en dura saña,
Tal vez la sombra de su faz les daña.

XXI.

Dos años àntes que á Hisdeville abriera
Fox en la Nueva York aquel abismo
Que al mundo arrastra en face lisonjera
Con el nombre falaz de Espiritismo,
Cuya causa motriz, la verdadera,
Ser Luzbel asegura el cristianismo,
Y cuya pretensión acaso recta
Es de formarse propiamente secta:

XXII.

Gran figura se anuncia (cuyo cielo
La fe por basa sin temores gira)
Cual desprendida de su patrio suelo,
Cual ángel que en el éxtasi á Dios mira,
Presentandole humilde el negro duelo
De la crstiana grey que no respira
En su contorno sino el miasma oscuro
Que hizo la corrupción de lodo impuro

XXIII.

Mas con su dardo al fin trozado había
La muerte el hilo de Gregorio anciano
De entre la nube que amagaba impia
La lumbre del Señor. El Soberano,
Que con ciencia, virtud y lozania
Fundaría el conit del Vaticano,
Lumbrera oscurecida y pobre y sola
Regia á la sazón su grey, Imola.

XXIV.

De su sensible corazón el seno
Formado para el bien que se deseaba,
Laboratorio inmenso, donde ameno
Cupiese el mundo, caridad manaba:
No así consigo propio; un rudo freno,
Un imperio cruel, no bien rayaba
Su débil juventud, tal el abismo
Fuera en que se encerrara por símismo.

XXV.

Tendiendó al pueblo mano bienhechora
Creado Cardenal, ya en venturanza
Más solícito el bien hacer explora
Con fe, con caridad, con esperanza:
Y á las obras de Dios nació una aurora
Cuya lumbre no fina en la mudanza,
Y ante aquella el decreto fué librado
De que ocupara el trono el nuevo Enviádo.

XXVI.

Nuevo Enviádo: el Cónclave propende
A la elección: Mastai caminó á Roma,
En Frosinone, al tránsito desciende,
Y posa en el carruaje una paloma
Que ni acosada vuela. Por allende
En su contorno muchedumbre asoma
De gente que en sus vítores se inflama
Y nuevo Papa sin cesar le aclama.

XXVII.

Consecuente el anuncio, le declara
Ya electo el Cónclave, y Mastai eleva
Su sien esclarecida con la tiara,
Llena de aplauso Roma, que la nueva
Doquier difunde. Con la luz preclara
Lista á inspirarle que consigo lleva,
No se envanece el hombre que ha domado
El corazón al mal siempre intentadó.

XXVIII.

Pero el genio narcótico sectario
De Massini sus màquinas movìa,
Y à tomar su partido tumulario
Los nuevos pasos del gran Papa ungìa.
No, no se da la vida en el hosario,
Ni en lógias y revueltas armonía,
Y el Jefe de la Iglesia cual guerrero
A esgrimirle ha tomado el fiel acero.

XXIX.

«Ni monarquía, ni papado exista:»
Vaya el tema massínico que invade
La cristiandad ¡oh Pío! Su conquista
Hàgase à su poder, y Dios se apiade
Que de lauro à su grey tiene provista,
Y antes que à los sistemas anonade
Deshaciendo del mundo el mecanismo,
Los senos tiene abiertos del abismo.

XXX.

Mas de ultramar llegara, en gran enlace
La niebla del error à esta comarca,
Y otra y otra, y su hiel todo deshace
Lo que guardara del Señor la barca;
Y en incesante bruma se complace
De que reserva poderosa una arca,
Que harà desparecer sobre la tierra
Cuanto la triste religiòn encierra.

XXXI.

Y à estos espacios en que Febo llueve
Tesoros de placer, Pío, tu fama
Llegó orlada de gloria à paso breve,
Y con influjo de afectuosa llama.
Su brillo semejante al de la nieve
Salutifero ambiente acà derrama
Ante Amérìca... virgen cuyo cielo
Se transparenta en zafirino velo.

XXXII.

¡Alta Virgen! Esplenden miles flores
En su contorno, la argentada luna
Le derrama sus rayos en colores
Que la vista arrebatan; cual laguna
Hácia el cielo reflectan sus fulgores;
Le mece en su regazo fiel fortuna;
La ama el Querubin en sumo grado,
Que está de sus virtudes hechizado.

XXXIII.

Amante del Pontífice y amada,
Tú, postrer hija del fecundo Océano,
Aquien Colón tendiera una mirada
Que tal vez no era la de ser humano,
Vastos mares en medio, allá clavada
La vista donde se alza el Vaticano,
Contemplas de tu amante la grandeza,
Que del Señor va á unirse con la alteza.

XXXIV.

Doquier, empero, que la faz devuleve
Un asomo no luce de bonanza,
Ni la ilusión fántástica que envuelve
Precaria sombra por acaso alcanza.
¡Oh América! el dolor le desenvuelve
Su lacerado seno en desperanza,
¿No le veis, no le veis en sus sonrrojos
Llevar al cielo suplicantes ojos?

XXXV.

Mas en nube de plácido decoro
Que da al ocaso el sol, en tu retiro
Yaces ¡oh Virgen púdica! un tesoro
De celestiales dotes....ahí te miro;
Cédote la palabra: entonces de oro
Tu cabellera meces, y en suspiro
Que al viejo mundo revolando toca,
Estas palabras viertes de tu boca:

XXXVI.

«Un tiempo atravesara en que la silla
De san Pedro à América mandase
El Nuncio que trajera à maravilla
Un sacerdote jóven que ayudase
En el difícil cargo. En feliz quilla,
A la que no pesaba el regio pase,
Llegaron y admitidos con decoro
Fueron donde abundante corre el oro."

XXXVII.

"¡Salve pasados tiempos seculares!
Vuestra perla del mar, Lima à su pecho
El genio de Mastai junto à sus lares
De flores presentóoslo en su lecho.
No el furor proceloso de los mares
Ni el vandalaje impío con su acecho
El sacerdote joven os robaron
Ni en su semblante el pânico estamparon."

XXXVIII.

"Y sobre crestas, que corona el hielo,
El ~~cóndor colosal~~ batía el ala
Cual ostentase que el inmune cielo
De sus confines aquel genio exhala.
Y para el joven, remontando el vuelo,
Quiza vió lista pontificia gala
Que flotante del eter exaltado
Los visos sorprendia en sumo grado."

XXIX.

"La luz del Evangelio propagada
Fué por su labio donde quiera que iba,
Y la fe el fruto de la luz alzada
Dió en esperanza y caridad activa,
La patria de los cielos preparada
Desde abeterno por la lumbre viva
Del alta gracia que en la mente vino
Del presunto pontifice divino.

XL.

"¡Oh! si al Ecuador venido hubiera,
Llamado por la fama que, cual viento
En el mundo se esparce lisonjera,
Hubiese dicho con seguro acento:
Cristo con su saliva lodo hiciera,
Y á este ciego infeliz de nacimiento
Untó los ojos .... hélo aquí trocado
En un Paraiso por divino agrado."

XLI.

"Y volviendo su rostro á la Imbabura
Diría: esa va á caerse por su peso;
Hija del Ecuador ¿por qué en premura?
¿Por qué le niegan el becerro grueso?
La ven muy mansa, muestre su bravura;
Dénle el Paylon que pide, dénle el hueso,
Con que entretenga el hambre, y será oveja
Que dará vellon rico cuándo vieja."

XLII.

"Ni de jóven ni vieja—con desdeño
Satanás dice—que su bien pasó;
¿Cómo triste Imbabura en el desgreño
No mira su desgracia, su mal no?
Arrópese la espalda con empeño,
Que el azote tremendo la cruzó;
¡Ah! tal vez ni camino de herradura
Le conceda la suerte en su locura."

XLIII.

"Y el Nuncio con el joven devolvieran
Los pasos á gran Roma esclarecidos
Por la mision cumplida, y más no vieran
Del Perú los contornos florecidos.
De seguro en la mente mantuvieran
Mientras la vida intactos, esculpidos
Recuerdos del Eden que en fantasía
Nuevas formas tomaban cada día."

XLIV.

"¡Mastai es ya Pontifice...! asi amenas
Las playas de mi patria deliciosa
Se inundan en fragancia de azucenas
Cuando el alba despunta majestuosa;
Asì las palmas lànguidas, serenas
En manera se ostentan misteriosa,
Y en la brisa se gozan y en su vuelo
Al regarse la luz de nuestro cielo."

XLV.

"Su personal remiro.... la armonia
Que vive en el vergel del suave llanto
De la aurora semeja, y la sombría
Nube que à veces le circuye un tanto.
Qué gallarda inmortal fisonomìa,
Con la longeva edad el bello encanto
De sola juventud; las caidas flores
No han perdido sus vìvidos colores."

XLVI.

"Su gloria ¡ay! durarà lo que el hosana,
Lo que el fugace que à mover el suelo
Vendrà, rendida la impìedad insana,
Cuando de Gaeta le devuelva el cielo
A Roma. Otro oasis en la vida humana:
En eterno penar el gran consuelo
De que en camino de la cruz bendita
Siempre su planta llevarà inmarchita."

XLVII.

"¡Pìo! un rüido popular no menos
Que de agitados mares à mí llega,
Estallarà no tarde; alienta en senos
Que hizo la corrupciòn, y ya te entrega
La unidad italiana .... aun en los buenos
Cundirà pestilente. Còmo juega
Con los pueblos ¡oh Dios! un solo hombre
Por adquirirse maldecido nombre."

XLVIII.

"Martir, tu fe un lauro te asegura;
Pontífice, tus triunfos en la historia
De las naciones los verás ¿Augura
Mi mente á algun poder una victoria
Para ti? No, que el caliz de tristura
Basta para formarte hombre de gloria
En el lenguaje humano, en el divino
Dirálo el Angel fiel á tu destino"

XLIX.

"Envuelto el viejo mundo en sus cadenas
De hórrida tempestad á los insultos,
No mira más acá en playas amenas,
Libres como las auras pueblos cultos.
Y si acá sanguinarias hay escenas
Culpa es de la ambición, que sus tumultos
Contra la libertad do quier levanta
Siguiendo del terror la regia planta."

L.

"Veo ante el siglo la celeste lumbre,
En que la grey cristiana se ilumina,
Poseela el gran Pio, y es la cumbre
Que intacta guardará la fe divina.
Qué osará contra ella la vislumbre
Del error que una sombra le fascina,
Y que lleva tristísima en su seno
De la moral panteística el veneno?"

LI.

"Su belleza moral el gran ejemplo
De apostol representa, y el fecundo
Perfecto cristianismo en él contemplo,
Brilla através de máximas del mundo.
Se abre en su corazón el sacro templo
Que al buen pueblo separa del profundo,
Y le enseña cual es la bella suerte
Del que es cristiano fiel hasta la muerte."

LII.

Dijo, y profundo lastimoso duelo
Se retirò à guardar la Virgen pura,
Que ya à ocultarse bajo turbio velo
La mentida esperanza se apresura.
No bien Pío en el trono con desvelo
Quiso su grey cuidar: esto fulgura
En su mente preclara, esto domina
Su corazòn à par de luz divina.

LIII.

Y à arbol esbelto de doradas flores
Ya implacables orugas ¡ay! trepaban;
El iris no esplendía en sus colores
Cuando eléctricas nubes estallaban;
Y el negro pedernal de los errores
Con màs terca amplitud los clubs frotaban . . .
Italiana impiedad, donde iracundo
En cién trizas se parta el siglo inmundo.

LIV.

Si á la faz del gran Pio se salpica
El trono con la sangre ardiente, buena
Del fiel Ministro, crueldad que esplica
Su peligro en igual ó en otra escena;
Cuánto su alma en Dios sería màs rica
Si nó rehuso el martirio de luz llena,
El alma para quien jamás se vierte
El caliz preparado por la muerte.

LV.

Y sacro ruego suena, asi que exhala
Un profundo lamento el alma pia,
Mas el viento ese ruego en fugaz ala
Al suelo le devuelve, pues de impia
La sociedad incrédula hace gala,
Desprecia el anatema, y màs sombria
Ve su eternal ventura, en punto breve,
Do quier que la razòn su busto eleve.

LVI.

Entanto ¡oh gran Dios! seguía lento
De los tiempos el curso, y la pendiente
De rayos pontificios, sin aliento
Vió ya aturdida la soberbia gente:
Que à dar à su misión el complemento
Aprestòse el gran Pío, que presiente
En su pecho la invicta fortaleza,
La ciencia omnipotente en su cabeza.

LVII.

"No màs (decìa para sí), no vuele
La pestífera llama, y màs devore;
La sociedad entera no se asuele,
Ni màs el siglo sus paisajes dore.
La madre Iglesia que el gemido suele
Oir de la humanidad, no se demore;
Tesoro tiene . . . . lo reparto entero;
Espada fina . . . . ya esgrimirla quiero."

LVIII.

"Si no al sol de la Iglesia¿ á quién el mundo
Sus esplendores debe y su hermosura?
?Porqué volver desea al seno inmundo
Que le quitó aun los brotes de natura?
De tu efusión ¡oh cielo! el mar fecundo
Comunica à tu siervo, y la fe pura,
Que en su cuna ostentara el crìstianismo,
La niebla ilustre del moderno abismo."

LIX.

Pío al hombro cayado, espada al cinto,
Al corazón la diestra, en su sien late
La redención que Cristo en el recinto
De la virtud espacia en gran quilate.
Mas vió à error radical en sangre tinto,
Al mundo intelectual en crudo embate,
A riqueza y poder yendo à otras manos,
Sobre el llanto del pueblo à los tiranos.

LX.

Clavó en él su mirada todo el clero,
De brazos se cruzó ya absorto, inerte;
¿Qué amenaza pasar? ¿dónde el artero
Impío irà à parar con el màs fuerte?
Entonces fe y jurisdicciòn certero
El hierro alzaron de *divina suerte*,
Que sangre sin regar, libre el camino,
Diera al libre mortal su alto destino.

LXI.

Mas en febril locura, desgarrada
La sociedad doliente por su peso
Sigue, sin saber còmo, aletargada
Tras el bien disparado, es el progreso.
Sin dependencia la razòn, aislada,
Quizà màs no hallarà que el retroceso,
En cuya senda no transita el Cristo
Ni tìpica verdad jamàs se ha visto.

LXII.

Tù eres el genio, Pío, à par el cielo,
Antemural inmenso de la tierra,
Cuyas verdades magnas para vuelo
De larga caridad consigo encierra.
Depòsito sagrado de consuelo
Contra la tiranía que se aferra,
Contra Dios.... Sosten ¡oh Soberano!
Sosten el *mundo* con tu heroica *mano*.

LXIII.

Los ojos tiendes que flamantes teas
Parecen à los hombres pensadores,
Y el mundo intelectual de las ideas
Se cubre de oropel en esplendores.
Los ojos tiendes ¡què! elevadas deas
Disfrutan de suavísimos olores,
Y *entre ellas la razón, cual poderosa*,
Se pule y alza sobre altar airosa.

LXIV.

Y en su séquito el Siglo resplandece
Sobre una extensa, deliciosa cumbre;
Cumbre del Siglo, cielo do aparece
Lo màs subido de la escelsa lumbre.
Ya el arbol de la vida alli florece,
Más alta que el cenit es su techumbre,
Y son inmensos sus fecundos lares,
Preciada pedreria, oro sus mares.

LXV.

Gigante cedro, que ondulosas ramas
Tiende en contorno de inigual colina
Toda lirios, y rosas y retamas,
Se alza ya el Siglo, y con la voz camina;
Vertiendo por los ojos fuertes llamas,
Dice à sus bravos juntos: "Ya encamina
La virtud de los hados à Pío Nono,
Ya serà nuestro su infalible trono."

LXVI.

"Mis huestes à batir se acerca inerte
El que ser tuviera antes que mi cúna
Brillara entre los auges de la suerte:
Ya terca le fascina infiel fortuna:
Id à su encuentro, y con el brazo fuerte
Dispersos atacadle ó en coluna:
De diez y nueve siglos su cruz mira
Y su honda crueldad no bien respira."

LXVII.

"Ya coronemos con un lauro esbelto
La màs terrible, si gloriosa guerra
Contra ese pabellón que al aire suelto
Daña los jugos de ferace tierra.
Cuàntas fuerzas sociales ha disuelto,
Donde su fanatismo no se aferra,
Su fanatismo; he dicho." El fuego brama,
Cuando los senos del mortal inflama.

LXVIII.

Dado el alarma por Satan, millares
De secuaces, cual vàmpiros inmundos,
Se desbandan doquiera en tierra y mares,
Prontos, fuertes, tenaces, iracundos,
Si no dolor y muerte a ampliar pesares.
Remècese el averno en sus profundos
Senos, donde el prescito se figura
Que ya no habrà en el mundo cosa pura.

LXIX.

Es de oir el tropel sordo, confuso,
Con que el ardua pasión luego sujetà
Ya al que en ciencia se ahoga, ya al iluso
Filòsofo. Es de ver, la alma repleta
De vicio é impiedad, cómo compuso
El gesto y ademan, ora el atleta
Soldado, ora el que en fúlgida tribuna
Del buen decir no deja flor ninguna.

LXX.

Aquí en corros alzada una quimera
Para el hombre de bien inusitada,
De dos en tres peldaños la escalera
Subiendo allí y bajando gente airada.
Mèsclase por doquiera una bandera
Cuya insignia es: "Traición, no quede nada."
Làmzase un grito y otro, mil contestan;
Saña, odio, venganza, el aire infestan.

LXXI.

Si ante el pueblo un soldado en reojo mira,
Y mano acaso tiende á la manopla,
El pueblo se fracciona, se retira,
Y resuena en las huestes copla y copla.
Si alguno nombra à Dios ese conspira;
Impía la discordia en redor sopla;
Es hora ¡cielo santo! entero el mundo,
De revolución se halla en mar inmundo."

LXXII.

Mas, en tenebrosa ala, roido el ceño,
Al hombro la guadaña, orgullecida
Discurre ya doquiera con empeño
La muerte contrincante de la vida.
Se uniera al socialismo y en diseño
Ha marcado con letra denegrida
Este lema terrible: "O à la nada,
O un dia màs de vida desgraciada."

LXXIII.

Y camina la artera en esa facha:
¡Que! el angel del progreso encontradizo
Se le hace de luz lleno, y se le agacha,
Diciendo, en dulce voz: "Yo martirizo
Con gàrrulo sin fin sobre hilaracha
Los corazones todos; si este hechizo...."
No le dejó concluir la cruel muerte,
Gritandole: "A la espalda, flojo, inerte."

LXXIV.

Pero à santa piedad del todo extraña
Una reseca maquina remueve
El universo todo; su artimaña
Se funda en sombras de la secta aleve:
La red semeja de ardidosa araña:
Que allí no traiga, qué de allí no lleve
La gran Razòn no hay nada; contra el cielo
Se ve trabaja con mayor anhelo.

LXXV.

Partido han los principios màs veloces:
Filosofía audàz à la cabeza
Trancida de egoismo, da estas voces:
"En columna cerrada à la riqueza."
¡Oh! la ambición en ansias màs atroces
Grita: "No haya poder en su entereza:"
Suena el clarin guerrero en dulce arrullo,
Y alienta el torpe corazòn orgullo.

LXXVI.

Y de pueblos imàgen, sepultado
En los escombros del terror, sujeto
De una cadena à poste ensangrentado,
Va tambien un horrífico esqueleto.
Frente al que mìrase hèroe recamado,
El pueblo imbecil, de esperar repleto,
Sigue oyendo se invoca majestuoso
Su nombre entre principios luminoso:

LXXVII.

Ved: en la metafísica que niega
El ser à los espíritus, no viendo
Sino la acciòn ideal, y torpe y ciega
Del oscuro destino, està el horrendo
Origen de principios. Allí pliega
La moral que no admite en estupendo
Devaneo el deber: Y allì el impío
Niega à Dios en su necio desvarío.

LXXVIII.

Negar à Dios: tal era la doctrina,
Y tal la religiòn que descollara
En el pasado siglo. No se obstina
El que hoy tanto alardea de luz clara;
Mas por el mismo trazo à la divina
Esencia ha investigado, y se prepara
La misma negaciòn, ò yace en ella
Al divino esplendor de su centella.

LXXIX.

Y erguida la razòn su basto imperio
Sobre los astros levantar intenta
Y sus loores ¡oh Dios! de un emíferio
Al otro desparrama en su tormenta.
Qué luz, y qué verdad, y què misterio
En sí misma no abraza y alimenta,
Arbitra suprema, sin segundo,
Universal poder domina al mundo.

LXXX.

Es ella . . . . la razòn ha levantado
Un ara à su deidad desfigurada
Por el rudo egoismo, allì forjado
Do fué la caridad acrisolada.
Es ella: el socialismo va à su lado,
La ciencia en su delante desviada,
Sin su nivel y lejos la prudencia,
Sobre carro triunfal negra insolencia.

LXXXI.

¿Dónde la igüaldad en su litera
De límpidos colores? ¿Do su valla
Se abre la paz amable, ljsongera,
Odiando de müerte à la metralla?
No debe ir entre todas la primera,
La santa religiòn? ¡ay! se avasalla,
Palabra no articula, entre blandones
Arrastra la infelice sus pendones.

LXXXII.

Tù la Señora de los mundos eras,
Hoy, santa Religiòn, al carro uncida
De la barbarie, esclava entre las fieras,
No màs . . . . sombra ànte el sol despavorida!
Y si entera à estos mundos hoy volvieras
No hallaría tu planta envilecida
Las dehesas qué hollò y acaso, acaso
Tornaras à la nada en mustio paso

LXXXIII.

¿Qué de fraternidad la dulce aurora?
¿Qué de alma libertad el bello abono?
De alta fraternidad la voz sonora
Ha quedado no màs en el encono.
La virgen libertad, à quien adora
De corazòn el alma, en su abandono
Sugiere à la igualdad que lleve à una
La pobreza, el poder y la fortuna.

LXXXIV.

Es ella.... la razòn anticristiana,
Que en la infinita serie de verdades
Sea cual fuere su orden, sobrehumana
Penetra con su luz: de las bondades
Abusa del Señor, à quien profana;
Hecha escàndalo atroz de las edades,
De los celestes dones se despoja,
Y à su mismo Hacedor impía arroja.

LXXXV.

Sin razòn, sin razòn, racionalismo,
Tù eres ley, tù verdad y tù elemento,
Causa y origen del peremne abismo
Donde se pierde el libre entendimiento.
¿Còmo bastarte puedes á ti mismo
Cuando vas, vil gusano, al firmamento
Y màs allà. màs allà tentando aleve
Donde la eternidad es punto leve?

LXXXVI.

En el ocean› de verdad, sin rèmo
Debil nave y sin brùjula luchando,
¿Qué rada se presenta en tanto extremo?
¿Abres tal vez el Libro venerando?
Tù, sindéresis y àrbitro supremo
Del inefable bien, del mal nefando,
De tí mismo y de todo, sois panteismo,
Liberalismo, ateismo, socialismo.

LXXXVII.

¿De todas las verdades eres forma,
Como eres su principio? ¡oh desventura!
¿Tù falible, impotente eres la norma
De las libres acciones màs segura?
¿Còmo el genio del mal ya se trasforma
Para traer à los pueblos la ventura,
Para crear el bien, que el cielo acopia,
Para à Jehovà llegar con fuerza pròpia.?

LXXXVIII.

"Quieres, empero—te decía Pío—
Que la razón cristiana en algo ceda
Del hombre à los derechos, y no impío
Lo jusgue que al deber nada conceda.
No sabes, no, cual es el poderío
De la Iglesia y su amor que la humanidad
Permita del error cuando al Eterno
Quiere que vaya el hombre, y no al averno."

LXXXIX.

"Y verdad revelada, bajo el manto,
Hermosa como el aura enaltecida,
¿Va su faro à llevar al adelanto
Del terco error con faz descolorida?
Bajo sombras y luto entre el espanto,
Ella altísima luz, de luz vestida,
¿Danzarà al son del arpa sobre flores
Con sistemas de pàlidos colores."

XC.

"Con la fe misma la razón humana,
A quien pulida la materia hechiza,
Infelice, infelice, no se hermana
Y aun como à contraria la hostiliza.
Quisiera desparezca como vana,
Opuesta al gran embrión que diviniza
Cuanto fuera hecho para el bien del hombre;
Mas ya la fuerza del infierno asombre."

XCI.

Y sus tinieblas Satanàs absorto
Concentrarlas procura; èl se dijera:
"El huir me dejaría un tanto corto,
Fortalecer me importa la frontera.
El buen Pío decía en un exhorto,
Le presta el cielo mano lisonjera:
Pasen seis lustros, lo veremos preso
Por el angel amigo del progreso."

XCII.

"Cierta es su perdiciòn, y no està triste,
Y vano de esperanzas se alimenta,
Y de gracia divina el pecho inviste
Y la plegaria de su grey alienta.
La revuelta del siglo le resiste,
Y sòlo conjurar la ardua tormenta
Le es dado al tiempo, no, que se ve sana
La unidad bien católica italiana."

XCIII.

Dijo, y viendo abismado con despecho,
Pendiente de cadena la cruz de oro
Sobre el de Pío denodado pecho
Que à su frente se alzaba con decoro,
Bajò los ojos y con mas acecho,
Con màs soberbia por dar rienda al lloro
Fuèse à la honda caverna donde cabe
Mas los planes que ahì forja, sòlo èl sabe.

XCIV.

Y los pontinos fangos fué encendiendo
Los miasmas à que exhalen nauseabundos
Del mal en la comarca. Recrujiendo
El Etna tormentoso en los profundos
Oscuros senos arde. En el horrendo
Averno se concentran los inmundos
Secuaces entre llamas, esperando
Avisos del espíritu nefando.

XCV.

Entónces, de verdad escelsa fuente,
Su voz el eco de armonias puras,
Lanzòse el Papa en alas de su mente
Con la fe por incógnitas alturas.
Y en su mirar profundo y refulgente
Pasaban las regiones màs oscuras
Donde el racionalismo oculto yace,
O el gèrmen de otro error acaso nace.

XCVI.

Yérguese el justo sobre la ancha sede,
Y animada su faz de luz divina
La vuelve al mundo ideal que retrocede
Dentro el fuego feroz que le calcina.
Huye delante del que hundirle puede
En los escombros de la patria en ruína
Por las revueltas socialistas....modo
De los principios conquistar y todo.

XCVII.

No como en valle moderado arbusto
Se eleva mal su grado à la rudeza
De recio vendaval, y todo adusto
Riega sus secas hojas en presteza,
Cual roble colosal yérguese el justo
Una vez y otra vez; en su cabeza
De los sistemas bulle el torbellino
Y de salvar al mundo el gran destino.

XCVIII.

Y con peremne luz había apartado
Las nocivas tinieblas serie à serie;
Cuànto al mundo científico han cegado
De fango y corrupción en la intemperie.
Allí en autopsia tal ensimismado,
En el centro comùn de esa congerie
Se veía el jefe radical relleno,
Quitando à la razòn el debil freno.

XCIX.

Y de célica luz en el regazo
Vuela el alma de Pío, y si rodean
Sombras en su contorno, son rechazo
De la eterna verdad, y le recrean
Qnrùbicas visiones. Tiende el brazo
Para tomar su espada, y luego ondean
Mil rayos en su frente....asi al momento
Prepara el anatema en fuerte aliento.

C.

De nuevo un rayo de la luz divina
Levanta su razón de lo finito,
Y à conocer el bien le determina
En la verdad eterna circunscrito.
¡Oh! sobre un cielo de ópalo encamina
Su acelerado vuelo à lo infinito;
Es àguila.... se cierne centellante
Sobre presa que yace retemblante.

CI.

Qué! diàfana la atmòsfera en fulgores
De rayos pontificios se desata
Sobre el círculo audaz de los errores
Que à culta sociedad desola, mata:
Dèjenla ¡es libre! caigan los terrores
Serie tras serie ya, cual catarata
Desplomada al abismo, y màs en guerra
Que no agonice la asombrada tierra.

CII.

Amanece una aurora, otra le sigue
Y otra y mil: à su sol resplandeciente
Se combate al terror, se le presigue
Do quier diseminado y màs creciente.
Do quier su infiltración tenaz abrigue
Cauto el racionalismo ve rugiente,
Sin quedarle en dolor sino desmayos,
La inmensa pira que dispara rayos.

CIII.

Mas el siglo al mirar en desconfianza
A su herida razòn, de la ira ciego,
De esta suerte exclamó: "Juro venganza,
Caiga el mundo servil, lo acabe el fuego,
Viva està del progreso la pujanza;
¡Oh! los resortes de la vida luego,
De la vida social todos heridos,
Y al fanàtico ver despavoridos."

CIV.

"Póngase sitio á Autoridad romana:
Invádase á sus huestes; la voz mia
Resuene en ardua lid: la Iglesia anciana,
Decrépita no siembre tiranía;
La corriente del siglo cierta, sana
Devore esos baluartes; de la impia
Sombra no quede rastro, y *sólo ensueño*
Será causado por mordaz veleño."

CV.

Calló. Entanto, la atmósfera serena,
El ósculo de paz, de amor cristiano
Tan puro como el cáliz de azucena,
Se daba en el triunfante Vaticano.
Para escarnio y ejemplo, esa condena
Del conjunto de errores más tirano.
El *Syllabus* estampa, cuya historia
Llena los fastos del honor y gloria.

CVI.

Perenne por borrascas y maleza
Del tiempo y de los hombres, cual lozana
Colina en medio al valle, su grandeza
Hase formado nuestra fe cristiana,
Y espera el fin del mundo su entereza.
Si contra ella blasfema y la profana
Con hechos la impiedad de sus rivales,
Se aumentan sus purísimos raudales.

CVII.

Mas se alzó grito que decia: "Llora:
En sus tinieblas el error escasa
Luz introduce, más su orgullo adora,
Y son sus ojos deslumbrante brasa.
La razón pervertida cuál explora
De la verdad el vuelo y dice: Pasa.
Armada de la fuerza á que resiste
Otra del cielo, se mirara triste."

CVIII.

"Impenetrable hay velo: qué mañana
Sol nos alumbrarà ninguno sabe,
Si abriràse à la sombra flor temprana,
Y una voz se alzarà que à Dios alabe.
Del màs esteril bosque pura emana
El agua para el valle donde el ave
Tan risueña aletea, y ala al viento,
Las plumas va à tomar del pensamiento."

CIX.

No calla. Pió ¿qué hacen los lamentos
En el tono profético elocuente?
¿Para algo sirven? casi à par tormentos
La turba te ha causado indiferente.
La Iglesia en sus sociales elementos
Cuenta con esta màxima esplendente:
"Dispersa quien contigo no recoge,"
¿Qué nùmero de augures hoy la acoge?

CX.

Sòlo en el corazòn la fe guardada
Sin alas se verà, fría y desierta:
Es planta que en raíz està plagada,
Y à secarse propende toda yerta;
Esto de la fe humana: que la alteada
"Fe sobrenatural sin obras muerta
Està," dice el Apostol, cuya mente
De inspiraciòn divina era un oriente.

CXI.

De tu reino el hermoso meridiano
Sobre tu amarga vida como el viento
Pasarà: agudo tu dolor tirano
Día à dia va à ser màs turbulento:
De tradiciòn y autoridad la mano,
Que Roma sostuviera con aliento,
Serà presa de noche à la mañana
Por la unidad frenética italiana.

II.

DE LA PURISIMA CONCEPCION DE MARÍA

SUMARIO.

Introducciòn—Desde el principio del cristianismo viene en TRADICION PIADOSA *la doctrina que en 1854 habia de ser el dogma de la Inmaculada Concepciòn de María Santísima.—Teorías del siglo.—La voz del cristianismo con respecto al culto de la materia.—Sensualismo: sus dos ramificaciones, irascibilidad y concupiscibilidad.—Trata el Padre Santo de impedir los desbordes provenientes de estas.—Voto de los Obispos del orbe católico en cuanto á la tradiciòn piadosa—Definiciòn dogmàtica de la Inmaculada Concepciòn.—Gloria à Belen, al Gòlgota y à María Inmaculada.—La doctrina de la fe.*

Tota pulcra es, amica mea, et màcul non est in te. (Cantic. Cantic. Cap. IV. v. 7)

Toda eres hermosa, amiga mía, y no hay mancha en tí.

I.

¡Oh Reina de los cielos! de Vos, santa,
Se habla cuando se dice en voz canora:
¿Quién es esta que sube y se levanta
Sobre el espacio de la limpia aurora?
Como el sol elegida, al cielo encanta
Con los inmensos bienes que atesora;
Del hombre Dios inmaculada Madre,
Toda hermosa, delicia de Dios Padre.

II.

Ven, la dice el Señor, amiga mía,
Paloma mìa, el Lìbano ya deja;
Pasado ha el invierno, la alegría
De tu rostro en mis aras ya refleja.
Suena tu dulce voz, es feliz día,
Que la luz de tus ojos asemeja;
Tu escabél es la luna, el sol tu solio,
La tierra hasta el cenit tu çapitolio.

III.

No sólo fuera el mundo rescatado
De Jesùs con la sangre sacrosanta,
Sino de males mil purificado
Por la leche copiosa, pura, santa
De María; alimento sublimado,
Nectar del cielo con delicia tanta
Que saboreò gustoso el labio tierno
Del Unigènito Hijo del Eterno.

IV

Del Angel al saludo, "eres bendita,"
Y al "veis aquí la esclava," allí la suerte
Del hombre mejoró, que ahí la infinita
Clemencia preparaba el brazo fuerte.
¿Quién hollar la cerviz de la maldita
Fiera que atroz persigue hasta la muerte?
Sólo la Madre que por bien del hombre
Creara un cielo con su augusto nombre.

V

Este siglo al mediar en los raudales
Ya de suntuosa fe, ya de luz pura,
Un dogma centelleaba, y celestiales
Coros en él remiran hermosura.
Esplende una Azucena entre triunfales
Decoraciones santas, y fulgura
El nombre de María. Pero el punto
Tomemosle en el orden del asunto.

VI

Pasó un día en que Dios omnipotente
Celebrara una Alianza misteriosa,
Maternidad uniendo á indeficiente
Virginidad en forma portentosa.
Entonce á humanidad nació el oriente
En Nazaret que es patria de la Esposa
Del Paràclito, anhelo de Dios Padre,
La que al Verbo dió á luz, Virgen y Madre.

VII

Bendíta del Señor la enaltecida
Del alba estrella, descendido el Cielo
Que la luz esparció de eterna vida
Para el orbe llenar de alto consuelo,
Fijó Dios en su arcano, (á la medida
De diez más nueve siglos) sea el anhelo,
El gran dogma que diera en alta Alianza
Más altura á la fe, más esperanza.

VIII

Y soltó su ala el tiempo en el arcano
Con típica verdad, ideal divino,
Figura en que aparece el Dios humano
A su luz añadiendo nuevo sino.
La tradición venía de alta mano
Con Providencia, cuyo fiel destino
No es el de griego error que apellidólo
Ciego, fatal, irresistible, solo.

IX

Más tarde el buen Jesús en el calvario
Sellando con su muerte la doctrina,
Que enseñara fundada en solidario
Principio del amor, toda divina,
A la vida volvió sobre el osario,
Y cubierto de nube peregrina
Entre canto de plácida victória
Ascendió al cielo en alas de la gloria.

X

Del siglo apenas la mitad corría:
Alzando á la razón de oscuros mares
La fe cristiana ya fundado había
En su excursión violenta mil altares.
Ya de mártires díptica reunía
En el suelo fecundo de sus lares,
Nombres que la impiedad en su delirio
Entregara de muerte á cruel martirio.

XI

Y á aquel fulgor deífico cayeran
Sin poder sostenerse las deidades,
Que adoró el paganismo, y recrugieran
Los cimientos sin fin de otras maldades.
Los pueblos á otros pueblos sucedieran,
Sumiéranse en la nada otras edades,
Mas todo sin descanso propendía
A la moderna audaz filosofía.

XII.

Mas la fe y esperanza en gran altura,
De esa noche del tiempo arrebatado,
Venian ascendiendo en hermosura
Sobre las sombras de fatal nublado;
Desiertos, montes, mares, espesura
De selvas varias de ese erial pasado,
Ni de imperios la fuerza tenebrosa
Detenian su planta presurosa.

XIII.

Era á la discusión la fe llevada
Y firme en tal escarpa se encendia,
Que de llama inmortal iba rodeada,
De llama á cuyo ardor no hay zona fria.
Entanto la piedad fortificada
Tierna canta las glorias de María,
Sus cuitas la refiere entre clamores,
Y de triunfos cosecha resplandores.

XIV.

El dulcisimo nombre de María
Con todo el corazón, con efusiones
Del alma toda el mundo repetia:
Allá el estro entonaba perfecciones
De su belleza ideal, más allá ardía
La mente en mil célicas visiones
Que al marmol y al lienzo trasladadas,
Eran de gran espiritu animadas.

XV.

Se alzaban templos que respiran gloria,
Liceos y academias que en el brazo
De María descansan: su memoria
En bronces se gravara; á su regazo,
A su pecho contra el mal victoria
Alcanza el alma, y en precioso abrazo
Se encuentra de virtudes la exelencia
Con el tesoro de escabrosa ciencia.

XVI.

¿Qué en antíguas liturgias? se la llama,
"Lirio sin mancha, rosa sin espinas,
Flor de las flores;" y es fecunda rama
Que carga fruto de esperanzas finas,
Esposa del Señor, à quien inflama
Con la luz eternal de sus divinas,
Inmensas gracias, que en materno arte
A sus electos sin cesar reparte.

XVII.

En España y Segovia y Normandía,
Andando el siglo séptimo la fiesta
De pura Cncepciòn resplandecia
Con el catòlico auge siempre enhiesta.
Segovia en sus anales hasta el dia
Ser de tiempo apostòlico protesta
Su primacía. A América le basta
Lo que del gran Colon la cruz contrasta.

XVIII.

Contaba el Ecuador en sus anales
Cinco monasterios, cada cual en culto
Y en observancia compitiendo igùales;
Mas, van tres lustros, socialismo oculto
Al de Ibarra extirpando en mazorrales
Palabras apoyado, hizo un insulto
A la Madre Purìsima. En extremo
Del dolor se quede esto al Juez Supremo.

XIX.

De pura Concepciòn dogma divino,
Predilecciòn del Padre, à época nuestra
Destinado se hallaba en el camino
Que el Paràclito Espíritu à su diestra
Alumbra en lo inmortal de su amor fino;
Con el en sangre de Jesùs nos muestra
Que divina creación no es comparable
A la gran Redenciòn del Inefable.

XX.

Asi el dogma anunciado en el aliento
De esperanza se veìa, y sostenido
Por gracia sobrehumana estaba exento
De toda oscuridad su alto sentido;
Que la fe con su luz es salvamento
Del mundo en las tinieblas pervertido,
Es cual la luz del sol que desparcida
Do quiera en nuestro globo causa vida.

XXI.

Y en el mundo catòlico sincero
Dos ríos corren de celeste orilla:
El uno es sangre de Jesùs Cordero,
Que vertiò en voluntad à maravilla;
El otro es llanto, sin igual venero,
De los ojos de Madre sin mancilla;
Son el Tigris y el Eúfratres lavando
Las inmundicias de cuanto hay infando.

XXII.

Mas bate el siglo su anchurosa palma
Diciendo en frenesí: "De tiranía
No se entronice la funesta calma,
Ni el fanatismo con su faz impía
Mi ciencia universal sublima el alma,
Delirios suprimiendo, y habrà día
Que à este brote divino un Dios le llame,
Y en todo el orbe su virtud derrame."

XXIII.

"Rehabilitada la razòn, su yugo
Vuelto cenizas al volver del viento,
De la igualdad libando el dulce jugo,
En alas volarà del pensamiento.
¿Por qué al benigno cielo no le plugo
La barrera romper del aislamiento
En que el hombre sin término viviera,
Adorando lloroso à una pantera?"

XXIV.

"Despotismo en su trono se arrellana,
Su voluntad es ley, pero maldita;
Vive de sangre ajena, y hà más gana,
Cuanto hay à los abismos precipita.
¿Y qué del fanatismo? Cosa insana
Que si no seca y mata al fin marchita
Los instintos mejores concedidos
Por natura à los hombres desvalidos.

XXV.

"Si trasmitiéndose el antiguo invento,
La mancha original, si de pecado
Actual nadie en la vida se halla exento,
¿En donde la pureza encuentra lado?
Si es en sentir cristiano el turbulento
Mar de las ilusiones agitado
Por el demonio, no le queda modo
Al corazòn para evitar el lodo."

XXVI.

"Conocidas las leyes que dirigen
La natura humanal, fieles, seguras,
¿Con qué fin los fanáticos exigen
Llevarla por incógnitas honduras?
Se da generación ¿à qué otro origen
Atribuirse à nacidas criaturas
Hijas de Eva? En el mundo se da un cielo,
¿A qué ofrecerles de un dudoso el vuelo."

XXVII.

Dijo, y son del análisis impuro,
De este espiritu en moda, que revuelve
Lo divino, y lo humano, y lo inseguro,
Y lo vero y lo todo al que disuelve.
No hay contra sus hazañas hoy conjuro
Pues el racionalismo las envuelve
Con su poder; empero el Padre Santo
No deja de infundirles mustio espanto.

XXVIII.

Y del gran Pio IX precedida
La voz del cristianismo resonara
"Yo quier se viera la angustiada vida,
Que acaso á las tinieblas se arrancara.
¡Oh! esa profunda voz iba trancida
De venturanza eterna, y exclamara
De esta manera: "¿Cómo levantado
De la materia el culto à tanto grado?

XXIX.

"Màs levantado con social abrigo,
Dando la liviandad su libre traza,
Curde anhelante cual su fiel amigo
El idealista culto que ella abraza.
A un desengaño la razòn consigo
Misma no se halla bien, lo despedaza;
¿Pero el germen del mal? Este deshecho
Que hizo la educaciòn trae à su pecho."

XXX.

"De este caos inmundo del pagano
Filosofía quiere que aparezca
Otro pulido por su propia mano,
Otro mundo novel que acà florezca.
Tal vez despera ya, tal vez cercano
Entre las sombras de los montes crezca;
Empero en ondas de los vientos sube,
Va à los repliegues de una negra nube."

XXXI.

"En ese mundo estamos: à la vista
Tenemos al titan à los redores,
Mundo que à ser nòmade se alista,
Llevando en mano y sien plumas y flores;
Hoy un principio material conquista,
¡Oh! mañana se harà de màs colores,
Y en luego darà à vientos un programa,
Y en otro luego el mundo de la fama."

XXXII.

"¡Oh mundo tu moral son los sentidos!
Tù, de utilitarismo inmenso saco,
Contra propiedad y orden estatuidos,
Hundes sin tèrmino en el mar de Baco.
Y con los que contigo van rendidos
Al liviano placer, que es otro flaco,
El cielo *vaso de papel* rompiendo,
Te encuentras sus girones retorciendo."

XXXIII.

"No levantas jamàs en tu desmayo
Tus ojos crapulosos al sol bello,
Ni à las delicias que produce mayo,
Ni de las auras al frugal destello;
Dentro y fuera de tí nada mas gayo
Que lo terreno vil, y sorprendello
Tus anhelos, tu Dios, que desparece
Y entre las sombras de lo ideal perece.

XXXIV.

"Y por do quiera con el cuello enhiestò
Tu libertad bastarda cunde ciega
Como un impuro gas. Su lago infesto
Rèmece la razòn y al hombre entrega
En mànos de sí solo, y al funesto
Cenàgal de la duda que repliega,
Si es religiosa la verdad tangible,
Siempre en la negaciòn inconmovible."

XXXV.

"¿Serà que siempre el adelanto y gloria
Que à los pueblos elevan y abrillantan,
No broten de tu espacio, ò sean memoria
Sòlo de sombras que en la noche espantan?
¿Tildadas quedarán para la historia
Las pàginas hermosas donde cantan
Su ideal el trobador, su éxtasi el bueno
Y su amor patrio el joven de amor lleno.?"

XXXVI.

Mas de trastorno tanto ¿què elemento
Se da en el corazón del bien distante?
¿Qué fuerza irresistible el fundamento
Del alta Religión mina aterrante?
De entre el hombre està el germen turbulento
Con la ilusión unido deslumbrante,
Y es donde el Sensualismo su recinto
Se ha conquistado con su mal instinto.

XXXVII.

La sensoria materia ò bien la vida
De sentidos humanos exaltada
Por sobre la sustancia constituida
Libre, espiritual, individuada;
Aquello es Sensualismo. Desprendida
La materia sensible, desbordada
No guarda de lo Eterno el equilibrio
Que el espíritu quiere, hecho ludibrio.

XXXVIII.

Y se abren en su espacio estremeciendo
Volcànicas contiguas dos montañas,
Donde rebullen en vaiven tremendo
Dos hogueras adentro las entrañas;
Concupiscible la una, el mal horrendo
Del deleite devora y hace hazañas;
La otra irascible, contra todo cierra,
De ahí celo, odio, veganza, reto, guerra.

XXXIX.

El sensualismo—mundanal arrullo,
Como el que corre libre en las praderas,
Floresta de alto valle, noble orgullo
De antiquísima playa de palmeras;
A él, de esmaltada flor en el capullo,
La corte haciendo mil adormideras,
Va muy apuesta el alma, y conmovida
Da à su labio esta frase: hè aquí la vida.

XL.

¿Vistéis cual se desbandan presurosas
Las aves todas y en el aire avanzan
De entre nubes fantàsticas hermosas
En pos de pasto que tal vez no alcanzan,
Y al arroyo sedientas, anhelosas
Al àrbol y al hogar luego se lanzan?
Así à él la humanidad correr procura
De placer ebria y en febril locura.

XLI.

El sensualismo—comunal materia
Para hacer suyo el mundo, y en abismo
Tornar la actualidad de su miseria
Que no es otra sino hondo parosismo;
Destroncòse sin duda aquella arteria
Que daba al corazón, al amor mismo,
Cuyo principio es Dios, à quién propende
Y con fe y esperanza al cielo asciende.

XLII.

A ese mundo las musas no llevaron
Su dulce inspiración; sus nobles alas
Replegadas estàn, pues lo miraron
Con las que ellas desaman, tristes galas:
Sólo Erato y Terpsícore allí osaron
Penetrar de entre el humo de esas salas,
Do la liviandad anda en denuedo,
Do la danza y canciones son su credo.

XLIII.

Y aquì pongamos punto. A la licencia,
Reparación al mal en su contorno
Tambien el mundo busca con urgencia,
Y allaràle tal vez no sin adorno
En el hermoso campo de la ciencia;
Serà esto asegurar que en el trastorno
De la vana razón està cifrado
Cuanto al destino eterno sea librado.

XLIV.

¡Mundo! la ley humana no conjura
La corriente del mal, la petrifica
Cuando tu libre exámen asegura,
Cuando á tu alta materia deifica;
El que la imagen de Jehovah figura
En holocausto vil se glorifica,
¡Querer felicidad! ¡rastraerla en suelo
El sér que mira despejado el cielo!

XLV.

¡Imagen del Señor! tal vez alguna
De sus reliquias guarda en desenfado,
Que holganzas corrosivas desde cuna
Ya sus bellas facciones han borrado.
Va violenta en su alcazar la fortuna,
La ciencia en desengaños del pasado,
Sin cifras el honor, sin luz la historia
Y en larga intriga el lauro de victoria.

XLVI.

Mas así como plácida recrea
La tempestad deshecha, sucediendo
El sol fecundo, así la luz febea
De Religión encanta, descendiendo
Del seno del Señor. Un dia flamea
En la mente divina, enalteciendo
El porvenir del hombre ¡cuan cercano
Andaba al desarrollo el fiel arcano!

XLVII.

Sonriendo á la paz, de verdad llena,
Através de las brumas del olvido,
La Iglesia mira de oro una cadena
Cruzar el pecho de su Jefe erguido:
Apréstase Jonás: para una escena
Que el mundo esté á admirar embebecido
Se reserva; ya mira en esperanza
Venir el carro de una nueva Alianza.

XLVIII.

Sì, en Dios piadoso sin cesar habìa,
Cual cometa fugaz bajo la luna,
Cruzado sin estorbos la armonía
De la Alianza en contrastes oportuna:
Llamàndole la fe *tradicion pìa*,
En Nazaret velaba aquella cuna
Donde el sol esplendiera en feliz hora
Para dar à estos siglos una aurora.

XLIX.

Levántate Mastai toda se enerva
La humanidad pasiente religiosa;
Grey tuya es, su festin insana yerba,
Y el veleño su arroyo ¡lastimosa!
Por el frente ya asoma la caterva
Que el sensualismo con su faz graciosa
En la tierra asentò, por que los bienes
De un orden superior no orlen sus sienes.

L.

Desorden horroroso precipita
Sea fisico ò moral à nuestro mundo;
¿Do la revolucion no alza su grita?
¿Y do el pueblo no gime moribundo?
Antros hay filosòficos: se agita
El seso devanàndose profundo;
Surgen estrafalarios mil sistemas,
O hay en su redondéz dudas extremas.

LI.

Pio siempre de pie: que el mundo inundan
Del abismo corrientes bacanales,
Corrientes de egoismo le circundan
Y corrientes de lucro escomunales;
Y corrientes de sangre le fecundan
Junto à corrientes de placer fatales;
Va pues á desplomar las dos montañas
Para à la hidra partir por las entrañas.

LII.

Pío siempre de pie, su sien ceñida
Más de celeste luz que de la tiara,
Sobre el abismo bajo el cual hundida
Irá la humanidad si no la ampara;
En su mente recorre de fe henchida,
La pía tradición en que se aclara
La condición del dogma, cuya cumbre
Sólo se inflama por divina lumbre.

LIII.

Esto así, al brillo del semblante augusto
Del Querub protector el siglo otea,
Y sobrecogerse deja no de susto,
Más de odio que es de hiel; luego rastrea
Cómo extinguir la fe todo él adusto;
Pero es la hermosa fe que centellea
Como la luz que en el Tabor un día
Ante escogidos del Señor ardía.

LIV.

¡Ah! el don de los cielos soberano,
Al hombre concedido, sus afanes
A que haga llevaderos, y no, vano,
Ande sin fruto revolviendo planes;
¡Ah la imaginación! ¿cómo el humano
Con fuerte corazón sólo en desmanes
La emplea desque á luz abre los ojos
Hasta que al polvo entrega los despojos?

LV.

Pío siempre de pie, por fin miraba
Llegado ser el día de contento,
Día que de abeterno preparaba
La inmensidad misma con su aliento;
Y el día sus celajes alumbraba
Hechos para mostrar aquel portento,
Conocidos del Angel, ignorados
De los hombres, se ve, siempre cegados.

LVI.

A una mirada de su mente pura,
Tradiciones y Alianza en alta mano,
La sectaria razòn aun màs oscura,
Los continentes se hunden, es océano.
Y en tradición y Alianza la Hermosura,
De Dios omnipotente ideal humano,
Serà de entonce en màs la proclamada
Desde su ser primero Inmaculada.

LVII.

Y viste, Angel absorto, con acato:
El voto universal puesto en balanza
Prepondera al que ocupa el otro plato
Lleno sòlo de error y de mudanza;
Que à tí, Jefe inmortal, dieran un dato
Sobre alta tradición y sobre Alianza
Los Obispos del Orbe, en quienes ruda
No anduviera fatal la negra duda.

LVIII.

Y vuelto el alto cielo màs cercano,
Respirando los coros armonia,
Bajo un foco de luz el Vaticano,
Todo à la faz de Roma que veia;
Sobre su trono se alza el Soberano
Dentro en su corazón el alegria,
Fija la mente en Dios, que de hito en hito
Miraba al dogma de tan almo rito.

LIX.

Y cual confiado en cielo bondadoso,
(Ya no pudiera amenazar desmedro
El crudo temporal,) verde, frondoso,
Del Libano en la pompa alzado cedro,
De luz sagrada el labio luminoso,
En la antigua basílica de Pedro,
Al concurso, que oia con encanto,
Dió su sonora voz el Padre Santo:

La Bienaventurada Virgen Marìa fué desde el instante de su Concepciòn por gracia y privilegio de Dios todo poderoso, y en virtud de los méritos de Jesucristo salvador del gènero humano, Preservada de toda mancha del pecado original. Cartàs apostòlicas de N. S. P. el Papa Pìo IX. 24 de Diciembre de 1854.

LX.

Gloria à Belén y al Gólgota sangriento
Que entre raudales de la fe miraron
El principio de vida, á cuyo aliento
De salvaciòn tesoros germinaron.
La creaciòn entera en el concento
De encumbrados Querubes, que entonaron
El himno de alabanza, se levanta
Y gloria à su Señor humilde canta.

LXI.

De reato original desde el instante
De ser fuiste, María, preservada,
La sangre de Jesùs siempre mediante,
Doctrina es por Dios mismo revelada.
Salvador de los hombres, Hijo amante
Vuestro es ¡oh Madre pura, Inmaculada!
Y la grandeza suya es tu grandeza,
La del Paràclito alto tu belleza.

LXII.

En tí, Flor, que ha creado lisonjera
Gòzase el Dios Eterno embebecido;
Son los rayos del sol tu cabellera,
Los astros y los cielos tu vestido;
Tu mirada el fulgor de que asumiera
Sus luces el Carmelo embellecido,
Tu pedestal la luna, tu hacha el día,
La creaciòn entera tu armonía.

LXIII.

En cèlicos tesoros, puro, raro
Brilla el esmalte de aromada rosa;
La salvación sus puertos con el faro
De mayor luz alumbra portentosa;
Cubierto de oro el templo del amparo
Se abre à la altura de la lumbre airosa
De rutinante estrella, en que resuena
El himno de alabanza à la Azucena.

LXIV.

Y en verde montesillo, donde puebla
Bajo sonante fronda la liana,
Se ve cubierta de lumbrosa niebla
Despavorida, muda la fe humana.
Su deseo de luz á màs tiniebla
La arrebata sin fin ¡Hosana, hosana!
Sólo será la voz que en tus altares
Resuene como el ruido de los mares.

LXV.

De tu pureza el dogma vese aliado
A los perpetuos dogmas, que à su seno
Guarda la Iglesia santa, y à alto grado
Del espíritu de Dios se encuentra lleno.
¡Cuàntos siglos hundiera lo pasado
A que este diez y nueve luzca ameno!
Siglo sensual ¡oh Madre! y de altiveza
Ver debe tu humildad y tu pureza.

LXVI.

¿Qué contemplan los mundos? ¿donde fueron
Lo sublime à buscar en moral santa?
La Fe y la Religion luego erigieron
En su seno felice altura tanta
De celestes misterios, que se vieron
Con la divina luz que el cielo planta....
Pío ahora las declara otra grandeza,
El ideal absoluto de pureza.

LXVII.

El lirio de los cielos se enaltece,
Y la azucena màs perfume exhala,
Y leda en dobles grupos aparece
Esbelta, deliciosa, en mayor gala.
Fulguroso el rocio se embellece
Con el brillo que besa en fugaz ala
Al pétalo divino embalsamado
Con el aura feliz de lo increado.

LXVIII.

Mas por tu Alianza al siglo, todo abrojos,
Deshecho en inmundicia asoladora,
No dejes de tornar en blandos ojos
Tu corazòn purísimo ¡oh Señora!
Ni sean en tan míseros despojos
Tus pueblos ¡ay! ni mano destructora,
Lívida en màs nos muestre el estandarte
Que blande por do quier impìo Marte.

LXIX.

¡Oh Madre! cuyo nombre el estro santo
Siempre repite de dulzura lleno;
¡Oh, Reina!, luz purísima y encanto
Del seno de Dios Padre, sí, del seno:
El cual à su Angel favorito el canto
De anunciarte enseñó, y el cielo ameno
Vió à Dios Hombre encarnado, y elevada
La triste humanidad de entre la nada.

LXX.

En María cuán grande persevera
La misiòn, qué aceptara en el calvario,
De velar por el alma toda entera
Envuelta del dolor en el sudario.
No bien la sierpe quebrantó la esfera
Del Eden no quedó sino lo vario
Que pasa en ilusiòn y sus espinas,
Dejando al corazòn las màs ladinas.

LXXI.

Intercesora Madre desde el cielo
Vìvidos ojos sobre el mundo gira:
¿El pecador la invoca? Con anhelo
Le oye al momento y à su bien conspira.
¿La olvida por mal de él? Cuàn alto celo
Ante Dios Padre con dolor respira.
¿La detesta quizàs? Espera, gime,
Y al lanzàrsele un rayo lo reprime.

LXXII.

Al que (cegando de inmundicia el foso)
Sus glorias canta, sus dolores llora,
¿Cómo negarle amparo? ¿al que humildoso
A su divina planta en fe la adora?
¿Al que la gloria del divino Esposo
Ve como ùltimo fin y el campo explora?
¿Al que en la suerte del Señor pretende
Entrar de corazòn, y el aire hiende?

LXXIII.

¡María de Dolores! el momento
En que la muerte, sin ningun aguardo,
Privarnos quiera del vital aliento
No andes ¡oh Madre! con el paso tardo.
Y ante tu Hijo Jesùs, el juzgamiento,
Que se harà abriendo furibundo fardo,
Presencia ¡Madre mía! sì, presencia;
Y apela, apela à la inmortal clemencia.

LXXIV

—Mas decía la fe, con voz que encanta,
Ya adornada de limpidos colores:
«Glorifique al Señor Nazaret santa,
Que meciera tu cuna en esplendores;
Las hijas de Sion en breve planta
Vayan en tu redor con lindas flores,
Y en sempiternas luces te circunden,
Y esencias de jazmin el orbe inunden."

LXXV.

«Diste al mundo moral una colina
Como el Edén y màs en hermosura,
Do la luna que calzas ilumina,
Y el ave da sus trinos de dulzura.
¿Suena en ella tu voz? ¿la luz divina
De tus ojos se ve? Su vestidura
Màs blanca toma el Angel, y en la diestra
Tu nombre levantado al mundo muestra."

LXXVI.

«¿Se agita en espumosos torbellinos
De mentidos filósofos el labio?
¡Oh Madre! el ver siempre desatinos
En las cosas del cielo es su resabio.
Ven tan solo en la tierra sus destinos,
Y que *ad extra* del Cosmos ningun sabio
No se da que lo mire, menos rija:
Por engañarse cuànto se prohija!"

LXXVII.

«Màs por llevar en pàbulo tu anhelo,
¿Cuàntos al ara de marfil y rosa,
(Todos, todos formados en modelo
De la cruz tuya, triste, lastimosa,
Y de tu alta virtud) para consuelo
Del ciego viador alzó piadosa,
Justiciera ademàs, la escelsa mano
De Pío, tu Pontífice Romano?"

LXXVIII.

"Siguiò en la dulce luz de tu mirada,
Que es la de eternidad, de ellos el paso,
Y listo sorprendiólo en la encañada
Que la vida se forma hasta su ocaso.
A esa luz bienhechora sublimada
Tendió su vista para Quito acaso,
Y un ara preparó de aromas llena,
Donde apoye su planta la Azucena.

LXXIX.

"Acosa lo de tierra por temblores
Gemía Quito, y à la voz que vuela
Su destrucción nunciando, los clamores
Crecen, asordan, y mortal se hiela.
Entonce en sacrificio à los horrores
De la muerte ofrecidse (Dios lo anhela):
Mariana la heròina con gran calma
Entregó por su patria à Dios el alma."

LXXX.

"¡Mariana de Jesùs! el muy devoto
Corazòn de Imbabura va à tí luego;
Haz, Virgen, por la patria sacro voto
De alta prosperidad en Dios te ruego.
Qué de horror no hubo en cuando el terremoto
De ahora cinco lustros, sòlo fuego
Del cielo no cayera, que aterrante
El del tremendo sol era bastante."

LXXXI.

"A catástrofe horrenda, donde nada
Sobre sí nos quedara en Imbabura,
Siguiò con su hoz la muerte descarnada,
Hé aquì siempre abierta sepultura.
Hé aquì la Esperanza recordada,
Frente à Caranqui de divina altura,
Donde la población entre buen aire
Pasò sana, robusta, con donaire."

LXXXII.

"Nada de inmunda peste, ni langosta;
En sus trabajos sì, viviera esbelta
Desde la interior sierra hasta la costa;
Pero demos à esta hoja breve vuelta.
Entonce enviò el gran Pío por la posta
Cantidad en metàlico, que envuelta
En el afan de paternales miras,
Representaba el monto de mil liras".

LXXXIII.

"Y de niebla y terror, que al viejo mundo
Los siglos han cubierto, le despeja,
Cuyo sacudimiento tan profundo
Como sea de luz do quier refleja.
Y do quier árbol de moral fecundo
Regenerada raíz al cielo deja,
Que, en riego saludable, florecido
Con el nüevo dogma sea acrecido."

LXXXIV.

Callò. Y la fe pomposa, refulgente
Al dule encanto de ese fasto dîa,
Vió sus altares entre luz ardiente,
Y sus coros alzarse en armonia.
Vió ya en rapto, ya en éxtasi la mente,
Cual separada de su masa umbría,
No mas que à Dios delante; vió à una Madre
Inmaculada toda ante Dios Padre.

LXXXV.

¿Qué elementos, qué cielo, qué esplendores
Allà en la gloria del Señor se mira,
Si al modelo inmortal de sus primores
Se hizo cuanto en el orbe nos admira?
¿Y qué serà la Virgen, flor de flores?
Es el supremo ideal, que do quier gira,
De los eternos cielos grande historia,
Para el Eterno Dios sublime gloria.

LXXXVI.

En Roma las campanas asordando
Roto han el aire, mas su ronco estruendo
Bajo celeste bòbeda estallando,
En la asombrada tierra aun recrujiendo;
Tornan al vuelo, y tornan, resonando
A unísono fragor en modo horrendo,
Van cada vez à herir con nuevo ruido
A tanto anabaptista de ira ardido.

LXXXVII.

Fe cristiana, del hombre compañera
Mientras anda extrañado peregrino,
Dícesle: Ama à tu Dios, ama y espera,
Que este es sobre la tierra tu destino.
Ora le seas en rigor austera,
Ora suave y benigna en su camino,
Dícesle: Sirve à Dios, y fiel confía
En la bondad suprema: soy tu guia.

LXXXVIII.

Pero la fe sin ver en el espacio,
Que su luz amenísima circunda,
Ni suave sombra del error reacio,
Màs airosa tornòse y màs profunda.
¡Cosa extraña! en color de infiel topacio
La voz tronara de heregía inmunda
Frente à otros dogmas; hoy está acallada
Ante el que ve à Maria Inmaculada.

LXXXIX.

Tal vez ¡oh siglo! ya cercano viste
El gran principio que alzarà del suelo
Con la rehabilitación del sexo triste,
La pobre humanidad al sumo cielo.
Mas, siglo luminoso, tú no fuiste
El que diera à Natura en duro celo,
Leyes constantes, cuyo enlace y modo
Conoces; mas los vuelcas en vil lodo.

XC.

¡Rehabilitada la mujer! comprenda
Su sacerdocio, su misión: cristiana,
Adore à Dios, y guie por la senda
Del bien su prole, si la tiene; humana,
Cuanto sea menester no desatienda
En su casa, en su hogar; no casquivana
Acometa, se ve, al profesorado,
A elecciones, y empleo y doctorado.

III.

SUMARIO.

El siglo y la razòn—El Excmo. Jacobo Antonelli Secretario de S. S. Pío IX, deplora los males de la sociedad, y presenta á este Pontífice como enviado de Dios para cortarlos—Digresión relativa al Illmo. Señor José María Plaza, Obispo de Cuenca, quien confirió las ordenes sagradas al autor en la Iglesia del Girón, el 16 *de julio de* 1850.—*Idem al Illmo. Sr. Dr. Arsenio Andrade, Obispo de Riobamba.—Convocatoria al Concilio del Vaticano.—Parece que el Señor Pío IX prepara la desde el principio de su pontificado la reunion de éste Concilio—Definición dogmática de la Infalibilidad Pontificia—Desfallecimiento del siglo—La Iglesia libre en el Estado libre—Roma despide al águila, su jeroglífico, á América.—Italia y la estatua de Jordàn Bruno.*

Et ecce vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem seculi. (*Matt. Cap.* 28 *v.* 20.)

Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumaciòn del siglo.

I.

Por desiertos de espina asustadizo
El siglo caminando, en esta suerte
Decia à la razòn: "Nada postizo,
Nada, que luego irías à perderte:
Religiòn, y virtud y su alto erizo;
La fe y el aire que en el pecho vierte,
Todo sujeta à calculo; tù, inmune,
Para el liberto examen todo reune."

II.

"La cristiana corriente bastardea
Mis principios sociales màs seguros,
Y aun cómo desrraizarlos ya rastrea
Para implantar los suyos màs impuros.
Tu libertad ilustre con su tea
Esos antros que cunden tan oscuros,
O los destruya de una vez en frente
Del Angel que los guarda prepotente."

III.

"La libertad del hombre (esto no es parla)
Està entre el bien y el mal en escoger:
¡Potisima elección! debe ampararla
Por todos medios el humano ser.
Por el lado del mal el tolerarla
Es lo màs justo: el bien con el deber
Y obligaciòn forzosa siempre cuenta,
El mal dejado así luego revienta."

IV

"¡Tiempo de muerte! su terrible encono
Se hace sentir: cual popular tumulto
La religión se lanza en abandono
Al tremendo vaiven de torpe culto.
Bien quisiera la lira en desentono
Remontarse de selvas á lo oculto;
Mas ya suavisará su amable saña,
Y á grande inspiración no será extraña."—

V.

—Con celo de prudencia, que es el norte
De la razón humana en el gobierno
De la Iglesia, y á influjo del conhorte
Que al gran Pío guiaba hacia el Eterno;
Su ministro Antoneli, á quien el porte
Del cielo no faltó mientra el averno
Sus haces atizaba, en Dios confía,
Y su oración prolonga día á día.

VI

Á la sombra de nubes, sin adorno,
Sin sacra vestidura, cual profana,
Roma se deja ver:....en su contorno
Vuelve triste sus ojos, y ve vana
Su corona, su reino en el trastorno
Del principio social que la amilana;
Y Antoneli, su fe de vivo aliento,
De esta manera dijo al cielo atento:—

VII

—"Sí....espíritu analítico nos mata:
Á fuer de separar todo á albedrío,
Abismo en cielo y tierra ya desata;
En mustio corazón crea el vacío;
Á utopistas principios lleva y ata
La vida individual y el poderío;
De la creación rompe la armonía,
Y ese titán abanza día á día."

VIII

"Cuán asiduo afanar Pío despliega,
Cercado de enemigos invasores,
Por celar la grey suya acaso ciega,
Que distinguir no sepa los colores.
Es niña de sus ojos: y la entrega
En las manos de Dios, á que en fulgores
Sus tinieblas disipe, y en la cumbre
De la fe goce de divina lumbre."

IX

"¿En dónde no veremos desfallida
Luchar la humanidad con ilusiones?
¿Qué lago del dolor no irá en su vida?
¿Qué luto no la envuelve en sus crespones?
Del primitivo Edén acá movida
Pocas espere suaves emociones,
Y al dejar la amargura de este suelo
Abriráse la tumba á mayor duelo."

X

"Como al vaiven de viento leve pluma
Va de abismo en abismo despeñada
Desvencijada nave, así en su bruma
La sociedad descreida arrebatada:
Mas el mundo creyente de baluma
Tal la lleva en mucho libertada,
Y eterno bien le ofrece, por su parte,
Del principio católico el gran arte."

XI

"Á medida del siglo su existencia,
Su corazón conforme al del Eterno,
Pío es para ejercer santa influencia
Desde el solio inmortal de su gobierno:
De allí su esclarecida gaya ciencia,
De su blandura y temple aquel alterno,
Su amor á la verdad, su odio al abismo,
Torvo generador del egoismo."

XII

"Ved, insensato mundo conmovido,
Ved como Pío con la paz te brinda
La senda del progreso allá embebido
Donde amor al trabajo el hombre rinda;
Dé á la Divinidad culto altecido,
Que el alma en esta práctica se alinda,
Y acate en decoroso humilde pecho
La santidad inmensa del derecho."

XIII

"Ved ya, de la gran Roma los anales
No guardan más amor entre prudencia
Al derecho que clama "sois iguales",
Y á la patria, y á la honra, y á la ciencia,
Y á santa libertad, y á colosales
Otros principios de moral potencia,
Como los que se ven sin ilusiones
En tantas del gran Pío alocuciones."

XIV

"De verdadera fe la luz viviente
Ha regado, á su influjo muy ameno,
La bienhechora savia, cuán creciente
La ven paíces remotos en su seno:
Como la luz del sol y aun más fulgente
Se desparce, y el nublo de error lleno
Es hoy hermoso faro que ilumina
Donde antes era solamente ruina."

XV

"Para hacer la virtud más lisonjera,
Ó redimir la fe de senda oscura,
Ó del error cortar la raíz artera,
Ó á los principios dar planta segura;
Tras encíclica, encíclica expidiera,
Tras discurso, discurso con voz pura
Pronunciara en lo público ó privado
Teniendo al auditorio embelesado."

XVI

"Y donde como sombra iba nublada
Para perderse en laberinto insano,
La orden de jerarquía, hoy vése alzada
Á cadena áurea de esplendor galano:
Así su órbita mira deslindada
La pasiva obediencia, y soberano
El precepto se muestra, ambos al cielo
Caminando, delante un solo anhelo."

XVII

"Así elevada siempre lozanía
Entre peligro terroroso alcanza
Cada vez con su luz la Iglesia pía,
Propagada do quier ¡oh cuanto abanza!
Donde un tiempo reinó la tiranía
Se ostenta recreciente en venturanza
Fanal inmenso que con fe sublime
De pesada cadena al sér redime."

XVIII

"Y ya que á Plaza en pleno consistorio
Preconizóle Pío, se elevaba
El ruido que hizo el Breve ejecutorio
En las auras de Azuay que retozaba;
Tal vez hora en torrentes, perentorio,
Hora en altas florestas divagaba,
Y hora en la resonante triste lira
Junto á Plaza inmortal aquí suspira."—

XIX

—Permite aquí, Antoneli, conmemore
Por desahogo del alma aquel suceso,
No sé si venturoso que atesore
Bienes para los cielos, ó el exceso
Haya sido del mal que me devore;
Ello fué: un día me sentí exprofeso
Con vocación, el mundo la llama *ocio*,
Y eché por el andén del sacerdocio.

XX

Á Popayán ó á Cuenca era preciso,
(Vacante la Arquidiócesis gemía
De Arteta por la muerte) ir con permiso
Que en pronta dimisoria se estendía.
Me encontré en la elección poco indeciso,
Y opté por Cuenca, do la fama había,
Con noble lauro de las ciencias, varios
Nombres ya desparcido legendarios.

XXI

Cuando á Plaza mis ojos remiraron,
En cielos destellaba otra armonía:
¡Oh! cinco lustros su lucir pasaron
Sobre el Girón de Cuenca como un día.
Esos lustros ¡Girón¡ ved principiaron
Cuando en tu templo, que á la luz se abría,
Del Señor á la suerte fué adherido
El que ahora vive en canto embebecido.

XXII

Casi un lustro después que la corona
Ciñiera á Pío por quererlo el cielo,
Fué sacerdote, y en oscura zona
De espinas vió cubrirse el ancho suelo.
Del Pontífice amaba á la persona,
(Sin que la esperanza algún consuelo
De verlo le ofreciese)....y no tenía
Á las cosas de Roma antipatía.

XXIII

Alivio á gran dolor buscando anda,
De ángeles el Pan vive sumiendo,
Aun la tierra lo sufre ¡qué! no manda
Un monstro que lo trague maldiciendo!
¿Por qué su cuna allí no trocó en anda
La mano de la muerte en modo horrendo?
¡Por qué Dios en la eterna, misma nada
No dejó en compasión su vida astiada!

XXIV

Á ser cura dispuesto: la obediencia
Sujetóle á Atacames, que Esmeraldas
Contiene en su destierro con paciencia
Por cargarle el trabajo á las espaldas.
Y á capellán de monjas por urgencia
Del destino llegó, y ahora en las caldas
De una silla de coro se ve en nombre
De Dios y del magnífico prohombre:—

XXV

—¡Ilustrísimo Arsenio! cuando aquesta
Diócesis gobernabas con el tiento,
Que los tesoros del Señor apresta,
Y es el divino creador aliento,
Que vos grangeas en el aura enhiesta
De constante oración; mi desaliento
En imitaros viste ¿Qué sucede?
Elevarme de Ibarra á coral sede. (*)

XXVI

Cuántas ideas desde entonce exploto
En las ruinas, que aun azota el viento,
Del hace cinco lustros terromoto,
Do la vida os quedó por un portento.
Ella, lirio que alegra sobre un soto,
Está lejos de mí. . . .tu grato acento
No suena en La Esperanza, y voy á ella
Por ver si guarda de tus pasos huella.

XXVII

Subí al canonicato por maestría
De tu ciencia y deber, (sin aquella hora,
Triste de mí, me muero, qué sería,)
Y contra el gran torrente que desdora
Al gobierno de entonce. . . .en tiranía
Este ya daba; mas lució la aurora
De paz cuando tremenda voz alzaste,
Y á ir ante el Delegado le citaste.

(*) El Autor le debe la silla que ocupa.

XXVIII

Fué del poder moral, no de la loca
Política mi ascenso ¿Cómo suelen
Ser todos los empleos con no poca
Deshonra y vilipendio que harto duelen?
Curatos, canongías. . . .cuanto avoca
Para sí el socialismo, todos huelen
Tan mal de la Iglesia al buen sentido:
Con esto y más el mundo mete ruido.

XXIX

¿Política no más? Hay otro foco,
Y otro y mil que en los altos beneficios
Se ensanchan cada vez con más sofoco,
Aun arrostrando grandes sacrificios.
Presto el favoritismo se hace loco,
Y luego el servilismo en sus oficios:
Todos abren fielmente mano y boca,
Y el agraciado en dicha se coloca.

XXX

Con la mi edad, Señor, y la mi mente
Joven, que cuenta quince, ya harto lidio:
Un mundo más allá constituyente
Veo y en la tierra á nadie envidio.
Menos me envidiarán, empero el diente
Clavan á mis espaldas con fastidio,
Ó en anónimo bajo, los malsines
Que hacen al aire terrenal jardines.

XXXI

Héme ya aquí cantando á Pío Nono,
¡Ilustrísimo Arsenio! en menos digno
Tono de octava; empero no ambiciono,
(Me he dicho) nombradía, sí al *maligno*
Á todo trance combatir: su encono
Donde quiera se ostenta en grave signo,
Que el espíritu abate; así al momento
Sigamos á Antoneli en su tormento.—

XXXII

Y este prosigue: "Auxilio desprendiera
De lo sublime el Papa, y en el riego
Más intranquilo del pesar ligera
Renació la esperanza en sutil fuego:
Y en su mente, en su acento recreciera
Cuanta efusión celeste dáse luego
Para cumplir la ley y lo prescrito
Por la suma bondad del Infinito."

XXXIII

"Con naciones do quiera constituida
En pacto prudencial la fe ortodoja,
Ligada en mucho á cosas de la vida
Del alma Iglesia, cuánta luz arroja.
Sólo Pío con frente remecida
Por alta diplomacia así despoja
Al *político* orgullo de la ciencia,
Que se escuda en usada indiferencia."

XXXIV

"¿Qué del rol de la Iglesia? Le vindica:
Ve que toma sin más, el *ismo* dentro, (*)
Su nombre peculiar la que edifica
Sin los relieves del romano centro.
¿Qué hace? Al episcopado le radica
Al sacerdocio uniéndolo, y de encuentro
Con la suprema Sede le preserva,
Y el principio unitario así conserva."

XXXV

"De jerárquicos lazos que ninguno,
¡Oh si fuérale dadol en sus redores
Le faltase, cual todos de consuno
Le combaten impávidos errores.
Con esto el resistir sería oportuno
Contra otros mil embates exteriores
Como los que vendrán recrudeciendo
De la amalgama con el club horrendo."

(*) Anglicanismo.

XXXVI

¿Y quién á la secta pondrá freno?
¿Quién? en su seno la virtud peligra
Y todo: es vicio que en el bien ageno
Viviendo, lejos de Jesús emigra;
Para sí propia es cáustico y veneno,
Y á los Papas devora como tigra.
¡Pecado capital! á su protervia
No, no le es comparable la soberbia.— "

XXXVII

"Nacidas bajo Pío instituciones
Religiosas afrontan con desvelo
Los acechos del mundo y las legiones,
Que arma el genio del mal en mayor celo.
E inmunes atraviesan las regiones
Sobre el poder del pontificio anhelo;
A cuyo gran influir como fecundo
Cede sus polos sin valor el mundo."

XXXVIII

"Mas ¿qué conmueve con mortal violencia
Los ámbitos de Europa y del averno?
¿Qué voz universal ya citó audiencia
Al mundo ante Eclesiástico Gobierno?
¿Y qué deformes masas resistencia
Opondrán al Poder llamado eterno?
Se levantan sospecha, intriga, encono,
Sienten los reyes bambolear su trono."

XXXIX

"Pero ¡ah! el poder divino, que condena
Aun en la mente el crimen, no amenaza;
Sí el tumulto social que desenfrena,
Y hasta la idea del poder no abraza.
Cairéis ¡oh reyes! en revuelta arena
Si el Señor de aquel rey, á quien rechaza
Vuestro avezado orgullo, no procura
Guiar vuestra cabeza mal segura."

XL

"Y antes que en conmoción fuerte, estupenda
Se envuelva el continente, y hondo cruja;
Antes que la discordia el fuego encienda
Y entre los muros de la Francia ruja;
Fué permitido por el cielo emprenda
Su marcha el Vaticano, en que dibuja
El Padre de los fieles entretanto
De Infalibilidad el dogma santo."

XLI

"Para abrir las sesiones el Primado,
Que próspero suceso en alma ansía,
En Bula de indicción había fijado
De Pura Inmaculada el fausto día;
Miraba pues los cielos de su lado:
Así en las ondas de la mar brabía
Surca diestro piloto cerca el puerto,
A donde oirá suavísimo concierto."

XLII

"A esta obra colosal para el altura
Dar, cual la vemos en el cielo puesta,
¿Qué llanto de aflicción y de amargura
No apurara Sión en faz funesta?
Mas la frente adornada de tersura
Del grande Pío ¿cómo vése enhiesta?
¿Qué fuerza al corazón, y qué alto celo
Le comunica para tanto el cielo?"

XLIII

"Dijéronse:—En el siglo es obra insana.—
No en pontificio se verá palacio—
¡Qué! á esa obra de otra edad, obra romana
De gigante poder diéronle espacio
La perversión política, inhumana,
Y el monte alzado por Satán reacio;
Mas su dura cerviz y la moderna
Yacen hora en hondísima caverna."

XLIV

"De los concilios páginas no cuentan
Más lucha, más traición, más diplomacia;
Ni las luces del siglo audaz fermentan
Más disolvente de inmoral audacia.
Unense *ad hoc* errores, se ensangirentan,
Pronostican tras una otra desgracia:
Mas la cristiana grey, viendo propicia
A única Magestad, su fe acaricia."

XLV

"Y el sagrado Concilio, cuyo anhelo
Era aclarar y definir el tema
De Infalibilidad (por la que el cielo
Su voto ya había dado) con suprema
Voluntad vió la luz que es de consuelo:
¡Oh! si en golfo de luz el mundo rema
De entre tormentas, que el error agita,
De la alzada á infalible necesita."

XLVI

"Continuador de Cristo en la obra santa,
Que alcanza el fin del mundo, y podatario,
En la huella inmortal lleva su planta
Ya sin temor ni susto el gran Vicario;
Con luz eterna ya su voz levanta:
Huye de ella el error atrabilario,
Y el hombre del error y la mentira,
Con cuánto odio, y hïel y feroz ira."

XLVII

"Hasta estos días vencedor batiendo
Los reales del terror, que al paso hallaba,
Despejó una ancha vía, sin estruendo,
Para el Querub enviado que esperaba:
Y leda su plegaria iba subiendo
A la suprema altura, y reflejaba
En otra inmensa que, á su voz divina,
Todo el orbe católico encamina."

XLVIII

"En sus alas de nieve el Querub lleva
Oración fervorosa como idilio
De amante corazón á fin que llueva
El cielo los primores de su auxilio;
Ya él en pronto laureado urgencia nueva
Toma á que tenga ser el gran Concilio;
Ya Infalibilidad en el Gobierno
De la Iglesia será principio eterno.

XLIX

"Así iba Pío estorbos removiendo,
Des antes cuatro lustros; así ~~afirmando~~
La alta fuerza central, que enflaqueciendo
La miraba en dolor; así al infando
Satánico poder, fuerte impeliendo;
Y así al cielo miraba ir despejando
El día y el lugar, en que se vea
La universal Iglesia en Asamblea."

L.

"Así que era de bulto demostraba,
De la cristiana grey la independencia,
Así ante los sistemas levantaba
La gran imagen de divina ciencia;
Así al principio de unidad donaba
Hasta entonce yendo en decadencia,
La basa, que quitárale el olvido
Y el siglo corruptor todo descreido."

LI

"No á multitud de hombres dado fuera
Mucho de lo que pasa en lo ordinario
Penetrar, y para otra la ceguera
Es de más talla. En esto el visionario
A todo viento error su rutinera
Planta lleva altiva hasta el sagrario
De verdad relevada; lleve, lleve:
El hombre á su Señor cuánto se atreve."

LII

"Y si pasiones sórdidas depravan
Su estraviada razón, su fantasía,
Son innúmeros males que recaban
Su perdición. Empero llega un día
En que *haya luz* se claine: cuánto alaban
Entre dulces trasportes de alegría
Los cielos al Señor, que oyó á su siervo,
Y separó su causa del protervo."

LIII

"Haya paz: hubo paz al mundo dada;
Luzca el sol de verdad: lució al momento;
Se ilustre la razón: vióse ilustrada;
El telegrama rompa: rompió el viento;
La prensa ruja impía: desbordada
Ruja sin fruto: ¡oh Dios! do quier portento
Do quiera la obra de tus manos luce,
Y los tesoros de verdad produce."

LIV

"Sarcástico á verdad aun parecía
A examen reducir el hecho noto
De Infalibilidad santa: todavía
De aclamación deseada el grande voto
Estorbo hallaba; la impiedad diría:
Un tumulto, una huelga, un alboroto;
Allí no hay fruto de maduro juicio
Donde el examen falta; hubo artificio."

LV

"De ocho lunas en curso, perentoria
La cuestión en privado se agitara,
Y fué la discusión preparatoria
En conciliares juntas: allí avara
No se mostró ni endeble la Oratoria,
Ni la pluma escaseó su luz preclara;
Y la gran mayoría en sumo grado,
Suscribe por el dogma en Postulado."

LVI

"Y ya entre aromosa nube descendida
De inmensa claridad el Vaticano
Miraba la sesión establecida
Con seiscientos Obispos. El Romano
Pontífice preside. Toda erguida
La Asamblea pasaba en sobrehumano
Arrobo suave, tierno: donde en calma
~~Que rodea el recinto de una palma.~~

LVII

"Cual plantas en vergel hay elevadas
En la fronda, en el alza, en la figura,
En el brillo de flores matizadas,
Todo á gusto y capricho de Natura;
Tal la Asamblea reune despejadas
Altas inteligencias, do fulgura
Sobre colores límpidos la ciencia;
Pero una es su católica creencia."

LVIII

"Al Cenáculo todos recogidos,
Las llamas del Paráclito esperaban
En contínua oración los escogidos
De Cristo, así estos Padres; y oscilaban
En su mente por fin los desprendidos
Rayos, que pescadores aspiraban,
Fulgentes luces de la ciencia pura,
De la que ha en *fiat* de la luz su altura."

LIX

"Y dióse el dogma de divina lumbre:
Que están exentas del error inmundo
Las frases, que á fe miran y á costumbre,
Dictadas por el Jefe de fiel mundo
Desde la esbelta, pontificia cumbre:
Si bien á nieblas del error profundo
Podría descender, aun siendo Apolo,
Si cual doctor privado dicta sólo."

LX

"¡Loor á la Magestad! su obra divina
Tiene afirmada con peremnes lazos,
Resplandor lleno, puro la ilumina,
Quieta descansa en eternales brazos:
Pío con ella al pecho se encamina
Sin temor ni arrogancia, y ve en pedazos
De entre su pie volar el siglo aleve,
¡Oh! ¡el fantástico siglo diez y nueve!"

LXI

"Como en el vuelo rápido que toma
De alto monte el alude corpulento,
Cuando en oriente el luminar asoma
Vivificando el mundo con su aliento;
Así en tortura huyó de astiada Roma
El héroe de la fama, el turbulento
Siglo, pues que mirara desbandados
A sus campeones, antes denodados."

LXII

"Y en alto coro, que el espacio llena,
Los ecos la armonía repitiendo,
Ego rogavi súbito resuena,
Et tu confirma fratres añadiendo:
Ya querúbica voz entoce estrena
Esta nueva sanción en dulce estruendo,
Los himnos entonando, cuya llama
Los celestiales pechos luego inflama."

LXIII

"Y el Papa ante los coros, que cantaron,
Esas voces grandiosas repetía,
Que una vez en los labios se escucharon
De Cristo. . . .Dios su rostro allá volvía.
Y á sus divinos ojos se agitaron,
De siglos venideros día á día,
Los más leves momentos hasta el fuerte,
Que pondrá fin al mundo y á su suerte."

LXIV

"Mas, extraño á los ojos mundanales
El Querub protector y amparo llega,
Laureado, centellante. De eternales
Galas vestida Religión le entrega
El cúmulo que en urnas inmortales
Guarda la fe infalible: el Querub riega
Sobre él las ondas de divino aroma,
Y ciérnese en las nubes de alta Roma."

LXV

"Guía seguro en tenebrosa senda,
El Vaticano asoma con su faro;
Rompe primero la tupida venda,
Que á ojos de lince cubre sin reparo;
Y antes que el débil corazón se hienda
En su propio anhelar, con modo raro
Da voces de alegria, da el aviso
De que se está en dominios del Paraiso."

LXVI

"¡Mas no es muerte del siglo aquella rota!
A agitar volverá su inmundo lago,
En que hartado de sangre al aire flota
De la idea terrible ¡triste endriago!
En sus hondas heridas se alborota
Con impío rencor el fiero estrago,
Que afligirá á Sión, (ahora adormida,
Orlada de laurel, embellecida.")

LXVII

"Las represalias que el poder inventa,
El que amenaza de los pueblos cisma,
(Como la causa que agitó violenta
Los resortes sociales y es la misma
Que aun agita,) andarán: al fin, exenta
La institución sagrada no se abisma;
Y ve en dolo y lisonja, en vivac y oro,
Que se regó contra ella, un vil desdoro."

LXVIII

"Y surge de entre todas la primera,
La contumacia audaz del ateismo
Con sus ojos y fauce de una fiera,
Su corazón nadando en un abismo.
A paloma, que posa allí en palmera
De la Iglesia, descarga con cinismo
Tiros que pronto le darían muerte,
A no pararlos el Arcángel fuerte."

LXIX

"De impías otra, que al Papado es susto,
Ciega abrió á usurpación ancho camino,
Propia revancha de italiano gusto,
Cargó con el reino temporal divino.
Y parte por parte, con el ceño adusto,
Aun hace suyo tanto que al destino
De la Iglesia concierne, haciendo eterna
La presa en cisma de la edad moderna."

LXX

"Mas delante del Papa no retluyan,
Con abatida frente, encogido hombro,
Los espíritus fuertes; no le arguyan
Aquellos que por nuevos dan asombro;
Ni otros su contingente contribuyan
De aquellos á la par, que son escombro
O cenizas de escándalos, que fueron
Deshechos por la Iglesia do cundieron."

LXXI

"Ya no es de escolástica tarea
La Infalibilidad, ni apelaciones
A futuro concilio serán tea
Que deslumbre el orgullo de ilusiones.
La dulce frase nítida *así sea*,
Que trae la verdad, á borbollones
Del error será en más la preferida
Como seguro manantial de vida."

LXXII

¿"Y de Infalibilidad la luz gallarda
Sólo es para este siglo? ¿su halagüeño
Fulgor no irá adelante? La que guarda
El insondable de verdad empeño
No es para un punto arder; segura aguarda
De los siglos el fin: temprano el ceño
Pasará de la logia con sus males,
Y otros serán los órdenes sociales."

LXXIII

"Estos días á prueba tan fecundos
En las grandiosas del mortal sorpresas,
Ven que ganan terreno en ambos mundos
Las cristianas católicas empresas.
A reaccionarios de zafir profundos
Elementos añaden ahora ilesas
Las luces del Consilio su elevado
De Infalibilidad dogma sagrado."—

LXXIV

"Arde empero entre ideas una fuerte,
Disolvente, profunda, perniciosa,
Intentada á viciar la común suerte
De las dos sociedades: no reposa
La civil en tornarse flaca, inerte;
Surge entre caridad la religiosa,
Y ya llora en pensar la apostasía
En que su hermana sin sentir caería."

LXXV

"¿Podrá (sin cohesión) en libre Estado
La Iglesia libre caminar entera?
Del ser peremne de ésta lo pasado
Con voz habla elocuente y lisonjera.
Aquel irá perdiendo grado á grado
Lo porvenir completo, en que creyera
Sobre base asentarse no ilusoria,
Y lanzarse al espacio de la gloria."

LXXVI

"Antes de aparecer la Luz al mundo,
Ningún punto del globo se ilumina;
Reina el genio satánico iracundo,
Cual único el liviano á más domina:
En tanto el cielo mira gemebundo,
Sobre altar el oráculo, y divina
Si no loca pasión la vil materia,"
Que del hombre pulió la mente seria.

LXXVII

"No esparció el Evangelio su semilla
En naciones incultas ¿qué son ahora?
¿Qué adelanto ni á lejos las orilla,
Faltas de la moral que él atesora?
¡Esos estados! mísera barquilla
De vientos al volar, si bien la prora
Ciegos pintan con mágicos colores,
Torpes la adornan de lucientes flores.',

LXXVIII

"De Cristo y su Vicario, hombre divino,
Sobre la grande fuerza reaccionaria
La cristiandad camina á su destino
A traves de la sombra funeraria,
Que los espacios cunde en torbellino;
De esa tendencia perenal, contraria,
Imponente, feroz, en que inhumano
La colocara el siglo, audaz tirano."—

LXXIX

"Cual á vengar un mal, amenazante
Actitud há la secta contra Pío,
Y alza en desvergüenza voz gigante;
Su presencia y edad le dan astío;
Y quisiera no vayan adelante
Los triunfos de su gloria y poderío.
¡Ah! su saña no cede en otra suerte
Sino al verlo en los brazos de la muerte."

LXXX

"¿Qué mal os irrogó? Impía gente,
Su devota oración, su cumplir llano
De la ley santa, su dolor vehemente,
Su pie al sepulcro, todo fuera en vano.
¡Cuán amado de Dios omnipotente
Es aquel triste, venerable anciano,
Lo veréis y no tarde, cuando el cielo
Tienda á tus ojos el mortuorio velo."

LXXXI

Dijo, y Roma cristiana desperando
Que el infelice Pío por sí baste
El tósigo á evitar ó el hierro infando,
O al rigor de la suerte se contraste;
Va á sostener el pecho venerando,
Antes que el mal terrífico devaste
El imperio sagrado, ¡ay! sin aliento
Ve ceñirla en redor el aislamiento.

LXXXII

Y voz se alzaba sobre su cabeza,
Era del Angel que en el pecho vierte
El negro caliz de la atroz tristeza
Para el furor ampliar de cruel muerte:
"Si os alumbra (decía) con presteza
El sol de la esperanza, no otra suerte
Por eso encontraréis, que celeste ira
En impetuosos aquilones gira."

LXXXIII

"De diez más nueve siglos la gran obra,
La Esposa de Jesús. . . .viene perdiendo
Su reino temporal, y allí zozobra
Donde torpe ambición se ve surgiendo,
Por donde la avaricia avidéz cobra.
Para de almas hartarse el orco horrendo
A estas pasiones moustruos tiene armadas
De garras sin igual enaceradas."—

LXXXIV

¡Visión, ensueño! La asolada Roma,
Con un suspiro que el averno abraza,
Su águila, enseña, por el ala toma,
Y á América la arroja, y despedaza
Su profanada veste, y se desploma,
Y siente que aun el suelo la rechaza;
Mas con nüevo aliento en este modo
Del siglo fuera hablando y de su lodo.

LXXXV

"No veo en mi redor, en que destella
La grandeza humanal á toda altura,
Sino de vanidad la escasa huella,
Que en luego borrará la sepultura.
Y ahoga la luz de la alta estrella,
Y su órbita quebranta de hermosura,
Y la impele al espacio más inmundo
Al vaiven inaudito de vil mundo."

LXXXVI

"A la tierra fecunda te encamina,
Aguila degradada, que allá nueva
Tu figura veréis cuán peregrina
Sobre la etérea bóveda se eleva;
Pero ¡ay! si de este suelo la atroz ruina
Contigo el tifus furibundo lleva;
Pero ¡ay! do quiera en pálidos colores
Los principios pululan novadores."

LXXXVII

"Cuando los hombres en tenaz porfía
Se abalanzan furiosos á perderte,
No ven ¡oh Padre santo! que su impía
Barbarie va á refluir contra su suerte.
¿Quién la oración más tierna como pía
Enviará con sus lágrimas al Fuerte?
¿Quién desde el promontorio del calvario
Hará bajar el brote solidario?"

LXXXVIII

Calló. Mas en mi mente sin sociego
Terribles unas sombras atraviesan;
Veo en estos contornos arder fuego,
Siento que unos escombros me deshuesan,
Todo obra del temblor, demonio ciego,
Que este país destruyó. Roma, no cesan
De inspiración alientos, y más hora
Que el gobierno de Italia te devora.

LXXXIX

¡A Jordán Bruno estatua! La rodilla
Se inclina á esa deidad, y se estremece,
Y en sí tornando lánguida se humilla:
¡Vilipendio á la fe y á León Trece!
Y sin cesar se escupe á la mejilla
De la Iglesia de Dios; se la entorpece
(En el sentir impío), y luego mata
Como siniestro Buho á esquiva rata.

XC

No, no más en marasmo, triste musa:
El gemir de la Iglesia en dolor canta
Y la protervia consumada, ilusa
Del Complot italiano, que levanta
El trono en aire de herejía intrusa
De pérfidos actores, cuya planta
Las mientes de su Rey sujeta y lleva
A todo viento de doctrina nueva.

XCI

Espíritu *analítico* allá doma
A Italia, como Eneas domó á Dido;
¿Con él Italia hará que en débil Roma
Desparezcan la fe y el Jefe ungido?
No el católico imperio se desploma
Al rudo embate del poder erguido,
Descansa sobre el brazo de María,
En quien con justa fe Leon confía.

XCII

Llámela Italia su gran luz proyecta,
Arrebatada del error moderno
Sin ver á donde va se anda la secta
Camino deslumbrante del averno.
La ven cuán perniciosa, cuán infecta
A Leon combatiendo en el alterno
De angustia y de dolor, y á Iglesia santa
Con el mortuorio lazo á la garganta.

XCIII

Hoy se destaca al viento una figura
Con especie de culto, sí, inaudito,
De su tosca impiedad por la lisura,
Por sus blasfemias contra Dios bendito.
En las borrascas de su noche oscura
De toda negación, la fe era un mito,
Como la Iglesia, como el Padre santo,
A quien mil veces le causara espanto.

XCIV

Monumento de gloria á Jordán Bruno,
Al apóstata ha alzado cuan rastrero
El progreso social allá importuno,
Allá por mano del complot artero.
¿Cómo éste con su secta un oportuno
Paso de libertad no atisba, y fiero
Con sólo levantar inicuos brazos
A la Iglesia infeliz no hace pedazos?

XCV

El reino temporal, la garantía
Del divino Señor, pedazos hecho,
Pasó á rapacidad de garra impía,
De unidad italiana alto derecho.
El reino del Espíritu, en el día
De asolación y llanto, á gran despecho
De extraña potestad vivirá ufano
Hasta que desparezca el mundo vano.

XCVI

Cual fuera de la estatua el aparato
Va la inauguración: de todas partes
Convidados se miran; rato á rato
La muchedumbre crece y estandartes
A la razón contrarios, al recato;
Del *maligno* hacen, con perversas artes,
Simulacros pasear como el primero
Fuera en Italia y en el mundo entero.

XCVII

¡Bruno! su corazón surgió en veneno,
En su simulación no se dió fondo,
Ni en su intolerancia oscuro seno
Como sepulcro de cadaver mondo.
Si por instantes la razón su freno
Severa le ostentase, en el mar hondo
De egoismo é ilusión volvía acaso
A sentar más resuelto el libre paso.

XCVIII

En él no se halló ciencia ni servicio
A estado alguno, ni virtud. Sí fiera
La traición, y mentira, y artificio
E insolencia feroz, y envidia artera,
Y baja adulación; hacian oficio
En su corazón todo, en su alma entera;
Fué su Dios y Señor el panteismo,
Su moral venía á ser materialismo.

XCIX

De la incredulidad estatua veo
Donde la fe campeaba libre y alta;
La tremenda blasfemia su trofeo
Con el descaro de herejía esmalta;
El genio de soberbia como ateo
Contra la religión alto se exalta;
Mas todo la unidad pide italiana
Aunque se vuelque la natura humana.

C

¡Una apotéosis para la iracunda
Pérfida rebelión, allí un santuario!
A quien hollara con su planta inmunda
El tesoro vertido en el Calvario.
De impiedades sin fin es la profunda
Sugestión del demonio estrafalario,
Que grangearse procura fasto culto
E irroga á fe cristiana doble insulto.

CI

Gran especie de culto sin fe enhiesta
Ni caridad fundárase; mas viendo
Que la razón católica protesta,
En la práctica se hace más estruendo.
Torvo aquel despotismo manifiesta
Que es por su gloria alzado el estupendo
Monumento antes que por Bruno triste:
Con su gloria *el maligno* á ambos inviste.

CII

Con rigor sistemático maltrata
La impiedad á Leon en su retiro;
Su noble corazón al dolor le ata,
Su palabra á su fauce sin respiro.
Y con labio perverso que desata
Entre baldones, clama: Yo en él miro
No mas que una fantasma, que á su modo
Con fanatismo lo devora todo.

CIII

¡Ya en cenizas tornado el que violento
En Italia viviera! sombra impura
A redores tal vez del monumento
Vuela agitada de infernal tortura;
Y está mirando que mayor tormento
Tendrán los que le alzaron á la altura,
Montón de arena, que pretende en ruina
Trocar la Iglesia santa, obra divina.

CIV

¿Hay esperanza por allá? Ninguna.
Sigue intrépido León en cautiverio.
Expulzada de Roma, su columna,
La Iglesia se halla hoy bajo el imperio
De la impiedad, y triste y sin fortuna,
En vos ve ¡oh María! un magisterio:
Vela por el Pontífice y por ella,
Candor del cielo, matinal estrella.

CV

¿Por mí no rogarás? ¿á quién? Al Hijo
Que de Espíritu Santo en tu sagrario
Tuvo divino ser. Aquí me aflijo,
Lo ves, Madre sagrada del Rosario.
Aquí el estro tocando en lo prolijo,
Ves que del sol augusto del calvario
Necesito, y que luz tan bienehechora
Alcanzármela puedes hoy, Señora.

CVI

En los dominios voy á entrar de Marte,
Y de avaricia y de ambición en foco
Que el socialismo toma de su parte
Con el siempre descrédito no poco
Del gran racionalismo, con cuyo arte
La razón extraviada en su sofoco
Hora lleva su análisis al cielo,
Hora lo trae con Pirron al suelo.

IV

SUMARIO.

El racionalismo y el socialismo.—Los principios sociales: caridad, bien común, paz, fraternidad, igualdad; libertad, bien privado, el estado sin Dios.–La Revolución sistema: sus efectos.–El ìdolo liberal y el autocrático.—Los dos principios, disolvente y consistente.—Razonamiento del mendigo.—Ocupación de Roma por las tropas de Víctor Manuel.—La voz de Pío IX.—Consecuencias de la usurpación.—El Angel canta la infidelidad de los pactos públicos, la victoria de los italianos sobre inerme Roma, el pasce agnos meos, *la fulminación del anatema contra el usurpador, y la antes lanzada contra los usurpadores de otros estados; la impiedad que entrega al heroico Preso en el teatro; los insultos que le irroga la imprenta; los ultrajes y cantinelas de la orgía aun dentro del Vaticano; las estrategias de la política; el* no puedo, no debo, no quiero *de Su Santidad.—La voz de que gozaba garantías.—La América recibe al águila de Roma.—Canto de ésta.*

"Háse procedido como si no hubiera Dios, y como si el hombre fuese Dios. Háse quitado á Dios, y se ha puesto el hombre en su lugar...."

"He aquí la revolución: tal es el principio radical de 1789; tal es su dogma.

Augusto Nicolás (El Estado sin Dios.)

I

Esa revolución, engendro santo,
Por la razón reforma proclamada,
Consumarse debía, ser encanto
Y la paz en la Francia al mundo dada.
Desvirtuóse, mala hora; hé aquí llanto
Del cielo ante maldades, y sellada
La desgracia común: al mundo diera
El espíritu del mal en una fiera.

II

De las ideas exaltadas centro,
Y mente, y lumbre y guía de ilusiones
Es el racionalismo, y en su adentro
Refluye el mar sin fin de aberraciónes:
Gran jefe y padre natural encuentro
Ser él....dominador de las naciones:
Al socialismo, su hijo, cuanto ha adulto
Quiere que el orbe todo le de culto.

III

Y á caza de virtudes, que no entiende
Ó que subvierte, con descaros anda
El socialismo y así alzar pretende
El social edificio. En propaganda
Ha trastornado todo el mar allende;
¿Á quien no se le da en sabrosa vianda?
En la despótica imperial corona
Pretexta el bien del pueblo y se eslabona.

IV

Y dice: "El odio á clases elevadas,
Leon engendrado por la envidia,
Lleva tras sí las almas descarriadas,
Y contra el orden estatuido lidia;
Qué abusos, y qué cosas depravadas
No se ven bajo encono de perfidia
Para lo cual eligen el extremo
De la idea borrar del Ser Supremo."

V

Y oigo que de la tierra puede alzarse
Al cielo aquel sintético edificio:
¿Es obra de tiranos que cebarse
En sangre suelen y en torpeza y vicio?
De libertad á esfuerzos ello darse
Podría con el tiempo y sacrificio,
Y alta abnegación y honor y ciencia,
Y en la de religión indiferencia.

VI

Un siglo ha ese principio con infesto
Pernicioso cundiendo está en la tierra,
Y urge do quiera levantar apuesto
Hórrido tren de fratricida guerra.
¡Ah! el regio poderío es más funesto,
¿Y á sus pies el abismo no le aterra?
¡Ay! ese abismo bajo herculea mano,
El que está á orden del pueblo soberano.

VII

Mas de espíritu mío con fatiga
Un socialismo veo *transitorio*,
El que el poder constituido abriga
Contra derecho comunal, emporio
De diplomacia, y emulación, de liga,
De ambición, de avaricia, que mortuorio
Lazo es terrible en la soberbia mano
De enemigo de Dios, de vil tirano.

VIII

¿Do el socialismo irá? ¿dó es la batalla?
Fusil al hombro, desolada, triste
La fuerte juventud, que sufre y calla,
Y á la orden más fatal terrible enviste
Entre fuego, humo, aceros y metralla,
Camina al campo de victoria. ¿Oiste,
Imbecil juventud, la voz parlera
Junto á sargento que iza la bandera?

IX

Pero de otra voz si oyes, no ilusoria,
Un liberal principio, un ideal bello,
Sea grabada en bronces de la historia,
Que es de la patria el primordial destello,
Y de ilustrados pueblos es la gloria
Romper de esclavitud el rudo sello;
El jamás pudo orlar resplandeciente
Con verde lauro la marchita frente.

X

"Nuestra cerviz sacuda el torpe yugo;
No pese sobre el pueblo cruel mano;
Ni esbirros, ni soldados ni verdugo,
Ni aun nos quede Dios, muera el tirano.
Al destino supremo siempre plugo
Que no haya sobre el pueblo soberano
Sino el derecho á la razón conforme,
De resto muera el mundo ó se transforme."

XI

Todo eso, juventud, sólo te muestra
La siniente no más del socialismo,
Bosquejada por musa poco diestra;
Quizá ello pinte el borde del abismo,
Quizá un visaje de la faz siniestra
De alta revolución, que el egoismo
Progresivo fecunda desde antaño
Para fundar un orden todo extraño.

XII

Así en angosto cauce del desierto
Deslizándose arroyo diminuto,
Á cien luguas se ostenta río abierto,
(Otras aguas le entraran en tributo:)
Arrebatado luego en desconcierto
Desbórdase do quier, y cubre en luto
Cuanto sagáz formó la primavera,
Cuanto en duro afanar la industria diera.—

XIII

"Á establecer el orden", dijo ufana
Una voz en Paris (tronando yace,)
"Á establecerle vamos, y no insana
Tiranía domine que deshace
La fortuna común: mi luz temprana
Por do quiera refluye, esto me place;
Libertad, libertad, abrevia el paso,
No sea que tu sol mire al ocaso."

XIV

"Corre sereno y majestuoso hinchiendo
Los cielos cristalinos entre tanto,
Absortos los semblantes ¡oh estupendo!
¡Oh tú que te abalanzas mi adelanto!
Ni el esplendor de mayo, sonriendo
Las praderas floridas, placer tanto
Cual tú nos comunica; pero cierra,
Y á los pies del mortal cruja la tierra.

XV

"Mi libertad y mi orden á la frente,
Que no sean vosotros, ninguno haya:
Sigue, fraternidad, tu voz aliente,
Á par de la igualdad que no desmaya;
Mi luz ¡oh religión! no te consiente,
La hermana caridad, ella sí vaya;
Vamos, progreso." Dijo, y sin demora
La sociedad entera gime y llora.

XVI

Por solo caridad, social nutricio,
La alta revolución do quier asoma
En son de patria y vida y sacrificio,
Cuyos emblemas sabe en culto idioma:
Sonrrojada, de solios el auspicio
Se obtiene en ocultísimo diploma,
Y con oro que pide, ó que se muestra,
Se lanza en caridad á la palestra.

XVII

Por sólo el bien común, social teoría,
La alta revolución se arrastra todo:
Y bastarda corriente la anarquía
Si algo al bastón levanta es el vil lodo.
Revolución sistema, os viene el día
De impeler al abismo en terco modo
Al mundo, que te mira sin descanso,
Y tú irás en pos de él como buey manso.

XVIII

De la paz por el bien, social halago,
La alta revolución alza cabeza,
Siembra en dolo perfidia: donde el lago
De sangre se ha de ver con entereza
Señala ¡ay! señala, inmundo estrago,
Recinto del dolor, de crueleza,
Que acogerá una lágrima quemante
De la mejilla al sol del caminante.

XIX

Por la fraternidad, social adorno,
La alta revolución muy suave suena
De ciudades, de villas en contorno,
Y deja que ande el crimen sin condena;
Mas la mano se aprieta, si hay soborno,
Ó empleo en ciernes ó se da la estrena,
Y empieza y va el vivac por el progreso:
Viva el tirano de la paz al beso.

XX

Por igualdad, social niveladora,
La alta revolución á más no atiende
Que al oro, y á la vez su raza explora,
Y cada átomo suyo le sorprende,
¡Oh! sobre todo el cráneo, al cual adora;
Bárbaro (dis) el pueblo no comprende,
Hay siempre aristocracia en el talento,
Siempre en ejecutoria un monumento.

XXI

Por el privado bien, en social brillo,
La alta revolución se vuelve loca:
Desnudo al aire su manual cuchillo
Probando el filo con el dedo toca:
Después relleno, deslumbrante hatillo,
Que á la misma honradez harto proboca,
Lleva al hombro cuidoso, y rie y canta,
Saboreando el placer de la garganta.

XXII

Por santa libertad, social acanto,
La alta revolución nunca hace cosa,
Ni á qué por sí es melifua, toda encanto,
Como el seno del aura, deliciosa.
Haya entre ella terrible algún quebranto
Conmínele la muerte ponderosa,
Su altar el corazón, la mente su ara,
Vive do quiera de su luz preclara.

XXIII

Revolución atea es el sistema
De gobiernos que van á redopelo
De la natura humana y en extrema
Condición del mal á todo vuelo.
El estado sin Dios en el mar rema
De insondables conflictos sin ver cielo
Otro que el formulado en su idealismo,
Frente al oscuro del eterno abismo.—

XXIV

¡Cuán mísero es el hombre! en el camino
Que para sí formó en su fantasía,
Con facultades que le dió el divino
Hacedor ¡ay! sin fin se descarría.
Bienes tras bienes (en que ve al destino
Dador universal con hidalguía,)
Comunes, especiales, desconoce
Que le son dados á que en Él los goce,

XXV

Sigue á revolución el anatema,
El principio social que todo abroga,
Constituídose omnímodo sistema,
Árbitro radical en amplia boga.
Del comunismo á par en faz extrema,
Va por sobre la ley, por sobre toga,
Y ante él cae exánime de pecho
Cuanto representara algún derecho.

XXVI

De política aborto el inconsciente
Socialismo en descaro se blasona:
El turbulento, aciago, disolvente,
Él que huesas escuálido amontona
Para darlas al fuego y en la ardiente
Llama echarse después. No la corona
Ni el bastón, ni la mitra quiere uraño,
Pero sí, hechura suya, un mundo extraño.

XXVII

Con fuerte corazón la voz despliega:
"Que no haya propiedad, (dice en despecho,)
Ni familia, ni honor, ni mente ciega,
Ni el intruso deber, ni el vil derecho;
No haya cielo, ni vana cristianiega;
Para la humanidad hay solo un techo,
Para todos un todo el más rotundo,
Si no, que nade en sangre nuestro mundo."

XXVIII

Tal trastorno aun urge, pero el paso
De esa forma común no trae el día,
Que á sombra de su noche vése laso,
Y se busca á su modo una armonía.
Detén, noche, el crepúsculo aun escaso,
Medite el socialista en su teoría;
Á regarse de ricos con la sangre
No vaya la de quienes mueren de hambre.

XXIX

¡Qué de la sociedad! Hase llegado
Al socialismo en dogma: él acomete
Con cínica osadía á lo sagrado,
Que guardárase el bueno en su retrete.
A su impávida garra, desalado,
¡Ah! cómo el pueblo intrépido somete
Su imperio patriarcal, y no rechaza
La fuerza con la vida que no abraza.

XXX

Nada acude á la ley, nada á justicia
Pide el mezquino fallo ¿ó este alcanza
Al monstruo colosal de la malicia
Que vive de inrerés y de mudanza?
Y qué, si negación todo lo vicia:
Negación el derecho, y su esperanza;
Negación la familia, y negativo
Como el privado bien el colectivo.

XXXI

De la grande política en desdoro,
Salteamiento y crápula se aprueba
Por poder mismo, que veráse en lloro
Cuando los días de solemne prueba
Anunciados por Balbo: y el pobre oro
De asociación monástica se eleva,
Como el poseer común, como el privado,
Á lo que llaman ¡oh! razón de estado.

XXXII

Con César Balbo esperan (gran patricio
Y católico fiel) la Europa entera
Y el mundo todo ver nuevo edificio
Social en toda la habitada esfera;
Nuevo y sin par: trastorno y sacrificio
Y sangre pide esta deidad do quiera,
Y muerte, sin dudarlo, de la plaga
De tiranos que al pueblo causan llaga.

XXXIII

Gran perversión social en cuanto envuelve
La transitoria vida.....que violenta
Mira su perdición, y se resuelve
Á por siempre jamás verse sangrienta.
¿Á dónde volará? se desenvuelve
Su mal con desbordes de la imprenta,
Con el sistema que ahoga el albedrío,
Con la humarada que exhaló el vacío.

XXXIV

¿Cómo enjugar de la razón el llanto,
Que al fin conoce su misión hermosa?
¿Con el vacío? pero él causa espanto
Al corazón que sólo en Dios reposa.
Ó cierto ó aparente el bien, su encanto
Lo funda en la ilusión la secta anciosa
De negar hasta á Dios, y no se abisma
Cuando se niega inválida á si misma.

XXXV

Escéptica y llorosa y abatida,
Bajo hondura de crímenes sin cuento,
La sociedad sin Dios espavorida
Se ve terrible tumba contra el viento.
Si ídolo hase creado, envanecida,
Su mnndo es, su ideal, á cuyo aliento
Debe dicha y placeres, y del fuera,
Se le muestra la nada lisonjera.

XXXVI

Tras este ídolo el pueblo, con capricho,
Quiere fuerte, iracundo, antagonista
Demoler para siempre el hondo nicho
De otro ídolo autocrático agiotista.
Fulmina éste un político entredicho
Por sostener su trono, y terrorista,
Despeñada entre truenos catarata,
Vapula sin cesar, deporta, mata.

XXXVII

Con ese caido ¿qué no se convina?
La Internacional ¿qué de escondrijo
Del orbe no verá con luz que mina,
Luz como de petróleo, al que maldijo
Paris ardiendo, convertido en ruina?
¿Qué de la logia al afanar prolijo
Resistencia pondrá? ¿Donde una valla
Tendrá el tirano en última batalla?

XXXVIII

Así el fuego social más se propaga,
Lo precipita el trono: abre sus lazos;
Hay silencio, apatía, hay honda llaga;
Vuela el debil poder hecho pedazos:
Ó poderoso alguno en cuanto amaga,
Firmes levanta los robustos brazos,
Y rueda caido un rey, sin más bandera
Que la del club sellada en la testera.

XXXIX

¿En qué parte está el mal? ¿de qué adversario
Bárbaro genio de inhumano pecho,
Brota el miasma fatal? Del doctrinario
Socialismo que vive en alto asecho:
Pues sea lo moral uno y no vario;
Tiéndanse estrictos lazos al derecho,
Y al deber: los tiranos de la tierra
El anuncio oigan de futura guerra.

XL

Que do quiera se mira en gran llanura
De espinales y abrojos, solitaria
Alzarse, hecha de triste galanura,
Una tumba en color y ruido varia.
Tumba-*monte* talvez, su curvatura
Contendrá de clase alta á proletaria
Restos inmundos entre negro lodo
Sobre coronas y entre sangre todo.—

XLI

Heterogéneos dos principios viendo
Está el cielo luchar: es disolvente
El que mano en laurel viene tremendo,
Cual del averno todo una corriente:
Su mole, como el mundo, más horrendo
De barrera le opone el consistente,
Y su alcazar real no ve temblando,
Y su efímera dicha está halagando.

XLII

Gigante el liberal su ardiente mano
Sentado ha contra el trono: su voz fuerte,
Atronadora suena: "Vil tirano,
Mi sombra destruirá tu bella suerte."
Coloso el otro, fiero, soberano,
Confía en sus esbirros; mas la muerte
Cubierta de ciprés aun mano apoya
En trofeo que diga: "Aquí fué Troya."

XLIII

Triunfe el uno ú el otro, como santa
Y única la Iglesia en el abono
De su ser vivirá, si no adelanta;
Sí, indiferente la es el sol del trono,
Como el que el pueblo sobre sí levanta;
Ella se ve impasible ante el encono,
Y el desborde procaz de la horda impía,
Del monstruo que le llaman anarquía.

XLIV

Mas en sudor grotesco reluciera
El socialista, dicho disolvente,
Y no le enjuga, de fortuna fiera
Mientras no pase la tormenta ardiente.
Sangriento, suspicaz aun persevera
Su profundo mirar; su prepotente
Brazo tira á estallar; mas sus furores
Contiene en odio á ver mil esplendores.

XLV

Do quier la vista penetrante gira,
La regia pompa desmedida yace
Al dulce arrullo de la paz, y aspira
Los aromas del Asia, donde pace
Su molicie el placer. Él allí se mira
La belleza, el amor, y allí renace
Para cansada vida nuevo aliento,
Que la rejuvenece ¡gran portento!—

XLVI

Y ante palacio real, un descubierto
De sanguinoso harapo, en voz temblona,
Mendigo desperado, sin concierto
Murmura su desdicha, y así entona:
"Piedad, piedad; no ven, no ven que vierto
Por cada poro cuanto mal montona
La flaca humanidad, como á porfía,
En carcoma, hambre, podre, en lacería."

XLVII

"Lo que á Paris la Prusia le dió caza,
Y luego la Comuna, fuera ensayo
De universal trastorno, que se traza;
Fué sombra microscópica en desmayo:
Tranquilo el cielo viera una amenaza
En negra nube, do pasara el rayo
Después el iris con sus mil colores,
Dando á la tierra más verdor y flores."

XLVIII

"¡Universal trastorno! luego el arte
De culta sociedad ya le prepara,
Y estallará á la voz de cruel Marte
En estos días de la luz preclara.
Ya va un principio á ser en toda parte,
(La secta á la cabeza á quien ampara
Hoy la fortuna) humanidad en donde
Su miseria á llorar triste se esconde!"

XLIX

"Cayó el poder cesáreo: sostenerle
El imperio no pudo; que balumba
Tal le armó el socialismo por perderle
Y á Napoleón perder, quien en la tumba
Descansará en la fin. Favorecerle
El destino rehusó, que no retumba
En su seno cadena, ni hondo grito
De cárcel en que se ahoga el ser maldito."

L

"Cuando se agitan turbulentos mares,
(Aquí mi corazón, aquí suspira,)
El santo Emperador sus dos millares
De franceses soldados ¡ay! retira,
Del Pontífice guardia, tutelares.
Ellos, la sombra que delante gira
De la unión italiana, en celo ardido
De potencias el seno han remecido."

LI

"Un velo corra la piedad humana
Sobre el llanto y la sangre que vertiera
Allá en Castelfilardo y en Mentana
Y en la ciudad eterna. Cuán rastrera
La arma del socialismo más insana,
Gran amenaza desde entonces fuera,
Preludio de catástrofes sin cuento,
Huid, ¡ah! huid del triste pensamiento."

LII

"Que yo en regia política estuviera,
Y en su sagrada trípode me alzara,
Ahora patentizar, ahora pudiera
Cuanto en inicuos planes se prepara.
Veo que contra el Papa reverbera
Un incendio terrible y que á luz clara
El Vaticano entero se desploma
Sobre la ruina y lágrimas de Roma."

LIII

Dijo, y la tempestad atronadora,
Exhalada del crater del averno,
Á Roma inerme abate destructora,
Envuelto su teocrático gobierno.
Virgen de Dios que sueña con la aurora
En los brazos de amor divino, tierno,
¡Ay! dispierta á terrible voz que atruena,
Y en las garras se ve de cruel hiena.

LIV

Yacía en lecho de mil flores puras,
De conciencia vibrante sin carcoma,
Sí con ensueño de cadenas duras,
Santa Jerusalén, la excelsa Roma.
Y de guerra fatal ondas oscuras
Los espacios llenando, luego asoma
Ente, hijo de cismático connubio,
Por alzarse más alto que el Vesubio.

LV

No lo hizo Atila, su sandalia inmunda
Sentó sobre el altar en su contento,
Y la masa de esbirros le circunda,
Hecha del socialismo instrumento.
La impiedad del tirano cuán profunda,
Desoladora raíz desde el momento
Plantó contra unidad diseminada,
Por el mundo católico acatada.

LVI

Ni el ¡ay! postrero que chispeante el ara
Del martirïo con la llama eleva,
Dando voces al cielo asemejara
Al ¡ay! que exhala Pío con la nueva.
Ya el furor socialista le depara,
¡Ay! sin que al cielo bienhechor conmueva,
La avalancha que habrá de ser hundida
En la dehesa de su hermosa vida.

LVII

"Perdón, cielos, perdón", la su voz clama.
¿Qué conmueve en dolor el alto seno?
¿Qué soporta? mas luego al cielo llama,
Que en gracia se le acerca no sereno.
No lo oyeran profanos; Pío exclama:
"No estalle del empíreo el rudo trueno;
Un rayo, no, jamás ¡impío tirano!
No muera el gran traidor del Vaticano."

LVIII

"De Infalibilidad dogma divino
Al católico mundo uno declara:
Los que por guía tienen al destino,
Deidad que en todos actos les ampara,
No lo aceptan ¿por esto el peregrino
De represalia infierno se prepara,
Se le aguija, y á Iglesia en su congoja
De su eternal dominio se despoja?"

LIX

"Contra la suma divinal justicia,
Contra Dios mismo el bárbaro procede:
¿Cómo tremenda se arma la injusticia?
¿Cómo al orbe cristiano, cómo puede
Su gran órden volcar? ¡Ah! de avaricia,
Y de ambición el monstruo no concede
Sino á poseidos del *maligno* alzarse,
Y en sangre de mi reino aquí cebarse."

LX

"¿Dónde relación halla ni remota
La unidad en sus fines italiana
Con los del reino espiritual que flota
En luces de topacio, de oro y grana?
Allá la mente angélica se agota,
Y rinde la rodilla soberana
Al Señor, cuyo reino aquí en la tierra
Es garantía del que allá se encierra."

LXI

"¡Titúlanse cristianos! á manera
Suya sí lo serán, en que se guarda
Lo ajeno que es sagrado, y á severa
Planta del cisma se la ve bombarda,
Que sus reales defiende, y reverbera
En los confines de su fe bastarda:
Sean cristianos fieles en buen hora,
Y en ellos luzca la divina aurora."

LXII

"¡Ah! el invasor (dijeron) se aconseja
De su progreso, relumbrante taya:
Aquí entusiasmo férvido refleja,
Aquí á escarmiento de horrorosa laya
Ejército se encuentra, y ya despeja;
Mi voz sonó entonces: Que nada haya;
La sangre de Jesús jamás vertida
Sea una gota de Jesús por vida."

LXIII

Esta es, Pío, tu voz, ahora reviva;
Voz de tu corazón al mundo oculta:
Tu fe no quiere muerte, sí que viva
El hombre para Dios; no más inculta
La sociedad se muestre, no cautiva
En pasiones demore; ¿cómo insulta
A la grey del Señor? ¿cómo en el mundo
Se pisa el reino de la paz fecundo?

LXIV

¿La secta á dónde fué? Con sus errores
Ya envanecida ¡oh Pío! cual tirana
Se oculta á complacerse en los dolores
Que cree mortales á la grey cristiana?
No, ahí se ve á madurar planes mayores,
Cubierta de la piel, al mundo insana,
De hipocrecia y dolo; el Rey pasea
Con el séquito audaz que merodea.

LXV

De plaza y calles á sombrío soto
Tropel de gentes, vítores, orgía,
Semejan el estruendo no remoto
Lanzado por el trueno en noche umbría.
El estandarte de la cruz ¡ay roto!
El Libro de inmortal sabiduría,
Evangelio de Dios se ve en pedazos
Ora bajo los pies, ora en los brazos.

LXVI

Ved: el poder de Pedro ya ilusorio
Vuelto por quienes la impiedad amaron;
¡Oh! y su rito sagrado aun irrisorio
Será á gentes que á Dios por siempre odiaron;
Mas nunca se verá en lecho mortuorio
La fe que los apóstoles sellaron
De sus venas con sangre, allí regada
Donde queda la vista aun abismada.

LXVII

¡Qué! un inmenso tesoro de verdades
La fe cristiana tiene poderosa
Para invadir las secas heredades
Donde el error intrépido se posa.
Desde antiguas triunfadora edades
Por do quiera se ostenta majestuosa;
El Syllabus corona su cabeza,
Racionalismo viéndolo en tristeza.—

LXVIII

Mas de ígneas alas y de albor cubierto
Sobre nubes de grana resplandece
Un genio, que viviera allá encubierto
Donde la eternidad....hora aparece.
Es un Angel: se engolfa en el concierto
Que la verdad dictara, y reflorece
El cardo de su plectro sonoroso
Cuando así ante la Italia suena airoso:

LXIX

"¡Qué ruido se oye? ¿cómo despedaza
El hombre el Libro santo, sin asomo
De inquietud? empero ya se traza
La ley que ha de seguirse con aplomo.
La razón desviada que rechaza
Del Hacedor el culto, es en un tomo,
En cuyo frontis léese:—La tendencia
Del siglo al paganismo única ciencia."

LXX

"De ambición y avaricia al suave amaño
Los torvos gobernantes ya no acatan
Los pactos de fe pública, en su daño
Volverá la saeta: se desatan
De aquesta social práctica el engaño,
La guerra y perversión que desvaratan
La sociedad entera sin consuelo,
Pues la revolución le quitó el cielo."

LXXI

"¡Ay Dios! en vez del velo, desprendido
Del trono de la cruz, la paz levanta
Impuesta por las armas el cuudido
De sangre, de terror, de traición tanta;
El pabellón funesto, [ennegrecido
Con llanto y luto] que á la paz espanta,
El del gran vencedor en débil Roma,
Del que el ala ligó de la Paloma."

LXXII

"No los siglos ¡qué pasmo! reuniraron
Más valor en soldados, ni en corceles
Brío mayor; ni sienes se cargaron
De más nobles, espléndidos laureles;
Ni más vitor los cielos escucharon,
Ni más capitanes á su causa fieles
Esperarán los siglos. . . .¡Oh victoria!
Que segó á otras la senda de la gloria."

LXXIII

"Ya gózate, Victorio, gran caudillo:
Tu nombre como luz que se derrama
Vivirá para siempre, luz de brillo
Mas excelso talvez que el de la fama;
¿Y qué voces, qué canto, á un hacecillo
De esa luz que se dá en la verde rama,
Bastante aplaudirán? ¡Oh alta victoria!
Se abrirá á represalia inmensa gloria."

LXXIV

"Y tú, Vicario de Jesús amante,
Con Dios por el tirano ora intercede;
Ora su astro aparezca deslumbrante
Sobre ancho nublo, que á tu sol sucede.
Tiranía, ambición desesperante
No á turbar vayan el fulgor, que puede
Sus cortos pasos alumbrar, y un día
Quizas abjure su falacia impía."

LXXV

"Su adelanto, que mira en retroceso,
No lo mire, y prospere su fortuna
Sin que haya piedra qne le sea tropieso,
Ni ala de viento que le sea importuna.
Pero el impulso de social progreso
No le venga trayendo una comuna,
Y que en cuando le abrase muerte impía
Se encuentre con la paz en armonía."—

LXXVI

"Pero se yerma el campo y luego infesta
Con la sangre vertida entre desmanes:
Otro prudente medio no le resta
Al Pastor Soberano que en afanes
Acometer y herir la horda funesta
De hambrientos lobos y *arrabiados canes:*
Salvar quiere el rebaño y la campiña
De fieras plagas y de atroz rapiña."

LXXVII

"Y á oído del Pastor entonces suena
Esta límpida frase soberana,
Del hálito divino inmenso llena:
Pasce agnos meos, que la voz profana
Interpreta á su modo, y la condena
A los delirios de la mente vana.
Pasce en la salutífera doctrina,
Non pasce en yerba de mortal espina."

LXXVIII

"Así en su cárcel tenebrosa Pío
El rayo de anatema le fulmina
Al sin igual usurpador impío
Que ocupó sus estados y domina.
No consiente su santo poderío
Salga de la tutela, que es divina,
La suerte de la Iglesia: resguardada
De antiguo la tuviera con su espada."

LXXIX

"Pues de anatema la acerada punta
Antes vibrara en contra de invasores
De otros estados, contra fiera junta,
Esa hidra engendradora de terrores....
Que con hipocrecia va conjunta
Y de avaricia con los mil colores
Acomete, domeña, se entroniza,
Y torva pueblos libres tiraniza."

LXXX

"De estos á favor esgrimió el filo
Contra el que á mejorar su suerte buena,
De entre el halago levantóla en vilo,
Y apoderóse de corona ajena.
Infelice espoliado sin asilo,
De profunda escasés á la condena
Relegado....delante la grosura
De la suerte que hiciera su ventura."

LXXXI

"El anatema cual borrasca viene
Talando el bosque de ambición traidora,
Que de cetros endebles se mantiene;
¡Cuántos en mano impura se ven ahora!
¡Oh! acaso otro desborde allá contiene,
Acaso va á llevar abrasadora
Su interna llama por región sombría,
Do al derecho la ley volver solía."

LXXXII

"Qué importa que tocado hayan alarma,
Sostenida cada una por derecho,
Módena, Nápoles. Florencia, Parma,
Si de la concusión fuera en provecho.
¡Oh! el rayo pontificio no desarma
Cuanto se había forjado en vil asecho;
Pero es protesta, cuya fiel memoria
Guarda el anal eterno de la historia."

LXXXIII

"Pío así á usurpación el beneficio
Del anatema opuso, á fuerza bruta
La moral resistencia, el sacrificio
De su gran corazón á ignoble ruta
Por la cual demoler el edificio
Social se intenta con audacia astuta,
Con perfidia que envuelve lodo inmundo,
Por sobre eterna ley que rige al mundo."

LXXXIV

"¡Pío hoy prisionero! Es bien sabido
Que si arcanos divinos sujetaron
A quien les era bajo el sol querido,
Del duelo mundanal lo levantaron.
El Angel por el rayo no es herido;
Sobre densas tinieblas así alzaron
Los espléndidos días su alborada
Que del mundo una faz quede ilustrada."

LXXXV

"Cuando libre regía desde el seno
Del núnen sus estados, una estela
Ora el Tiber orlaba, ora el sofreno
Acompañó á la roncadora espuela.
Libre en Dios, su cielo era cuán bueno,
Y la Iglesia en sus manos carabela,
Que á puerto sobre azul de lontananza
Llegaba en dulce vuelo de esperanza."

LXXXVI

"Mas á veces el eco lastimoso
Ya el grito, ya el tropel de guerra enviaba
A las plazas de Roma, ya luctuoso
El órgano armonía triste alzaba.
Hoy bajo sombras se hincha torrentoso,
De los vecinos montes negra lava,
El lago en que se hundiera gemebunda,
Es mar que á la ligera el orbe inunda."

LXXXVII

"Ya aquel ¡dicha del siglo! que aclamaron
Los pueblos libres sin zozobra alguna,
Que estáticos de hinojos le admiraron,
Al hombre en fama alzado hasta la luna;
Ya dramaturgos viles le entregaron
En el teatro....su tiara, su fortuna,
Su personal, su vida, gusto, estofa
Son de mirones riza, burla, mofa."

LXXXVIII

"Y por el arte, que continuo viendo
Devorarse los siglos sin reseña
De su curso dejar, iba ascendiendo
Y en los mundos y edades hoy domeña;
Por ese libre arte de estampar tremendo,
La moral en sarcasmo se despeña,
La virtud se encamina sin destino,
Pío de ultraje é insulto en torbellino."

LXXXIX

"Arde en el corazón de Roma triste
La calumnia y la infamia del libelo
En el ropaje con que sólo inviste
Satanás á secuaces de su anhelo.
Al pudor é inocencia ¿cómo enviste
La desvergüenza criminal, que el velo
Toma de la razón á que hace guerra,
Y da con el Papa infalible en tierra."

XC

"Mas de tanto furor y audacia ha sido
El móvil gente que á mandar parece
Al pobre pueblo relegado á olvido
Y á la vagancia vil que lo embrutece.
¡Qué! cerca, dentro de palacio, á oído
Del Pontífice suena, y se adormece
En sarcasmo y blasfemia la honda orgía,
Y aun de frente se insulta á la faz pía."

XCI

"Rendidos á intenciones temerarias
Cuántos, que apoyo le ofrecieran, luego
Desiertan de sus filas, y en las varias
Se ven donde arde más voraz el fuego.
Y de entre tales ondas incendiarias
De expoliación no cesa el furor ciego,
Viéndolo el mundo sano, indiferente,
Y viéndolo el Señor con ojo ardiente."

XCII

"En tanto la política en océano,
Junto á la diplomacia, llena, agita
La mente y corazón del Soberano,
Y en el mar de dolor le precipita:
Quiere separe con su propia mano
Su corona, su trono y su bendita
Presencia, traicionando el puro lecho
De la grau madre Iglesia y su derecho."

XCIII

"¡Oh sórdida esperanza nunca muerta!
Día á día el complot trae humilloso,
O reforma, ó proyecto, ó el alerta,
Consigo siempre el caos tenebroso,
Do se enciende con llama descubierta
De la ambición el Etna borrascoso;
Mas del divino labio el *no* severo
Respectivo oye á *puedo, debo, quiero.*"

XCIV

"¡Qué! ¿no ven parte á parte desplomado
El reino temporal, la garantía
De aquel divino, espiritual reinado
Que es del único Dios soberanía!
¿Con qué más honda llaga lacerado
El corazón más grande la horda impía
Verle quiere! ¿ó agita aquel incendio
Por hacer más de marca el vilipendio!"

XCV

"Garantías guardársele, propala
La impiedad....será así piedad debida,
Será en más la pobreza rica gala,
Prisión la libertad, muerte la vida.
Aquel pantano corruptor exhala
Miasma pestilencial conque convida
A las crédulas almas, doble horrendo
Porque se torne el popular estruendo."

XCVI

"No á combate tan rudo desfallece
Heroico Pío IX, aúnque restalla
El sacrificio en él, y alto aparece
El ardor nuevo de feroz batalla:
Firme la mente en Dios, se restablece,
Y quieto mira la espaciosa valla,
Que hase formado con divina ciencia
Para opouer al siglo resistencia."

XCVII

"Si su interior encubre algún anhelo,
Si una lágrima corre en su mejilla,
Si en su semblante se retrata el duelo,
Si ante Dios rinde la sin par rodilla;
Es para obviar la cólera del cielo,
Que do quier halla perenal mansilla,
Es para holgar el bien que opreso gime,
Es porque en nombre de Jesús redime."

XCVIII

"De la cristiana grey depositario,
Sobre sus hombros llevarála en breve,
Salvando sin temor el hondo osario,
Que el siglo en su esplendor fermeata aleve.
Su corazón de luto funerario
Se cubre cuando ve que alguien se atreve
A disptarle el alma redimida
Con los tesoros de la eterna Vida."

XCIX

"Se ve el divino amor ardiendo vivo
En su frente, en su labio, y en su acento
Dulcemente simpático; atractivo
Su mirar que es de luz causa contento.
Y hay quien no ve en el mísero cautivo
Descifrarse un vestigio de portento;
Pero á longeva edad une el embate
Contra el sombrío error que al mundo abate."

C

"Y al *Syllabus* el siglo en sus afanes
Anuncia que en refuerzo siempre alcanza,
Aun del trastorno vuelan rudos manes,
Que hospeda la razón en gran confianza.
¿Qué instintos feroces, qué desmanes
No irá ella á producir y sin tardanza?
¡Oh! no cabrán en la estrechez del suelo,
E inmunes alzaráuse al mismo cielo."

CI

Calló. Es ensueño: virgen pudorosa
La América miraba el raudo vuelo,
Con que el aire atraviesa misteriosa
El águila arrojada de otro suelo;
A ésta tendió la mano presurosa,
Y en la frente la paz dióle en consuelo,
Con esta frase que el espacio llena:
"Eres tú entre mis águilas la buena."

CII

"Salvaste (continuó,) toda doliente
Dos anchos mares, ven, te doy abrigo,
Porque así plugo á Dios omnipotente,
A otras naciones para dar castigo.
En este mundo el Angel inocente
Levántó muros, y no habrá enemigo,
Si los cielos le amparan: tú á su lado,
Aguila, vivirás en vuelo alzado."

CIII

Y ésta en mudo silencio devoraba,
(Caida el ala, y hacia altura abierto
El sangriento mirar,) lo que dejaba
A la cautiva Roma en desconcierto:
Mas saliendo de arrobos ostentaba
La huella y los estragos sin concierto,
Que en su cerviz los siglos estamparon,
A par de los errores que plagaron.

CIV

Y en derredor la vista, sin ver trono,
Arremolina fuera del marasmo
En que la tuvo el italiano encono,
Y bate el ala en férvido entusiasmo.
Mas ya de libertad entre el abono,
Viendo al libre Ecuador llena de pasmo,
Toda entera obrasada en sacro fuego,
En acto de adorarle exclamó luego.

CV

"De toda potestad si árbitro y dueño
Dios, la soberanía de Él emana,
Y en la nación reside, cuyo empeño
Es la forma seguir republicana:
Una vez que de Iberia con desdeño
Arrojó el yugo, que la suerte vana
Echó sobre sus hombros, su destino
Social es voluntad del Ser divino."

CVI

"Contrariar á verdad, que de Dios vive,
No es dado á hombre, ni á natura misma;
Y en corazón negarla se concibe
Que el ateismo sórdido embolisma.
A Infalibilidad Roma recibe
Con caracter de dogma: de aquí el cisma
Ya en políticos senos, ya en sociales,
Ya en los pueblos, ya en mustios arrabales."

CVII

"Dos: cisma y represalia en gran connubio;
Él principio novísimo -anticuario,
Ella que arde en las llamas del Vesubio,
Y atroz quita á la Iglesia su vestuario;
Sostituyen, cayendo cual dilubio,
Al liberalis viejo atrabilario,
Sí atentos á la sórdida pericia
Del gran racionalismo en su justicia."

CVIII

"¡América! alta majestad te prestan
Nobles instituciones, si no que uno
U otro de tus estados hoy se apestan,
Y se hacen lenguas de su mal perruno.
Mas fuertes tiros á destajo asestan
Al Ecuador jadeante cual ninguno
Por asirse á la paz que lo levante
De larga postración é ir centellante."

CIX

"Dentro del Vaticano, mientra envía
Su luz plácida el sol, y su verdura
La suave primavera en lozanía,
Cual nuncio de solaz y de ventura;
Pío asechado por la secta impía,
Ya no es Rey, y devora la amargura
De muerte, dando la plegaria entanto
Por sus contrarios al tres veces Santo."

CX

"Cierta complicidad en el despojo
Viendo, si con clamor no protestaba,
Protestó el Ecuador, y el mundo rojo
Del con alta insolencia se fisgaba;
Mas la Europa cristiana con hinojo
En tierra ¡oh! lo veia, y lo emulaba,
Diciendo para sí: por de contado
El otro la distancia ha calculado."

CXI

"¿Protestó García en propio nombre
Por parecer católico sincero,
O agradar al Señor ó por renombre?
Nada en pronto aquí viene como vero.
En juicio vario, público el prohombre
Fué tirano, fué santo, fué guerrero;
Y á la fin con asombro se ve asoma
Estatua improvisada en culta Roma."

CXII

"No mató la política entusiasta,
No la secta á García, fué á su empleo
La envidia alevosa que se engasta
De todo vicio en natural traqueo.
Venga aquí un crimen de la envidia infasta,
El de Caín: por donde su trofeo
La muerte levantó. . . .yerta la vida
Rendía el suyo á guerra fratricida."

CXIII

"Santa á emulación llama la gente,
Y en ella le parece que un precepto
Del Señor se encuentra concluyente.
¿San Pablo á tal doctrina será adepto?
Charismata emulamini impiamente
Traducen *envidiad*: en mi concepto
Veo que el gran Apóstol aconseja
La santa *imitación* y en Dios la deja."

CXIV

"Vive la envidia en corazón de cieno,
Se alimenta con hiel y con tristura;
La perfidia, el puñal, más el veneno,
Son ideales que agitan su tortura.
¿Por qué tanta maldad? El bien ajeno
Con su brillo y candor y galanura,
Es causa única, monstruo, catarata
Que á la envidia persigue, coge, mata."

V

SUMARIO.

Roma ante Pío IX, el Prisionero del Vaticano.—La fe viva.—La Cruz.—La oración.—El Espiritismo: su origen en Nueva York; su índole; sus prácticas; es anticristiano.—Lo que es el espíritu católico.

Crux Cristi paradisi clavis est.
CRYSOST. sup. Luc.
La cruz de Cristo es la llave de los cielos.

I

"¿Por qué el genio maléfico no asoma
En llamas devorantes, ó no inunda
El Tiber turbio á miseranda Roma
Antes que en social ruina se confunda?
¿Por qué en esta Pompeya no desploma
Su cumbre el monte, y en la sima inmunda
Del averno sin fin no la hunde de hecho?
No, jamás, no, que viva á su despecho."

II

"Yace en tu seno por la suerte impía
El ilustre Cautivo ¡oh Vaticano!
¡Ay! su gloria, y tu gloria en solo un día
Se disiparon como el humo vano!
Mas si lenta su muerte y tu agonía
Son gozo inmenso para vil tirano,
Siquier se oiga mi voz;" así exclamaba
Roma, y continuó, viéndose esclava.

III

"Y vive hoy aquella alma seductora
En medio de prisión ingrata, dura,
Lanzando claridad abismadora
Como astro brillador en noche oscura.
Á su pueblo infeliz la redentora
Sangre aplica del Dios de la ternura,
Á su pueblo que mírase sublime
De entre la servidumbre que le oprime.

IV

"Cuán fulgente espaciaba su pupila
Ante el catolicismo que mirara
Desprenderse la paz de la tranquila
Estación que el Eterno preparara;
Hoy en la cárcel con dolor oscila,
Devorando el trastorno que esperara
De furiosos sistemas siempre unidos,
Sí por el anatema fuerte heridos."

V

"¡Sublime sombra del Divino Verbo!
Si á torrentes ayer, si hoy gota á gota
Vierte en tí el cáliz su dolor acerbo,
¿Por qué en tus ojos el llorar no brota?
De Dios omnipotente amado siervo,
¿Por qué el sobrevivir á impía rota
Te ha sido dado? ¿por qué á cárcel dura
La represalia te sujeta impura?"

VI

"¡Triste Vicario de Jesús Divino!
Tú su prisión allí fielmente copia,
Y de esmalte haréis vuestro destino,
Y su gloria inmortal la tuya propia.
No intimida á la ciencia el torbellino
Del ardua duda, de la simple utopia,
Ni al valor que á la espada más guerrera
Opondrá listo la garganta entera."

VII

"No es obra del Señor, lo ves, aquella
En que la ley y el orden se echan menos,
Sino de intrusa libertad, centella
Que el corazón corrompe de los buenos.
Donde á justicia y paz la santa estrella
De libertad alumbra, en nobles senos
Amantes del país, dí: lo fecundo
Que allí corre es del cielo, no del mundo."

VIII

"Crea Dios el poder fuera de insulto,
Medio al anhelo de su amor le lleva,
Y nuevo, rico, poderoso y culto
Cuán libre al aura sin cesar se eleva.
De la paz enemigo, ebrio el tumulto
Da paso á la anarquía, ó una nueva
~~De cadenas corona surge armada,~~
Llora la sociedad de hiel artada."

IX

"Veamos qué es soberbia, se le llama:
De excelencia apetito y se enaltece;
Se encumbra con el viento de la fama
Y á gigante poder se une, obedece,
Al débil por volcar; y hace el programa,
Que al odio y ambición les pertenece....
Ahí Roma sucumbió: despavorida
Yace la Esposa del Señor, sí erguida."

X

"La hiel de probación agota, Padre:
~~Poco~~ vence al poder, cuyo cayado
Se dió para regir á Iglesia madre
Que al tiempo desafía y al malvado.
Nada es lo temporal....deja que ladre
El mastín sobre polvo levantado,
Que á su modo su gloria crea el hombre,
Tú sobre la humanal tienes gran nombre."

XI

"Si la prueba en tu espíritu reboza,
Si ella es grande como tu eres fuerte,
Vuelve la espalda á intruso que se goza,
Cual la crisis actual fuera el perderte.
Si el error racional do quier se emboza,
Y tiembla el mundo en síntoma de muerte,
Véate el mundo más y más sublime,
De anatema, por Dios, el hacha esgrime."

XII

"Sobre arbol, que descuella en verde huerto,
Do el fruto no cuajó, la podadera
En mano del afan con mucho acierto
Discurre á veces más y más austera.
Se verá (estrecha, pronta, sin concierto
La yerba brota,) en lívida pradera
Trocado el suelo, si la azada andando
No va á su discreción todo talando."

XIII

"No dejes, Padre santo, vuestra nave,
Si te ofrecen los mares una puerta,
Que al ausentarse de su nido el ave,
Negra rana lo ocupa y desconcierta.
Guardando al duro cinto la gran llave,
Los rayos pontificios ten alerta,
Y deja al porvenir en su mudanza
Si no se salva el mundo una esperanza."

XIV

"De la senda del mal, que es verdadero,
Si este mundo por fin no retrocede,
Un abismo le espera. . . .el postrimero
Que por irreligión buscara adrede.
De la Italia el poder aun más ligero
Irá á su perdición, si no intercede
La voz de tu clamor al cielo alzada
Por bien de humanidad hoy desolada."

XV

"Mas audace he ido en inadvertencia:
¿Cómo un concejo de ceguera cabe
Dar al Primado, que usa de la ciencia
De Dios omnipotente y de la llave
Arbitradora fiiel de la conciencia,
Á que ésta sujetar sus actos sabe?
Sólo he querido dar en el Dios Santo
Un desahogo fugaz á su quebranto."

XVI

"Pasó tu dicha ¡oh Pío! á la ligera
Cual brisa descarriada, que el ramaje
De los altivos cedros remeciera,
Y se presenta un funeral celaje.
Se mira en tu prisión cual tumba fuera,
Luto y llanto y dolor en su ropaje
Rodar entre terrible, cruel zaña,
Sobre pendiente de infernal montaña."

XVII

"Cuánto ¡oh Dios! amenaza detrimento
Al Padre de los fieles! ¡cuánto alcanza
La infamia en las aras del tormento
Para hollar su paciencia, ó la mudanza
Conseguir del invicto! El firmamento
De su fe, de su amor, de su esperanza,
No está en manos feroces del vestiglo,
No en las potentes del moderno siglo."

XVIII

"Con mayor sacrificio se corone,
Pío, tu resistencia, id adelante;
Que el cáliz de amargura así dispone
En alto cielo un trono de diamante;
¡Pero dónde hay dolor que más accione,
Ni dónde fortaleza más gigante!
Tal vez la muerte en su confín blasona
Ya el seco lauro de mortal corona."

XIX

"Héroe, tu grey te ama, cuanto admira;
Retrato de Jesús, caida te adora;
Luz de Jerusalén, en tí se inspira;
Martir, tu cárcel y tus duelos llora;
Triunfador, en la historia te remira;
Porvenir de la Iglesia, te acata ahora;
Muerto, te dará un lauro sin insulto,
Angel acaso, reluciente culto."

XX

Dijo, y tu ingenio, Pío, sobre el ara
Dejó santa oblación á quien espera
Poseer la gloria eterna: con luz clara
La de tu fe en mi pecho reverbera.
Ya véis ¡oh noble Preso! cuánto ampara
La fe, que en mil contrastes te asistiera;
Su luz me basta; pero escucha un tanto
Lo que mi voz entona con espanto.

XXI

¿Vuelves tus ojos, Fe? conmigo mira
Cuán apenado á Pío: sin consuelo,
Sin tu alta, dulce voz en que se inspira,
Qué sería en prisión de tanto duelo?
Ven, Fe preciosa, que contigo aspira
Mi corazón, y en hálito del cielo
Inundando este espacio tenebroso,
Del dolor dí en acento clamoroso.

XXII

Ved ¡oh Ibarreños! en nevada cima
De Imbabura flotante nube enhiesta,
Así Pío en universal estima
Un tiempo alzaba coronada testa.
¡Preso! un astro al caer, su rayo anima,
Y enseña al mundo, en vespertina puesta,
Con el reflejo de celeste cumbre
Qué del poder humano es el relumbre.

XXIII

¡Oh! quién de lo futuro á tríste día
Su mirar agudísimo abanzase,
Y entre el hierro feroz de tiranía,
En los brazos de muerte le encontrase!
Si pasó Roma en golfos de agonía
Antes que el mal moderno le agoviase,
¿Qué cuando vea en tumba al noble anciano
Después que atravesó bravío oceano?

XXIV

Adios decid á Pío. Ya el sublime
Ejemplo de virtud en sacrificios
Que arrostra, levantándose no oprime
La negra furia de cundientes vicios.
Su constante plegaria no redime
Ya á la cautiva Roma: á precipicios
Que dan al lago en conbustión nefando
Cuán réproba se lanza blasfemando!

XXV

Muerta luz de mis ojos (te dijera
La Iglesia herida por error ingente,)
Muerta infortunada, lastimera,
¿Quién alcanzó tu rayo refulgente
Que al hondo celemín le redujera?
¿Y más se atreve al Angel inocente?
¿Y su alto poderío vuelve trizas?
¿Y quiere al cielo ahogar en sus cenizas?

XXVI

No se desprende más de blanca nube
El rocío que esmalta flor galana,
Y su místico aroma allá no sube
Á los cielos, ni brilla la mañana.
Encubierto en sus alas el Querube
Rehusa ver á impúdica mansana
De la discordia, que arrojó una tarde
El demonio de Italia más cobarde.

XXVII

Cumplido has, Pío, de virtud oficios:
En tu retrete á más dolor dispone,
Que caigan sobre vos mil sacrificios,
Y de la muerte misma el negro monte.
Bajo finito mal los beneficios
De Dios irán á ampliar el horizonte
De la sagrada patria, que allá asoma
Sobre ese cielo espléndido de Roma.

XXVIII

En el Gólgota Cristo es ideal vuestro,
Y en su muerte contemplas: malhechores
Á diestro lado el uno, y á siniestro
El otro del Varón de los dolores,
Del que hizo suyo el mal destino nuestro,
Que era el de miserables pecadores:
Y su amor, su angustia, su quebranto,
Ser todo inmenso encuentras en Dios Santo.

XXIX

Pío va de Jesús sobre la huella,
Á su vez con la Cruz al hombro yerto;
Cae y levanta cada vez con ella,
Lánguido el corazón, todo desierto.
Mira empero resplender la estrella
Del inmenso paraiso á cielo abierto,
Y á su gran luz camina en breve planta
Con la grey suya asida á la Cruz santa.

XXX

La Iglesia, sus Ministros. . . .objetivo
De odio encarnizado, odio de muerte,
Son en el día; y mientras ande vivo
El socialismo, que tenaz pervierte
Las naciones, no esperen lenitivo
Sino el que deparado por la suerte
Del Señor les acuda cual refuerzo,
Cuando en fe y esperanza se haga esfuerzo.

XXXI

"¡El estado soy yo!" con esta frase
De Luis XIV cada cual sereno,
Ó con sendos calmantes de alta base,
Los gobernantes mandan sin refreno.
Y el cundiente ateismo con su fase
Múltiple y adaptable á todo seno,
Quizá en pos del espíritu de moda,
En lo oficial absurdo se acomoda.

XXXII

Pío á llevar la cruz sobre él impuesta,
(El temporal gobierno pudo ser)
Con toda el alma en oración enhiesta
Fundaba el cumplimiento del deber
Bajo mil modos. ¿En qué tino apresta
Los incentivos de la fe el poder
Que en gratitud no torna con desvelo
Los dones propios al inmune cielo?

XXXIII

El levantar la mente al Soberano
Autor del universo es la primera
De las obras que tienen á la mano
Cuantos han de apartarse una quimera.
La gracia subsiguiente nunca vano
Su auxilio divinal en otra esfera
Gira que en la celeste donde un día
La sangre del Calvario extremecía.

XXXIV

Qué fuera del gran Pío á su consejo,
(Sin oración) dejado en el abismo
De principios al fúnebre reflejo.
Furibundo ahí está el racionalismo,
Y el socialismo con procaz despejo,
Y el siempre halagador materialismo:
Única triuidad que al buen Augusto
Nicolás le parece que hoy da susto.

XXXV

Mas de los tres sistemas el empuje
Volcar la Iglesia (bamboleante la halla)
Feroz pretende, y es leon que muje
Con sed de sangre. Pernicioso estalla
Ya entre el racionalismo que hondo cruje.
El cauto espiritismo, en cuya valla
Cabe el género humano, y asemeja
Ser cosa de diabólica conseja.

No sé en tal laberinto quién me guíe,
Ni piloto se da que en tal borrasca
Conduzca mi vajel. No se extravíe
La mente en las tinieblas de la duda,
Posee una luz celeste que la escuda.

Tu voz he escuchado ¡Fe sagrada!
Ni hay oido cristiano en que no suene
Del corazón el habla: tú, realzada
Con él lates, y si alguien no te siente,
Será porque te arroja de la mente.

Mil en la vida veces el profundo
Espiritismo te invocó ¡Ah! ¿cuántas
Perturbó tu reposo aquel que al mundo
Atónito arrebata? A la redonda
Se ve el entusiasta: que responda.

¿Espiritismo resonaba á oído
Del Pontífice Pío? ¿espiritismo....
Cuando preso, y acaso cuando herido
De muerte le oiga? pero no: el instante
Será en las manos de Jesús amante.

Dos años antes que Hisdeville fuera
Ilustrada por Fox en la luz ardua
Del espíritu suyo que cundiera,
Subió al papado Pío, en cuyo pecho
Se hermanaba el deber con el derecho.

Dos años antes vióse fulminando
Surgir sobre las ciencias y doctrina,
Sorprender al ingenio, y rehilando
Amenazar al cielo con que á prueba
Quería su moral echarle nueva.

Hacer al materialismo cruda guerra,
A error universal con el gran arte
Del espíritu nuevo, que se aferra
Á la razón y al bien, como obligado
Dogma se propouía el más sagrado.

Mas de anatema el rayo se vió lejos
Del principio de Fox, lejos: el Papa
No condena los áridos reflejos
Del error vergonzante que no espacia
Su milicia, que no arde en contumacia.

Hermosa, tolerante, madre pía
La Iglesia tiene por primer adorno
Á paz universal: quien se extravía
De aquesta y del deber, y en el derecho
No se fundare, vive á su despecho.

Si habla al espiritismo es con divina,
Pura, cristiana fe, sublime astro,
Donde se esmalta el alma peregrina,
Y le dice: Ya aparta el crudo hielo,
Que entumece la altura de mi cielo.

¿Quién su faro detesta ú obcecado
Su luz intenta desvirtuar impío?
¡Quién sus tranquilas auras decontado
Las trueca en tempestad devastadora
Y en negra noche su fulgente aurora?

El templo del silencio veo cerrarse,
Que hay ruido espiritista desde el corto,
Tenue suspiro apenas á escucharse,
Hasta el que al recio vendaval imita
Y el páuico en los ánimos concita.

Luz hay espiritista, esplendorosa,
Mayor que la del sol á medio día,
Ó cual la de la luna majestuosa;
Y sombra hay derepente desplomada
Como de oscura noche asaz nublada.

Fuerza hay espiritista que remece
La pesada materia en direcciones
Distintas y variadas; que estremece
Ó seduce y complace lo sensible
Con un contacto críspido invisible.

Viento hay espiritista cuyo hielo
Penetra las entrañas sutilmente,
Y viento que produce desconsuelo,
Cual tremendo huracán, al instante
La habitación crujiendo bamboleante.

Y hombres también hay espiritistas,
Favorecidos de inmortales genios,
Los cuales fueron ó han de ser clubistas:
Son los *mediums* que ponen lo visible
En mutua relación con lo invisible.

Mujeres, además, cuya destreza
No emula á la del hombre, antes sí añade
Pábulo á los prestigios su belleza,
Y magia al corazón su misticismo,
Al corazón que es centro del abismo.

Mas un alto Arcángel, cuyo pecho
Orla el escudo negro de la muerte,
Me figuro entrever: está en asecho
De la luz, del calórico....entre tanto
Que así su voz envía con espanto:

"Al siglo diez y nueve reservado
Estaba el renovar viejas teorías,
Al siglo de la luz el enervado
Torpe materialismo, que pretende
Destruir lo que á la fe y á su amor tiende.

Y al siglo del vapor, en otro extremo,
Quedó á más la marea espiritista
Que al humano, cual nave á todo remo,
Lo lleva al fuego de su mal, océano,
Donde le tiende luminosa mano.

De la luz los fenómenos dispuestos,
Los del aire á la par, el tiempo listo,
La mente y corazón en sus aprestos,
Irá el espiritismo entre sus galas
Sobre el siglo tendiendo densas alas.

É intermediarios hay, y son aquellos
Mediums ingentes, diestros, doctrinarios,
Que en relación han puesto los destellos
Del incorpóreo mundo con la humana
Viviente especie que por él se afana.

Ora un coro se escucha en armonía
Del piano sonante por sí solo,
Ora en ruidos monótonos de orgía,
Que blasfema por fin, ora parece
Que en mil lánguidos ecos se adormece.

Vénse espíritus prontos al acento
Del que los evocara en son de mando,
Y luego le inspiran luz y aliento,
Ó dictan á la letra, ó en sabrosa
Plática le entretienen portentosa.

Sin remisión espectros se presentan,
Ángeles al par, muertos y sombras,
Y los que ausentes en penar lamentan,
Y los que objeto son ó desvarío
De mentes exaltadas, amorío.

No digamos de muebles giratorios:
Por sí solo, sin mano, el lapicero
Rasgos de inteligencia perentorios
Descifra en los momentos, y persuade
Que de las ciencias lo profundo invade.

Sucesos, que el pasado devorara,
Son traidos al presente como fueron;
Y hechos que el negro porvenir prepara,
Y los que ocultos en actual se tienen
Ó cerca ó lejos, á sus ojos vienen.

Al caracter y genio é inclinaciones
De pueblos é individuos se asimila
El suave espiritismo, en relaciones
De simpatía entrando, y en profundo
Influjo quiere reformar el mundo.

Sectario, filosófico, él estrena
La moral, de sus próceres en habla,
Desde que Fox en Hisdeville amena
Casualmente le halló; y luego Europa
Le vió cubierto de su misma ropa.

Y fulgente y solícito á la sombra
Del magnetismo por el ayre cunde,
É inteligencias altas él asombra,
Sin mas demostración que en este modo:
Es un secreto de Natura todo.

¿Niega alguno los hechos? Ellos muestran
De la verdad el tipo irrefragable;
Mas su causa, su origen, no demuestran
La Física y la audaz Filosofía,
Ni la razón sectaria en su porfía.

¿De qué mundo les viene cuanto abisma?
¿Qué las mentes remece ó encadena?
¿Qué optorama se dá? ¿bajo qué prisma
Esplenden más ó menos los colores?
¿Qué agita del infierno los furores?

No es el Angel moral de los portentos
En modo alguno autor: como son frívolos,
Ó nocivos ó impíos....ó violentos,
No más abuso de lo que estatuido
Há el orden natural por Dios regido.

Como cercados de espantosas brisas,
Como envueltos en sombra se levantan
Nigromantes, gitanos, pitonisas,
De espíritus maléficos *movidos*
Por Lucifer, lo han dicho, espavoridos.

Si crímines ocultos, á la luz clara,
Como los que maquínanse en privado,
Con más otros presenta; si prepara
Los secretos de ~~Bruto~~, y los revelá,
Si otras pasiones fomentar anhela;

Es el ángel caido, que figura
La que quiere tomando se trasforma
Con los contornos de la lumbre pura,
El que en su espiritismo embebecido,
De omnímoda potencia está asistido.

Él quien agita el odio, la venganza,
Y la amargura, y el dolor, y el llanto;
Él quien las sombras del futuro alcanza,
Los muertos y las ánimas evoca,
Y de cuantos lo intentan la sien toca.

Sí, el angel de tinieblas, á quien place
La falcía, el engaño, el perdimiento;
Á quien las obras del Señor desplace,
Y en torbellino de sobertia alzado
Aun al trono del cielo está intentado."

Y calló aquel Arcángel: que la ciencia
Espiritista no se encuentra término,
Cual de encrespadas olas la afluencia,
Y merced al progreso desvalido,
Lo que fué alquimia y magia irá estendido.

Nada de esos fenómenos pasado
Ha jamás á tu vista, hermoso Ibarra,
Ni por verlos anheles preocupado;
Guarda tu fe cristiana en el consuelo
De una sana conciencia; hé aquí tu cielo.

La redención eterna fué la cumbre,
Dios mío, de la cruz en que moriste:
Ya brille tu clemencia en muchedumbre
A quien la gracia divinal no asiste.
Sobrecogidos de infernal vislumbre
Del gran espiritismo, que resiste
Pertinaz á las obras de tu ciencia,
Mueren quizá en final impenitencia.

¡Aparte aquel espíritu! Conoce
El cristianismo al suyo: Omnipotente,
Consolador del hombre, donde goce
Encuentra el corazón, y luz la mente.
Como Santo é inefable él desconoce
Deleites materiales, y afluente
Espíritu de Dios, amor su sino,
Convierte á quién dirige en ser divino.

El Procedente Dios (delante el mundo,
Que una eternidad perdió gloriosa
Esperaba que el Verbo sin segundo
Al cielo regresase) en luces posa.
Su gracia eterna, manantial fecundo,
En la naciente prometida esposa
Difundir hasta el tiempo prefinido
Que á las cosas fin dé, es su cometido.

La muerte en el calvario fué vencida.
Subió el Señor al cielo, y esperaban
Los Apóstoles santos á la Vida,
Al Paráclito Dios. Ellos oraban
En un salón reunidos cuando herida
Su vista por la Luz de que emanaban
Ráfagas donde al punto se extaciaron,
Que al Espíritu Santo remiraron.

Y ellos son otros: de la ciencia el fuego
Y de alma caridad brota á raudales
De su labio, de su alma; su antes ciego
Torpe entendimiento en colosales
Sublimes obras arde; váùse luego
Do quiera soplen vientos terrenales,
Y cámbiase el mundo: eterno, santo
El progreso se alzaba como encanto.

Por el orbe inmenso do quier gira
El Paráclito Espíritu: en suave ala
Hora da luz, que plácida inspira;
Hora adorna de ciencia con la gala;
Por la piedad y ánimo hora mira;
Hora á dones de Dios ofrece escala:
Así los pasos de la Iglesia mueve,
Así en el corazón la gracia llueve.

Es el amor divino, que en la idea
Del Evangelio caridad se llama,
El que con gozo espiritual flamea,
Y en la paz y concordia se derrama;
El que manso y humilde centellea,
Y en su dominio perenal la llama
De la fe santa enciende, do asegura
La belleza inmortal del alma pura.

VI.

SUMARIO.

Muerte del Señor Pío IX.—Ecce Sacerdos magnus: *mirad al gran Sacerdote.—El camino de la Cruz.—Virtudes de Su Santidad.—Varias consideraciones relativas á Pío IX, á Leon XIII, á la Iglesia, al siglo, á los dogmas definidos.—Las órdenes religiosas y las sombras de Victor Manuel.—El monasterio de Conceptas de Ibarra suprimido en* 1874 *á los seis años después del terremoto.—Los hombres del poder y el* per me reges regnant.—*Pensamientos de Pío IX.—El Syllabus.—Conclusión.*

Mors, vitæ via est.
AMB. DE BON. MORT.

La muerte es el camino de la vida.

I

Se hizo anunciar la muerte cual convino
A su ceño y estampa, á su librea
Y á su gráfico genio, en que el destino
Con providente rayo centellea.
Lúgubre, estratégica el camino
De eternidad amplióla con la idea
Que há delante el cristiano siempre atento
A la frase de Job: mi vida es viento.

II

En las nubes un Angel iba apenas,
Cuando un fúnebre canto, en son horrendo
Parte del Vaticano; mas serenas
Las auras alzan melodioso estruendo
Por una ancha vereda de azucenas,
De nardo y otras flores, que ascendiendo
Llega hasta el trono de Jeovah: entanto
El cadaver de Pío cubre el llanto.

III

La doble cárcel, en que mal seguro
Le tuvo el despotimo, luego ha roto,
Y triunfador se lanza al eter puro
En pos del cielo que no le es remoto.
A un lado y otro de la senda un muro,
Donde está escrito el reluciente voto
Con que á Dios en la tierra propendía,
Se corona de luz y de armonía.

IV

¡Salud, lira, en mis manos! de esa altura
En la cumbre mi mente hará su estancia,
Y cerca mirará la lumbre pura,
Y aspirará la mística fragancia.
Salud, aun tornarte émula procura
Del vuelo angelical, y á la distancia
La voz inmensa, que en tu seno vibre,
Dirá que el Dios eterno me hizo libre.

V

¡Oh libre! al aire el tricolor de seda,
El Ecuador (en pésame) levanta
Su augusta inmunidad, y lo ves leda
Sin que externo poder en atroz planta
Sentar sus reales ominosos pueda:
Al beso de la paz el sol le encanta,
Y lejos dejada su modesta cuna,
Los trazos sigue de la audaz fortuna.

VI

¡Oh! asoladora muerte, tú coronas
Con el sombrío sauce tus redores,
Y de triunfos el himno yerta entonas:
El que por libertad contra opresores
Lidió, y cuyo laurel ya el Amasonas
Fecundizara, el héroe entre traidores,
Héroe del colombiano, que me espanta,
Bolívar también mírase á tu planta.

VII

Tú regeneras de la vida ¡oh muerte!
El vínculo que la une á la alta Esencia,
Y le ofreces muy luego feliz suerte
Sobre el divino altar de la clemencia.
Mientras al polvo la materia inerte
Es entregada la inmortal potencia
Vé, le dice, á esperar el fasto día
En que te diga el alma: "Tu eres mía"

VIII

Y serie á serie practicar los ritos
De la gran defunción el Vaticano
Se propone, y talvez se ven marchitos
Los semblantes cual flor en el verano.
Es de creer que en las auras infinitos
Enviados por el alto Soberano
Entre coros esplenden, y el hosana
Suena desde el albor de la mañana.

IX

Y en actitud eléctrica impulsado
El suceso fatal por las regiones
Del orbe se dilata, y es mirado
El mundo bajo fúnebres crespones.
Mas llegó el día con tesón deseado
Para los sistemáticos turbiones,
Que miran del Pontífice en la muerte
Cambiarse el porvenir con bnena suerte.

X

¡Ah! la vida les era cuán odiada
Del que para la Iglesia era baluarte,
La inmpiedad de anatema condenada
Con vergüenza tal vez de su mala arte.
No vieron que allá en pronto sublimada
Izaría más alto su estandarte,
Allá en el cielo cuyo sacro monte
Límita todo espléndido horizonte.

XI

Hacia la tumba Pío al acercarse,
Por la Iglesia pidiendo, reflejaba
En su mente la llama, que espaciarse
Sentía si al error atormentaba.
Y en la divina luz para inflamarse
Más y más en fervor rendido oraba,
Y más se desvivía en el anhelo
De ampliar la senda que conduce al cielo..

XII

¡Y fué el silencio más fatal! seguía
La calma de su espíritu, sí alzados
En lágrimas sus ojos de agonía. . . .
Silencio hay eternal. Cuán apenados
Los corazones, que á esperar el día
Del infinito goce están llamados,
Gimen; mas miran la preciosa muerte
Del varón justo con divina suerte.

XIII

Sí, fieles los cristianos corazones
Derraman en su tumba triste llanto
Ante puras celestes efusiones,
Que regara al partirse en afán tanto.
Tierra hay estéril y áridos peñones
Que de suave rocío al dulce encanto,
Y al fecundo del sol, no han producido
Ni inerme musgo seco, ennegrecido.

XIV

Hé aquí, alma justa, la región remira
Que anhelosa buscabas, sube, sube;
Ya el aroma purísimo respira
Del seno del Señor en blanca nube.
Ya ves en torno tuyo que se inspira
Un cántico á entonar aquel Querube,
Favorito de Dios: no lo oye el mundo
Ni el cielo, es un éxtasi profundo.

XV

Y, *Ecce sacerdos magnus* se escuchara
En las alturas bajo el sol supremas:
"Quedad allá, mortales," resonara
Entre una luz de plácidos emblemas
La voz más estentórea; "sobre el ara
Del sacrificio muere, á los sistemas
Sin cesar combatiendo, que extravían
Cuanto los cielos de su fondo envían."

XVI

"Para el espíritu encontróse grave
La vil materia: bajo el sol la vida
Terminó del anciano, y allá cabe
La inmensidad eterna es acogida
El alma justa, que con la áurea llave
De lo infinito fuera engrandecida:
—Ved al gran sacerdote—resonando
La bóveda celeste está bajando."

XVII

"Como guarda al otoño la pradera
Preciados frutos en lucientes flores,
Como al creyente la azulada esfera
Le cede bienestar en esplendores;
Así á la cristiandad de verdadera,
Pura fe esclarecida los primores,
Depositario fiel, le reservaba,
Dador universal le prodigaba."

XVIII

"Ya en melíflua armonía altisonante,
Y en aromas purísimos se hundieron
Estas alturas de esplendor al instante
Que *ecce sacerdos magnus* repitieron.
Ante ellas el Pontífice triunfante,
Al traves de las sirtes que cundieron
En el océano mundanal, se muestra,
El deber y el derecho en alta diestra."

XIX

"Su servir á la Iglesia peregrino
De edad temprana y achacosa empieza;
Y entre contrastes del querer divino,
Que sin descanso el ánimo adereza,
Sólo asoma á sus ojos el destino
Que hacia celeste piélago endereza
Bajo sombras talvez ó en lontananza,
Fundando así la luz de la esperanza."

XX

"¡Quién al Angel pidiera el libro santo,
En que figuran los dolores, abra!
Pero antes sumergido en triste llanto
Dirá: en mil prendas su corona labra;
A vanidad sirviéronla de encanto
La ciencia, el poderío, la palabra,
La cuna, la virtud, la poesía;
A su humildad le fueran cosa umbría."

XXI

"Es el camino de la cruz: disperso
Miraba su rebaño, aquel rebaño
Solícito por él, ahora perverso
Devorado de saña; el torvo engaño
Sólo abarca la faz del universo;
Si no enemigo fiero, todo extraño
El cielo tenebroso se le ostenta
Bajo formas distintas en tormenta."

XXII

"Ya de la demagogia en la oficina
Ese afanar constante, esa folgura,
Eso de no admitir cosa divina,
De abrazar todo mal esa premura.
Mezclada lguna vez la estudiantina
De entusiasta calor, no más hondura
De enmarañado bosque, toda vicio,
Y juguete de infando maleficio."

XXIII

"Se atenta contra el orden: día á día
Arde el audaz libelo; en propaganda
La secta busca su solaz impía,
O fuego exhala en cólera nefanda
Del averno; circula glacial, fría
La guardia pontificia, ó se desbanda
Lejos del Vaticano; un enemigo
Mira en quien se le muestra fiel amigo."

XXIV

"Pío, camino de la Cruz pesada:
Los ojos del Señor sobre él ardientes
Reflejan, y su diestra levantada
Va el azote á cruzar en delincuentes,
Y en su inocencia al peso doblegada,
Combatida por fétidas vertientes
Que afluyen del abismo de herejía,
¡Ah! do quier la oficial apostasía."

XXV

"Ya el errabundo anciano (le abrigaba
El Quirinal sus muros á la hoguera
De infame sitio alzando, que clamaba
Cuando oculto sí intrépido partiera,)
De Gaeta en recuerdos. Aquí hallaba
Fiel consuelo á su vida lastimera,
Dando á meditación, en plan futuro,
De Pura Concepción el dogma puro."

XXVI

"El que á errores batió con brazo adusto,
Venciólos ¿do esas nieblas replegaron?
Según decir de Nicolás Augusto
Ya todos los principios caducaron.
¡Ah! tan solo por ser de mayor busto
Con el racionalismo se quedaron
El gran materialismo á su consejo
Y el socialismo á su inmoral despejo."

XXVII

"Conocerlos importa: hacerles guerra
Es de armígeros fuertes que á su espada
Sujetan esos monstruos de la tierra;
Ellos moran en fétida hondonada
De yerba inmarcesible que se aferra
Para ser de volcanes exhalada:
Nosotros sañalamos el deshecho,
Otros apliquen denodado pecho."

XXVIII

"Pío ilustró el saber del anticuario
Cuando el camino de Apia removía,
De urnas y monumentos funerario,
Disforme emporio. De las artes guía,
O protector ó amigo, el curso vario
Que cada cual tomara y su valía
Son embeleso que su tiempo acorta
Y á la fábrica santa un bien reporta."

XXIX

"Ya en toda inmensidad, ved fulgurosa,
Radiante en el amor divino el alma
Del justo, que espiró legando hermosa
La por el siglo combatida calma.
Y á él se acerca en forma misteriosa
El fúlgido Querube con la palma,
Y dice: hé aquí espléndido trofeo
Del que venció en el mundo al devaneo."

XXX

"No en su cristal la límpida laguna
Más reflecta los rayos de mañana,
Ni en su cielo de ópalo la luna
Más lúcida resplende soberana,
Como á esta hora la célica fortuna
Que, siendo diferente de la vana,
En su divino vuelo á Sión nueva
Los destinos de Pío ufana lleva."

XXXI

"Quedad allá en la tierra y sus colores
Los más rudos y lívidos, mortales;
Allá el valle no vierte resplandores,
Y agita la miseria sus raudales.
No modulan allá los ruiseñores
Sus endechas de amor, ni las boreales
Auroras tienden sus lucientes alas,
Y anda la vida de funéreas galas."

XXXII

"Como en levante la primer vislumbre
De la mañana con placer orienta
Al que en lóbrega noche por la cumbre
Del monte yerra en planta macilenta;
Así, Pío, la celeste lumbre,
Que en la tiara se da y activa alienta,
Porque se salve el mundo peregrino,
Guiábate con próspero destino."

XXXIII

"Víctima por el siglo expiatoria,
Abandonas la Sede en ligereza,
Dejando al brillo de inmortal historia
Ejemplos de constancia y fortaleza.
No la que hizo la fama, triste gloria,
Que se merece inmunda la vileza
Acaso ante el poder siempre errabundo,
La gloria amaste que detesta el mundo."

XXXIV

"Cuanto á la Religión estorbo fuera
Por la secta implantado, removiste;
Cuanto nublara la celeste esfera,
Con mil lampos de luz, lo sacudiste;
Y abrióse á bienes tantos lastimera
Para tí una prisión profunda y triste,
Donde tu corazón vióse marchito,
Tendiendo sí al azul de lo ínfinito."

XXXV

"De Papa la elección á singulares
Portentos deberáse: el diente corvo
De la impiedad extrañas, seculares
Influencias movió con celo torvo.
Hoy—intestina raíz—particulares,
Sórdidos muros opondrá de estorbo,
Y agitará el *maligno* en torpe gala,
Sobre el trono vacío triunfante ala."

XXXVI

"No: ahí está León XIII, el sol sagrado
De santa Religión; será el eterno
Curso de la verdad do quier plantado
Contra errores que surgen del infierno.
La Iglesia, un ideal del Increado,
Donde infinito ostenta su amor tierno,
El muro, que la alzara prepotente,
Hermoso habrá de ser eternamente."

XXXVII

"La esposa vivirá mientras el mundo,
Cada siglo en su vida es siglo de oro,
Y es el martirio su laurel fecundo,
La inmensidad del cielo su tesoro.
Desparece la secta en polvo inmundo,
Cada heresiarca, como vil meteoro,
O cual sombra que hiciera sutil gasa,
Sin un vestigio por el aire pasa."

XXXVIII

"Bajo la inmensa luz ¡cual confluyendo
La oscuridad y el tiempo! se agolparan
Los corifeos del error rugiendo
Amenazando al mundo, y esclamaran:
—Los principios sociales van cundiendo,
Obra es de las edades cuando alzaran
La humanidad, caida en fango inmundo,
A las regiones del saber profundo."—

XXXIX

"Con la muerte de Pío el desconsuelo
De la Iglesia empezó; pero ella fía
Que en la alborada del piadoso cielo
Será amparada por León, su guía.
Análisis en todo. En su desvelo
Esa moderna audaz filosofía
Se levanta do quier; mas cuánto escollo
Le recava su mismo desarrollo."

XL

"A escándalos sin fin añade ahora
El más osado, cruel, impío reto
Al santísimo León que allí devora
El caliz de omargura más repleto:
Al vicio, á la maldad allí se adora,
O se tributa sin igual respeto,
En la estatua de Bruno....y esto pide
El Rey de Italia, por que no lo impide."

XLI

"Estrechísimo el mundo, al cielo asalta
La corriente del siglo pensadora
Y en sus altares su Deidad exalta:
Mas ésta en tanta luz se ve incolora,
O es tal la brillantez con que se esmalta
Que el ojo humano cede. ¡A brilladora
Face de ardiente sol clavar la vista!
La edad tendrá de ser solo utopista."

XLII

"Cercan el corazón en devaneo
Creencias no más de que el destino
Gobierna el mundo como cree el ateo,
Y yaciendo en penoso torbellino
La ilusión se encuentra su deseo:
Ve que el mundo es insólito camino,
Donde pasa oscurísima la ciencia,
Donde empieza y termina la existencia."

XLIII

"Del orgullo mecida se coloca
En el terreno de la luz, y luego
Negras fantasmas hórridas evoca
Cuando añejas teorías pone en juego.
Aun los instintos hacia Dios sofoca,
Son ensueño los seres, y más ciego
Su paso lleva indómito, asolada,
A los abismos de la horrible nada."

XLIV

"Tal es ¡oh Pío! la inmoral tendencia
Que impedir deseabas en desvelo
Con el ahinco de tu humana ciencia
Y los auxilios del fulgente cielo;
Mas todo ante la impía inobediencia
Debía ¡ay! fracasar porque en el celo
Del Supremo Hacedor se mira escrito
Que use de su libertad el ser finito."

XLV

"Ved, ancha flor alzaste candorosa,
Al aura el caliz perfumado abriendo,
La Concepción Purísima, gloriosa,
Delicia del Señor en luz ardiendo,
El dogma de la Virgen, de la Esposa,
A cuyo pie Satán en el estruendo
De negra tempestad, mas en desmayo,
Siente sobre su sien romperse el rayo."

XLVI

"Lúcido Angel, allá más reluciente
Do las célicas auras ilumina
El sol del universo, vuestra frente
Levanta, que la suya el mundo inclina.
Satisfízose Dios Omnipotente,
Viendo en tus manos esplender divina
La obra, que á tus anhelos encargara,
La que luz infalible dió en la tiara."

XLVII

"Infalible el Pontifice: y no data
Sino de edad remota este portento;
Al fundarse la Iglesia se le acata
Por ser de su creencia firmamento;
Desde aquel tiempo al Cristinismo grata
Esta hermosa verdad con ardimiento
Viene hasta el Vaticano, y reverbera
Y en la serie de dogmas se enúmera."

XLVIII

"¿No veis ,mortales, la misión cumplida
Del heroe infatigable? ¿donde falta
Al derecho, al deber en larga vida?
Con ocho lustros de virtud esmalta
La pontificia Sede. . . .embellecida,
Sin fortuna es verdad, cuánto la exalta
Para ofrendarla nítida en su frente
A las plantas del Dios Omnipotente."

XLIX

"La fe con que él creía aquende ondea,
Como la zarza bíblica; cuán pura
Su conciencia aparec, aquí flamea;
Y su amor á la grey es la figura
Que su pecho robó, ved, centellea,
Y serla más propicio cómo augura;
Mas el que en Dios termina ¡qué mar denso!
Tornarse anhela sin cesar inmenso."

L

"¡I la Iglesia, su ideal, aquella nave
Fuerte, para el peligro, airosa, nueva,
Que con brío guió ó en modo suave,
Según fuese el quilate de la prueba?
¿Qué es de la Iglesia? De este siglo cabe
El tumulto y trastorno, ella se eleva
Sobre el brazo divino y se encamina
A la patria en promesa allá divina."

LI

"¡Pío. . . .ávida su mente embalsamada,
Absorta en la intuición contemplativa
Aparece ante Dios, á Dios alzada,
En luz se abrasa, la cual luz es viva!
¡En ella le conoce! ¿A dónde osada
Mi fantasía vuela poco activa,
Cuando hay hechos acá, cuyo concierto
¡Ay¡ desconoce el viador experto?"

LII

„Ya en su mente no bulle el duro encierro,
De unidad italiana tiranía,
Monstruo implacable, corazón de hierro,
Que causa asolación en agonía.
Ya el escarnio, el insulto, el destierro
Inminente son gloria en este día,
Y el Angel bueno á la viagera planta
Derrama el oro en profusión que encanta."

LIII

"¡Y el héroe triunfador sus ojos gira
En su contorno, y á la tierra un punto
Los devuelve, no en lágrimas? ¿qué mira?
Lo que más le conmueve: ese trasunto
De la ciega barbarie que respira
Odio, y rabia y venganza; ese conjunto
De vicios, de torpezas, fecundante,
Esa depredación sin más triunfante."

XIV

"Las religiosas órdenes que el vuelo
De la aloudra tomaban, suprimidas,
Tristes descienden al fangoso suelo,
En lo sagrado de su voto heridas.
Lágrimas de dolor y desconsuelo
De la Iglesia católica vertidas
Bañan lo porvenir. ¡Ay! sin espera
El alma busque en Dios playa estranjera."

LV

"¡Su ensueño turban con afan tremendo
Las sombras de Victorio que pasaron!
Ya inofensivas con el ronco estruendo
Del muy lejano trueno resonaron:
¡Y las sombras estantes repitiendo
El saco de las otras que plagaron,
Y arraigando, cual vámpiros inmundos,
En la sangre de senos moribundos!"

XVI

"Delante esteril el peñazco agudo,
Que aislado se destaca en el desierto,
De entre la niebla se coloca y rudo
Una erupción semeja al aire abierto:
No en su contorno la avecilla pudo
Labrar su nido ni escuchó el concierto
De los vientos, y sólo ve ligeras
Lejos, muy lejos las desnudas eras."

LVII

"Cristiana Religión, tu santo nombre
Profanado sin fin....El corifeo
Que asolara tu hogar, un vil renombre
Y un sepulcro se encuentra con trofeo
De la unión italiana; mas grande hombre
Prefirió apellidarse. El fariseo
Su corona ensanchó, pero en quebranto
De su Iglesia, su madre amada tanto."

LVIII

"Las huérfanas delante de la tumba,
Las que han brotado lágrimas de duelo,
Sobre la losa que á los vientos zumba,
Condenan su ambición, claman al cielo.
Antes que en postrer paso le sucumba
La muerte llevó su alma al desconsuelo
De ver que el Papa perseguido, anciano,
Quedaba en Roma y en divina mano."

LIX

"¡Triste del monarca! en tierra envuelto,
Que la carne reclama y tierna llora,
A su prole felice hállase vuelto,
(Dios le perdone) de la muerte en hora,
Y á la corte doliente habla resuelto:
Mis hijos. Son aquestos el aurora
De la luz que se asoma en el oriente
Con la gracia de Dios omnipotente"

LX

"Son últimas palabras que profiere
En presencia de Roma la cautiva:
Mis hijos ¡ay! *mis hijos* y no muere
Con las de contrición, y de fe viva,
Y de esperanza con que el alma hiere
Al amor divinal, y en gracia activa
Pide le sea concedido el cielo
Y á él se encamina con radiante vuelo."

LXI

"*Vuélvanse los Estados á su dueño*
¿Son últimas palabras de su boca?
La unidad italiana con empeño
Á otras mayores ansias le provoca.
¿Por qué el Crucificado sobre el leño
Á la mente viajera allí no toca?
¡Ah! la reprobación alza su manto
Y en el averno ejerce su quebranto."

LXII

La valiente Judid con brazo fuerte
Á Holofernes cortando la cabeza,
Libró á su pueblo de mortuoria suerte,
Figura es de María, que en proeza
El cuello quebrantó del que aun pervierte
Si no con su fina arte con fiereza,
El libre corazón del que no alcanza
La fe, la caridad y la esperanza.—

LXIII

"Aquí Ibarra amenísima, esmeralda
De Imbabura, el eden de primavera,
¿Por qué te vuelve la sombría espalda
El monte? ¿por qué llora tu pradera?
En nieblas escondieron la guirnalda
De tu María, y para en más no fuera
La casa del Señor ¿por qué el averno
Sepultó en la gran nada al amor tierno?"

LXIV

"La Purísima Vírgen á su pecho
Sus vírgenes conceptas mantenía,
Y cuando de divina pluma en lecho
Jesús Sacramentado les venía,
Un Breve pontificio por deshecho
Dió al Convento de Dios. ¡Ay! no tenía,
Repentina su muerte, salvamento,
Despareció ante el sol del firmamento."

LXV

„Andaba en que *no hay número* el engaño:
Lívido ahora el cielo (entonces jalde
Cuando la intriga preparaba el daño,)
Dominador García en Iturralde,
Pisastéis infeliz sobre el peldaño
Último del error. ¿Te fuera en balde
Contar luego las víctimas de Cristo?
Diez aquí, tres en Quito habrías visto."

.....(*)

Añadid á diez, monjeros,
Las tres que en Quito bendita
Estaban, y que llamadas,
Hubieran vuelto á porfía.

Añadid á aquellas trece
Las cuatro ó cinco novicias
Y otras tantas postulantes,
Todas, todas aun suspiran.

¿Pero el número por corto
Pone traba á la divina
Voluntad, que cinco panes
Multiplicó en su fe viva?

(*) Los tres fragmentos siguientes se han tomado de "El Derrumbe de Tahuando" Pag. 71, 72 y 122.

Con tres venidas de Cuenca,
(Las dos Narváez y Chica,)
Dos siglos hará, fundóse
La santa orden extinguida.

Al lado del lirio el grano
De trigo en tierra bendita
De Ibarra produce ciento
Por tres granos de una espiga.

. . . . . .

En otros (tres) conventos ved, Ibarra,
¿Número hubo por cánones prescrito?
¿Cuántos contabas que en cristiano rito
Holocausto ofrecían al Señor?

¡Ah! ¡uno en cada cual y sin remplazo!
¿Por qué la extirpación no cayó fuerte
En estos amagados por la suerte,
Y de esperanza sin algún fulgor?

Es que el demonío contra altivo cedro
Con su palabra, su poder empeña,
Y triunfos cortos para sí desdeña,
Dejándolos del mundo al grán compás

. . . . . .

Cumplo una misión que de antemano
Me dió en secreto singular el cielo,
De que denuncie con profundo celo
Cómo cayó el convento soberano.

De la mano de Dios cayó rendido,
Abrasado en la llama del averno
De las bajas pasiones, y en eterno
Abismo yace todavía hundido.

Se hechó de menos con holgar del mundo
La cristiana tuición, ésta palanca
Con que de Cristo la barquilla blanca
Surca los mares de crujir profundo.

Y se vió ahogada por feroces hechos
La alta voz de los cánones severa,
Y hasta la voz que baja de la esfera
De natural defensa en los derechos.

LXVI

"Al corazón de Cristo son saetas
Las que arroja el poder en su desvío;
Mas á veces se dan juntas secretas
Dispuestas á torcer el albedrío.
De pertinaz avilantez repletas,
Dominando el político extravío,
Para la mente desalucíada infarto,
El desborde social fuera su parto."

LXVII

"Y ve en jirones su purpúreo manto
Roma y su mismo corazón disuelto
Hora en el cáliz del dolor y llanto,
Hora entre ruinas del terror envuelto.
Húndese en luto por el Padre Santo
Y en lágrimas bañada, el rostro vuelto
Al cielo que la mira conmovido,
Exhala perenal hondo gemido."

LXVIII

"De la Cruz bajo el lábaro divino,
Hombres del poder, vuestros estados,
Que tienden á volcarse en torbellino,
Con el progreso y paz veránse alzados.
¡Qué educa al torvo corazón, si al sino
De interés terrenal van impulsados
El caracter y la índole?....¡sí, al viento
De perversas doctrinas, su elemento!"

LXIX

¿"Huyó entre sombras todo espavorido
Acaso á no volver? ¿huyó y á dónde
El per me reges regnant despedido?
—Huyó"— una voz oscura allá responde;
—Huyó: el genio del mal encandecido
La corona incendió, y airado esconde
La empolvada ceniza; de ahí su fuga,
Cuando á la Iglesia gran dolor subyuga."—

LXX

"El hado en sus confines con empeño
Crea el regio poder, y á su servicio
Sometido estará mientra en diseño
Suyo el social levántase edificio.
Sin su sagaz influjo será ensueño,
Á lo más conveniente maleficio,
Todo, y en la natura á sí entregada
La sociedad corriendo irá elevada."

LXXI

"Y ved al hombre, que al acaso debe
Su ser y poderío, sobre el hombre
Libre como las auras, en quien llueve
La gracia eterna para eterno nombre.
Él sus estados con su brazo mueve,
Mas frágil día á día su renombre
Cree propagar si al súbito silvato
Mil á besarle llegan el zapato."

LXXII

"*Per me reges regnant* en tiempo otro
Era *reinan por Dios*, ahora el vacío,
El hado se encabrita como un potro
Y larga rienda estiende al poderío.
¡Qué más se quiere el rey! dirá—me empotro,
El estado soy yo; no hay tuyo; es mío
Cuanto abarca la tierra en su congoja,
¡Ay del incauto que no se afinoja!"—

LXXIII

"En su doble ceguera columbraron
Los hombres del error su alto delito,
Mas en la saña del orgullo ahogaron
Del vacilante corazón el grito.
Y la creencia escasa rechazaron,
O la dieron tal vez en otro rito;
Con que despareció lo que era bueno,
O existen sólo escombros en su seno."

LXXIV

Dijo, y aun conmoviéndose la altura
De Pío con la sombra, se veía
Tomar en mayor brillo su figura
Los pensamientos que del alma pía
Cerca á la tumba fueron: su hermosura
Si sublime, fugace á la armonía
Del habla terrenal, ligeramente
Será tratada por el estro ardiente.

LXXV

Y sobre nubes de ópalo, vestido
De pontificia gala, en el encanto
De divina vislumbre, enaltecido
Acaso más esplende el Padre Santo.
Y el averno en tinieblas sumergido,
Dispónese á escucharle con espanto,
Pues de elevada voz con los acentos
Va ostensibles á hacer sus pensamientos.

LXXVI

Y dulces auras del olimpo afluyen
Del vate al deredor, de gozo lleno;
E instrumentistas coros le circuyen,
Cual de un querub el cántico sereno
Se alzase á unión y paz; cómo confluyen
Alados seres con laureado seno;
Pero es el canto de inmortal victoria
Sobre huestes del siglo é insana gloria.

LXXVII

"En lucha (dice) que este tiempo alcanza,
Uníos todos bajo la vandera
Del gran Crucificado, y sin tardanza
Vendrá la paz al mundo verdadera.
Jamás frustranea ha sido la esperanza
Que en comunal plegaria se infundiera;
Uníos todos, estrechad las filas,
Y daréis á brillar horas tranquilas."

LXXVIII

"Traicionar la verdad y la justicia
Sería entrar en pactos con revueltas
Que, la ambición por norte y la avaricia,
Andar anhelan de un polo á otro sueltas.
Contraria á la nuestra su milicia
Jamás se han visto ni verán envueltas,
Como la luz sus dulces cohesiones
No eslabona en los áridos nublones."

LXXIX

"Cuán simple, pero ciega sus errores
La sociedad antigua sostenía,
Ni adornaba con mágicos colores
La senda que seguir se proponía.
Hoy propaga su astucia, y en furores
Audaz se lanza contra Dios, impía;
Abre á su luz la mente. . . .arrebatada
Sobre ruinas se goza desolada."

LXXX

"Y ¡desventura! de la grey cristiana
Una parte el veneno recreciente
Bebiendo incauta, y orgullosa y vana,
Corromperse ha dejado impunemente.
Y aquellos, cuya mano soberana
Pudiera derramar el bien ingente,
Ó protervos ó débiles olvidan
Deberes santos que en el seno anidan."

LXXXI

"Véase la sociedad precipitada
En laberinto, cuyo miasma insano
Entera la devora, y no librada
Será en el siglo por afan humano.
Por el brazo sacrílego ahierrojada,
De Dios implore la clemente mano,
Si en su negro, profundo perdimiento
Guarda su corazón algun aliento."

LXXXII

"Tímidos, revoltosos gobernantes
De una parte se encuentran, y se miran;
De otra ultrarevoltosos anhelantes
Los vientos de su atmósfera respiran.
Los que mandan recuerden las triunfantes
Palabras que en el mundo no conspiran,
Per me reges regnant, y verán dichosos
Los tiempos que les son calamitosos."

LXXXIII

"Por entre sesenta años de trastornos,
Que afligen á la España, destructores
Penetran bajo fúlgidos adornos
Los principios de pálidos colores.
Son la muerte mirad. . . .que sus contornos
Híspidos y resecos y roedores
Minan y abaten, á destruir por cierto,
Tanto la vida como el risco yerto."

LXXXIV

"*La paz al mundo, su perenne cielo,*
Para dar (leílo con profunda pena,)
Habráse de pasar amargo duelo,
Pero que toda religión es buena.
¡Qué! única es la verdad: su vasto vuelo,
Que la impiedad no tuerce ni encadena,
Sino en loca apariencia, es soberano,
Y su grata influencia del cristiano."

LXXXV

"Atacado han la Iglesia los tiranos
Con el hacha y tormento: triste mira
La historia esta verdad; de los cristianos
La cruz en sangre retiñida gira:
Los herejes la atacan inhumanos
Con el filo fatal de la mentira,
Y con doctrinas falsas, que revelan
Sus enconos no más, y el orbe asuelan."

LXXXVI

"Unidos, siempre unidos: vuestro celo
Tenga ese acorde y cohesión latientes
De toda cristiandad, aquel anhelo
Uno en el corazón de los creyentes;
Unidos, siempre unidos." En el cielo
La unidad de Dios Trino reverentes
Los coros todos extasiados cantan,
Y las legiones del abismo espantan.

LXXXVII

Dijo, y al seno de la paz eterna
El heroe volvió sus pensamientos;
Empero hay lava del error moderna,
Y empezara á mover los sedimentos.
Do la filosofía se prosterna,
Á voces pretendiera, y con alientos,
Los más inmundos, y de más desvío,
Desvanecer el loor del Grande Pío.

LXXXVIII

Mas sus doctrinas la medida y peso
Alcanzan de la ciencia: estan escritas,
En la página hermosa del progreso,
¡Oh! los siglos veránlas inmarchitas.
El torvo antagonismo loco, obseso,
Syllabus, contra tí lanza sus gritas;
Pero prosigue, que su nube espesa
No ve tu planta propagarse ilesa.

LXXXIX

Un escritor moderno, á quien es claro
El curso de la historia y del cinismo
De los principios dice en su preclaro
Modo de concebir: El socialismo
Con el materialismo, del que es faro,
Uniéndose al audaz racionalismo,
Estos tres sólo quedan en el día,
Los demás caducaron á porfía.

XC

Dios y libertad ¡Syllabus! bueno,
Bueno, bueno: la patria te bendiga,
Y tus victorias cante: con el trueno
De tu voz disipóse esa cuadriga;
A la Iglesia afligía, y huyó al seno
Generador del mal que todo aliga,
Donde con los adornos de divino
Se da el principio que diremos *trino*.

XCI

¿Qué de aquellos monstruos, que solían
Armados de segur pasar adentro
De la conciencia, con la cual reñían,
El deber y el derecho en torvo encuentro?
Cruelmente chocaban, y sabían
Vencedores quedar; hoy en concentro
De tres se encuentran; trinidad aciaga
Que quiere á su manera todo se haga.

XCII

Tres: el racionalismo á la cabeza
Sobre imperio y república, corona;
Va el materialismo en su torpeza,
Le sigue el socialismo que lo abona;
Y conforma cuanto hay á la proeza
Del primero insaciable, y en la loma
Del segundo envuelto; tres deidades
Que vienen dominando las edades.

XCIII

Vencistes hasta aquí: las crudas haces
De enemigos gratuitos hoy se ocultan
En tres oscuros antros con disfraces;
Ahí tus contrarios sin igual sepultan
Al liberal con pompa, y con sus faces
Al racional y á cuantos ahí resultan
Con el *ismo* agregado á las espaldas; (*)
Vayan todos de muerte á fieras caldas.

XCIV

Te sitian tres ejércitos formados,
Syllabus vencedor en mil batallas;
El derecho, el deber son tus soldados,
El poder siempre eterno tus murallas.
Tus enemigos fuertes replegados
Á sólo tres verás los avasallas.
El fatuo orgullo, la cerviz vencida
Del *maligno* en el Gólgota ved caida.

XCV

Por los malos principios los parciales
Sentiránlo en el alma: "No hijos míos,"
Dirá el demonio, "no sintais, iguales
Si no más finas armas dan mis bríos.
Presta el racionalismo fuerzas reales:
Los que dan en hallar ciertos vacíos
En la razón no ven que se reforma
El mundo arraigando en nueva forma."

XCVI

"Vive el materialismo y no desmaya,
¿Á él algo en natura se da adverso?
De los sentidos regla, es atalaya
De los goces sin fin del universo.
En las cosas divinas él se esplaya,
Culto aquí material, allá diverso,
Cual á mi se adorara en los confines,
Cual se pidiera por mi patria y fines."

(*) Los principios condenados en el Syllabus.

XCVII

"Mucho se da con mi alto magisterio:
La unidad italiana como sombra
Salió de mi caverna en que el imperio
Está del socialismo ¡cuánto asombra!
Para la luz del túlgido emisferio
Veo que es poco la pulida escombra
De jaspes matizados en que llana
Sienta de Jordán Bruno la peana."

XCVIII

"Un día esa unidad, desfalleciendo
Antes á instancia de mi ingenio fino,
Será en pedazos por el suave estruendo
De pasajera lid, así adivino.
Esto yo lo acomodo como entiendo:
Los estados al Papa, que es divino,
Devueltos le serían si palmario
Á mi imagen batiese el insensario."

XCIX

"Vencido cuando en ese firmamento
La última piedra con placer se echaba;
Terminó mi poder cuando en tormento
Cristo la vida por el hombre daba.
Aquí pregunto á Dios. . . .aquí revienta.
¡Ay de mi potestad por siempre esclava!
Aquí terrible desde el ardua cumbre
Caiga en el hombre la tartarea lumbre."

C.

"Es el racionalismo que alto padre
Viene desde Adan y Eva muy ufano,
Componiendo las cosas cual más cuadre
Á la razón que bulle en el océano.
¡Qué el gran materialismo! Contra él ladre
El cristiano poder, si alza la mano
El socialismo, que de mi procede,
Estad seguros que Dios mismo cede."

CI

Ya veis, Syllabus, estos y otros planes
Forja en vasto idealismo de tinieblas
El ángel del error, cuyos afanes
Se fundan en un cúmulo de nieblas.
Desalojatéis revoltosos manes,
¿Con los adornos de la Cruz no pueblas
Los ámbitos vacíos? ¿la ilustrada
Razón del cristianismo está apagada?

CII

Más, más terrible que sistemas rojos,
Por su ciencia, su ingenio, su malicia,
Su poder y sus frívolos antojos
Satanás es contrario á tu milicia.
Syllabus, ~~no tomas~~: con abiertos ojos
La Iglesia santa tiene con justicia,
La oración, la abstinencia, el pecho puro,
Y otros mil bienes que le son conjuro.

CIII

Que en tu página hermosa, progresista,
Traba se ponga á ciencias de esperanza,
En su paz continúe el socialista:
La fe nuestra no es foco de mudanza;
Ella no anda caminos de egoista,
Y fija su contorno en bienandanza
De la patria; si escolla su alto anhelo
Vuelve los ojos al inmune cielo.

CIV

¡Fe cristiana de vivos resplendores!
Imbabura te acata en su santuario,
Adorando á la Virgen de Dolores
Siempre angustiada y más en el calvario.
¡Inmenso luminar de mis mayores!
Será en mi tosca musa involuntario
Cuanto á tí purísima ofendiere,
Y cuanto á otras virtudes se opusiere.

CIV

La Iglesia mira fuera de su seno
Á quien socava el místico edificio,
Engendro puro del amor aneno,
Del Paráclito santo beneficio.
Dios mío, Creador y todo lleno
De piedad y de gracia sé propicio
Con quien protesta contra toda ruina
Que se opone á tu espléndida doctrina.

CV

Hora no en grande golfo que cruzaron
De los sumos Pontífices las barcas,
Donde hórridas tormentas arreciaron
Por que naufraguen las celestes arcas;
Sí en el mar de la Iglesia, que miraron
Con el alma rendida los Patriarcas,
Dejo mi óbolo, el cual grano de arena,
Perderse miro en la estensión serena.

CVI

Y débase al dolor y la agonía
De harto infelice Pío esta leyenda:
¡Oh, Ecuador, su firmeza recrecía!
Víle coloso, y emprendí la senda.
Liras escelsas, no la humilde mía,
Entonen himno, para el cielo prenda,
Al que te dió su amor: con él te mire
Y bajo su gran lábaro te admire.

FIN.

ERRATAS NOTABLES.

Pág.	Lín.	Dice:	Léase:
5	18	Del cielo, al paganismo el aire hiende;	Del cielo, al paganismo el pecho hiende;
7	17	Pío por Dios electo....	Mastai por Dios electo....
9	18	A la elección: Mastai caminó á Roma,	A la elección: Mastai camino á Roma,
36	30	Con el en sangre de Jesús nos muestra	Con él en sangre de Jesús nos muestra
42	1	¿Vistéis cual se desbandan presurosas	Así cual se desbandan presurosas
49	29	No bien la sierpe	No bien el Ángel
61	31	¡Por qué Dios en la eterna misma nada	¿Por qué Dios en la nada esparorida
,,	32	No dejó en compasión su vida astiada!	No dejó en compasión su astiada vida!
68	10	así afirmando	así alzando
70	8	Que rodea el resinto de una palma.	El corazón, á Dios se acerca el alma.

Pág.	Lín.	Dice:	Léase:
71		.....	Comillas al principio y fin de las estrofas LII, LIII y LIV.
89	25	Revolución atea es el sistema	Y atea insurrección es el sistema
114		.....	Comilllas al principio y fin de la estrofa V.
115	15	De cadenas corona surge armada,	Corona surge de terror armada:
„	26	Poco vence al poder cuyo cayado	Nada vence al poder cuyo cayado
121	10	(El temporal gobierno pudo ser)	Cuán dura de por vida llega á ser,
„	31	Unica trinidad que al buen Augusto	Única trinidad que representa
„	32	Nicolás le parece que hoy da susto.	Cuanto genio del mal la razón cuenta.
122	6	El cauto espiritismo,	El cauto *espiritismo*,
128	4	Los secretos de Erato,	Los secretos de amor,

Pág.	Lín.	Dice:	Léase:
129	24	A las cosas fin dé, es su cometido.	Que á las cosas fin dé, es su cometido.
131	7	El monasterio de Conceptas de Ibarra suprimido	El monasterio de Conceptas de Ibarra suprimido por García Moreno
138	19	Según decir de Nicolás Augusto	Decirme puede Nicolás Augusto,
„	20	Ya todos los principios caducaron.	Por social absorción ya caducaron.
„	21	¡Ah! tan solo por ser de mayor busto	No .... tan solo por ser de mayor busto
159	13	Sillabus, no temas:	Sillabus, sabes: